

ESTEBAN JAUREGUIBERRY

¿TIENE SENTIDO LA VIDA?

Un viaje
en el tiempo y el espacio

017 / 23



ESTEBAN JAUREGUIBERRY

¿TIENE SENTIDO LA VIDA?

Un viaje
en el tiempo y el espacio

[ENSAYO FILOSÓFICO]

Jaureguiberry, Esteban

¿Tiene sentido la vida? : Un viaje en el tiempo y el espacio / Esteban Jaureguiberry.- 1a ed.- Córdoba : Imprenta Corintios 13, 2023.

160 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-82871-1-9

1. Ensayo Filosófico. I. Título.

CDD 199.82

Ilustración de portada: “El hombre frente a su destino”

Dibujante: Olivia Duarte Jaureguiberry

ÍNDICE

Dedicatoria.....	7
Destinatarios.....	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo.....	13
Introducción.....	17
Propuesta y desafío.....	20
CAPÍTULO I	
Historia del pensamiento humano	
Filosofía de Occidente.....	27
I-a: Período antiguo.....	28
I-b: Período medieval.....	33
I-c: Período Renacentista.....	36
I-d: Período moderno.....	39
I-e: Período contemporáneo.....	43
Conclusiones.....	48
CAPÍTULO II	
Historia del pensamiento humano	
Filosofía de Oriente.....	51
II-a: Filosofía India.....	52
II-b: Filosofía china.....	54
II-c: Filosofía Islámica.....	58
II-d: Filosofía persa.....	59
II-e: Filosofía japonesa.....	60

II-f: Filosofía Coreana.....	61
Conclusiones	62
CAPÍTULO III	
Historia del pensamiento humano	
La filosofía esotérica	63
Corrientes esotéricas Occidentales.....	64
Corrientes esotéricas orientales	72
CAPÍTULO IV	
Historia del pensamiento humano	
La filosofía de la música	79
Introducción.....	79
Filósofos músicos	81
CAPÍTULO V	
Historia del pensamiento humano	
Filosofía y Ciencia	91
Introducción.....	91
Filósofos científicos.....	92
CAPÍTULO VI	
Historia del pensamiento humano	
Religión y Ciencia	103
Religiosos científicos	105
Consideraciones finales	119
Epílogo	129
Glosario.....	135
Bibliografía	155

DEDICATORIA

A mi **“alma gemela”**, Marta, con quien estoy compartiendo el viaje **“en tránsito”** por este mundo, desde hace cincuenta y tres años.

Siempre positiva y entusiasta con mis proyectos musicales y mis ensayos de escritor aficionado, apoyando incondicionalmente mi visión cosmogónica y cosmológica de la vida y su trascendencia en el tiempo y el espacio. **La eterna compañera.**

En 1990, cuando cumplíamos veinte años en el proyecto compartido, dejé plasmada poéticamente esta idea en una canción, **“Cantemos siempre juntos”**, que en una de sus estrofas expresa lo que siempre sentimos en lo referente al propósito que nos une:

**“Volvamos al origen de la vida,
bebamos lo esencial de nuestro ser
gritemos el motivo que nos une,
fundidos en el fuego de un nuevo amanecer”.**

DESTINATARIOS

En primer lugar, a mis hijos y mis nietos, con la esperanza de que la lectura de este humilde libro sirva para enriquecer sus creencias y convicciones vitales y despertar inquietudes y sentimientos semejantes a los míos, en el arduo camino de regreso a las fuentes del conocimiento de la realidad.

En segundo lugar, parafraseando a mi amigo Fernando, a **los ingenuos**; a aquellas personas sencillas y sinceras “por sostener con su constante pureza de ánimo, la viva esperanza de un encuentro superador que disipe viejos desacuerdos y promueva nuevas formas de relacionarnos, dentro de esta amplia biodiversidad planetaria en la que vivimos”.

Por otra parte, a todos los que viven encerrados en la “**caverna platónica**”, que por diversos motivos y especulaciones personales prefieren permanecer y transcurrir la vida inmersos en la ignorancia de su “zona de confort”; con la esperanza de que esta lectura los anime a dar el gran salto hacia otra posible visión de la realidad.

Finalmente, transcribo la poesía de un tema musical que escribí hace más de treinta años, “Reflejándome”, en el cual reflexiono, a modo de mensaje, sobre el camino de regreso a la fuente de los misterios de la eterna sabiduría:

REFLEJÁNDOME

Cuando quiero decir lo que pienso
me remonto a los tiempos pasados
y volviendo al presente contemplo
un sendero de luz y de canto
que se funde en mi copla viajera
con la inmensa verdad de los astros.

Esos astros que brillan sin tiempo
en las noches oscuras del alma
a la espera que alguna conciencia
refleje su luz en cada mañana
bebiendo la vida, peleando la muerte
en el diapasón de mi propia guitarra.

ESTRIBILLO

**Quiero plasmar en mi canto esta vez
con las cuerdas vibrantes de amor
un mensaje que late en mi ser
y me muestra tal cual como soy
sembrador de la esencia que mora en la tierra
peregrino, sutil soñador.**

Cuando quiero gritar lo que siento,
me descubro colmado de canto,
y quisiera volcar en mis versos,
el torrente de mi alma clamando,
por arcanos eternos que el hombre,
en la huella dejó abandonados.

Un torrente de cosas que habitan
las fibras sublimes de mi corazón
que tienen su origen en la fuente misma
donde nace el día, donde muere el sol
y que en la madera apretada en mis manos
se vuelven plegarias en esta canción.

Letra y música: Esteban Jaureguiberry

AGRADECIMIENTOS

A mi nieta Olivia, que asumió la responsabilidad de diseñar y elaborar la mitad de las ilustraciones de este Ensayo, incluyendo la tapa del libro.

A mi hijo Pedro, que aceptó el desafío de escribir el prólogo de este trabajo filosófico, colaborando también en la corrección de la ortografía y la sintaxis del texto.

A mi hija Belén, siempre dispuesta a brindar su tiempo y aportar diferentes ideas en el diseño y composición del libro.



Nuestro lugar en el espacio cósmico...

PRÓLOGO

El planeta tierra es el hogar de millones de especies que despliegan una gama infinita de formas y funciones, en constante interacción y retroalimentación entre ellas y con el medio. La naturaleza, con su fuerza insuperable, se presenta ante el ser humano abrumadora y caótica, pero al mismo tiempo acogedora y armoniosa.

Desde las rudimentarias amebas hasta los complejos homínidos, cada elemento – excluyamos por el momento al ser humano – parece desenvolverse dentro de límites previsibles, propios de cada especie. Cada “actor” parece saber cuál es su rol, como respondiendo a un programa subyacente que cada grupo está predestinado a cumplir inexorablemente.

El ser humano, autodefinido como la especie con mayor capacidad de razonamiento y libre disposición de su voluntad, parece desentonar en este extraordinario concierto natural. No responde de forma “automática” a un programa que le marque su destino y le dé seguridad en su accionar.

En cambio, tiene la condición innata de poder decidir a cada instante, qué hacer con su vida. Paradójicamente, este atributo “liberador” trae consigo la enorme responsabilidad de tener que descubrir su “para qué” y de actuar en consecuencia. Tal vez esta circunstancia ineludible en que nos pone la existencia misma, marca la natural necesidad de conocimiento del ser humano y el origen de una angustia existencial “sin tiempo”.

En este ensayo filosófico, el autor, de quien tengo la dicha de ser su hijo, nos propone reflexionar y encausar esa necesidad de conocimiento, hacia una tarea de investigación que nos permita descubrir la realidad e intentar responder la pregunta que da el título al mencionado ensayo. A través de una revisión histórica, el escritor muestra el devenir del hombre para reconciliar la ambivalencia entre el “querer ser” y el “deber ser”. Lo primero, surgido como consecuencia de propósitos egoístas y caprichosos, cuya máxima expresión actual es una vida de aparentes placeres, de alcance terrenal y finito. Y lo segundo, como premisa universal “sin tiempo ni espacio” que - tal como nos muestra el ensayista – es la “cruz”, esa angustia existencial indecible, nunca del todo clara o definida.

A lo largo de la historia, distintos pensadores han hecho interpretaciones particulares sobre las cuestiones vitales del hombre, rara vez exentas de prejuicios y limitaciones, en parte por la cultura propia de cada época, pero principalmente por la capacidad crítica individual de estas figuras emblemáticas de la historia humana. Desde la filosofía occidental materialista a la filosofía oriental mentalista, personajes icónicos de la historia han planteado las más diversas ideas acerca del sentido de la vida. Desde extremos de drama y pesimismo, hasta visiones de felicidad y optimismo; desde el pragmatismo racional, pasando por el esoterismo y la contemplación artística, el ser humano ha buscado constantemente formas de interpretar lo que está más allá de la razón y los sentidos.

El autor nos invita también a relacionar el pensamiento filosófico con prácticas que forman parte de nuestra vida, como la música y el arte en general. Esto nos lleva a descubrir aspectos metafísicos y estéticos que pueden estar a nuestro alcance y a ser conscientes de que la filosofía no es algo pasado ni futuro, sino que es eterno presente.

Se suele decir que el “amor a la sabiduría” es al espíritu lo que el alimento es al cuerpo. He tenido el privilegio de recibir ese “alimento” invaluable que es el conocimiento trascendente y univer-

sal, que despertó inquietudes que comparto con mi “gran familia” y que garantizan un arduo trabajo por delante.

Que este ensayo filosófico sirva a las mentes inquietas para reflexionar sobre temas que deberían ser nuestro “pan de cada día”, que haga crecer nuestra conciencia para descubrirnos a nosotros mismos y transformar nuestra fe en certeza.

Pedro Jaureguiberry



Los pies sobre la tierra, la mente en el cielo...

INTRODUCCIÓN

“Primum vivere deinde philosophari”; traducida al castellano, “primero vivir, después filosofar”, frase atribuida al filósofo griego **Aristóteles** (384-322 a.C.), aunque algunos creen que es más reciente y pertenece al filósofo inglés **Tomas Hobbes** (1588-1679). Contrariamente a esta sentencia, tenemos lo que propone demostrar el dramaturgo y ensayista argentino **Leopoldo Marechal** (1900-1970), “Primero filosofar y después vivir”, con un notable y sarcástico humor, a través del “Primer apólogo chino” de su libro **“Cuaderno de Navegación”**.

Estos aforismos han promovido desde tiempos remotos, infinidad de dudas, inquietudes y controversias que se ha planteado el hombre permanentemente en su derrotero por este mundo. Otro emblemático filósofo griego, **Epicuro** (341-270 a.C.), mencionaba en un pasaje de su carta a Meneceo, lo siguiente: **“Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es demasiado viejo ni demasiado joven”**. Respecto a estos polémicos apotegmas, corresponde decir que ambas afirmaciones resultarían válidas, e incluso hasta complementarias, y se podrían adoptar simultáneamente, como una manera de desandar la vida.

Tratando de ampliar la conciencia todo lo posible e intentando tener una visión más completa y más **fractal** del tiempo y el espacio en donde vivimos, podríamos inferir que lo más justo y preciso sería

enfrentar la vida con “**los pies sobre la tierra y la mente en el cielo**”; es decir, vivir plenamente el “carpe diem” a través de un **hedonismo responsable o racional**, pero sin dejar de usar los atributos básicos de la razón, la voluntad y el libre albedrío para potenciar nuestra mente y transcurrir la rutina diaria lo más alejado posible de la ignorancia, con actitud investigativa y constructiva. Además, teniendo siempre presente que, al ser nosotros una mínima parte de un todo, el punto final del verdadero conocimiento debería encontrarse en una dimensión mucho más amplia, en el universo inconmensurable.

Alrededor de ocho mil millones de personas convivimos actualmente en el fondo de un recipiente esférico abierto, que llamamos Planeta Tierra o “**Planeta Azul**” y que es una parte infinitesimal de un conglomerado cósmico inmenso, que nombramos como **Universo**. Estamos inmersos, además, en un entorno natural que compartimos con miles de millones de otros seres vivos, pertenecientes a los reinos animal, vegetal y mineral, de quienes nos diferenciamos, fundamentalmente, por la capacidad de poder razonar y por el uso ilimitado de nuestra imaginación y de nuestra intuición. Esto nos permite, en determinados estados de conciencia, sentir y vislumbrar la infinita fuente de **energía inteligente**, que nos comprende, que rige las leyes cósmicas y que marca el fin y el principio de todas las cosas.

Justamente por esos formidables atributos, el ser humano (*Homo sapiens*) debería haber asumido, en toda circunstancia, la responsabilidad de conducir y proteger este gran hogar, nuestra tierra, tratando de lograr su reinserción en el propósito trascendente original, regresando a las fuentes del verdadero conocimiento. La capacitación permanente para recuperar la memoria energética esencial, orientada a una participación inteligente, debería haber sido siempre una motivación primordial de todo individuo.

Por el contrario, actualmente, el habitante promedio de este mundo se desenvuelve en una infructuosa e insignificante lucha por el poder, en cualquier ámbito y a cualquier escala, o se encuentra

atrapado en una enorme confusión conceptual, producto de su desconocimiento, subvirtiendo el orden de las prioridades esenciales y generando paradigmas caóticos y contradictorios en todos los aspectos de la vida.

En otras palabras, como decía un amigo y gran maestro, **Leopoldo Torres** (1919-2007), **“Se ha olvidado el propósito, se ha perdido la palabra y se ha borrado el camino**. En consecuencia, todo se desenvuelve en el gran ámbito de la esperanza de un buen negocio o de un milagro”. Como resultado de esta actitud especulativa, para la gran mayoría de los mortales, **la vida no tiene un sentido definido**.

Las últimas conclusiones resultantes de estudios científicos, respecto a la presencia del primer homínido en nuestro planeta, estiman su antigüedad en más de dos millones de años. Es lo que la arqueología denomina como la etapa **paleolítica** de la prehistoria, que se extiende hasta unos diez mil años antes de cristo. Las etapas **mesolíticas y neolíticas** llegarían luego hasta unos seis mil años atrás, cuando surge en la Región Mesopotámica del Cercano Oriente la primera civilización con desarrollo de un sistema de escritura, basado en pictogramas. De esa manera, el hombre comenzó a dejar testimonios escritos sobre su presencia en el planeta.

Al comienzo y durante muchos milenios, el hombre prehistórico sólo se preocupó por sobrevivir, sumido en una naturaleza hostil que le marcaba el ritmo y el límite de su existencia. En cierta forma, era esclavo de los fenómenos naturales que se producían ininterrumpidamente a su alrededor y que trataba de explicarlos mágicamente, recurriendo a narraciones con participación de figuras divinas y seres mitológicos; y trataba de conservarlos en el tiempo, relatándolos de generación en generación, a través de cuentos y personajes épicos o heroicos. Tanto su origen como su destino estaban muy relacionados con los astros, a los cuales observaba temeroso y sin comprender en el cielo nocturno y los percibía casi como dioses.

Recién, aproximadamente unos treinta siglos atrás, el ser humano empieza a cuestionarse los procedimientos con respecto al

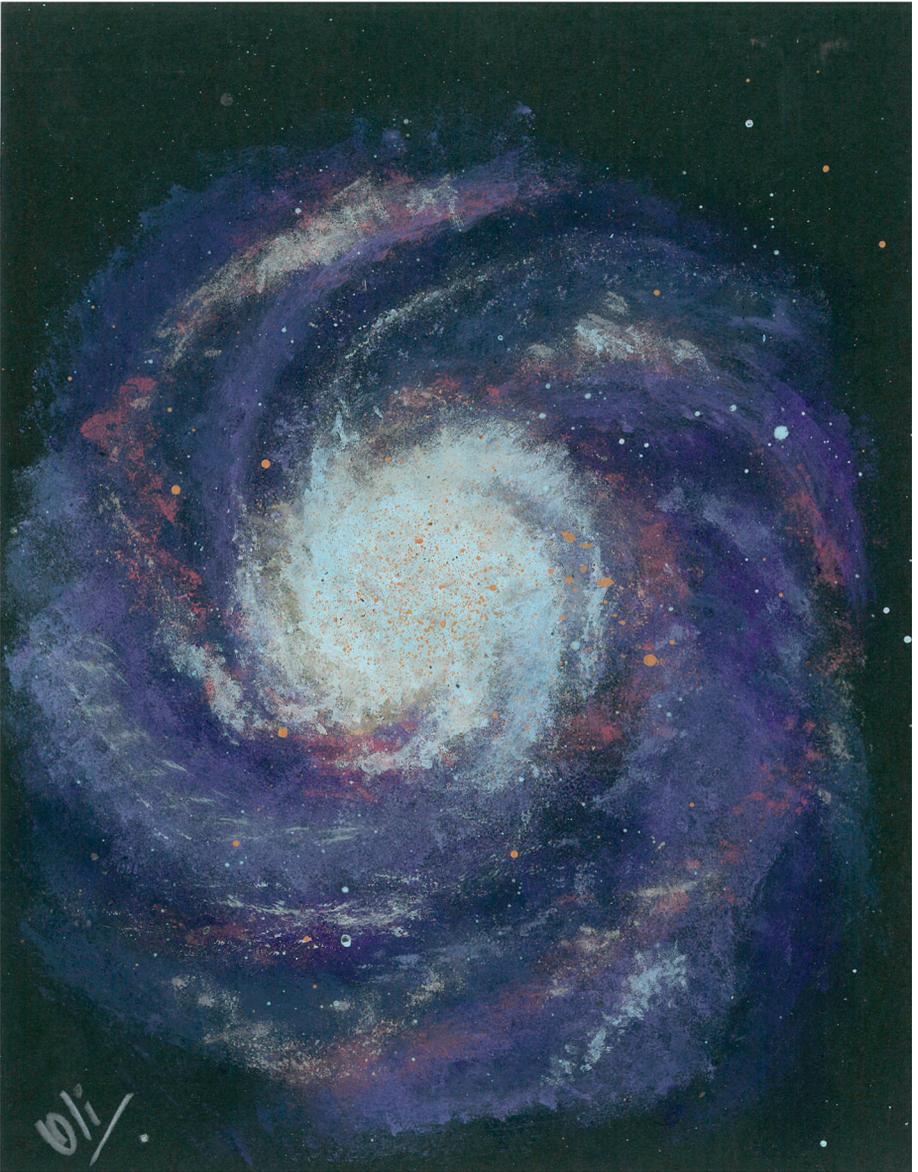
uso de la mitología y la magia, como única herramienta y fundamento inapelable para descifrar los misterios del mundo y del universo, cambiándolos por explicaciones racionales basadas en teorías e hipótesis naturalistas. Es el paso del “*mythos*” al “*logos*”; de lo legendario a lo intelectual; es decir, aparece el hombre pensante.

PROPUESTA Y DESAFÍO

A continuación, repasando y recopilando una gran parte de los testimonios orales y escritos, acerca de los conceptos fundamentales que emitieron los grandes pensadores de la historia de la humanidad, me propongo e invito a reflexionar, una vez más, sobre el sentido de la vida y a asumir el desafío de seguir investigando para tratar de descubrir un común denominador, un “hilo conductor”, que aporte un poco más de claridad en este camino que se pierde, metafóricamente hablando, en la “noche de los tiempos”.

Usando su intuición e imaginación infinitas, cada uno de estos filósofos, científicos, artistas y religiosos, a veces influenciados por el momento histórico que vivían, otras veces por las constantes luchas de poder o, simplemente, por el propio “ego” personal y su circunstancia, dejaron huellas indelebles de las distintas visiones cosmológicas que tenían acerca de la existencia del hombre, de su búsqueda constante de la verdad y de su misterioso destino.

Basado además en mi propia experiencia personal y utilizando también el pensamiento racional, el pensamiento intuitivo y la imaginación, trataré de contrastar ideas, aportando elementos válidos que ayuden a descifrar los misterios vitales y a responder las consecuentes preguntas que se ha formulado el ser humano desde siempre. En definitiva, revalidar el desafío de encontrar el segundo punto, el propósito, la razón de ser de la presencia del hombre en este maravilloso planeta, que nos permita trazar el camino correcto y cambiar el paradigma existencial, enfrentando al ser humano, no solamente a su circunstancia, sino fundamentalmente a su causa



Primero filosofar, para poder vivir...

final, a su destino, intentando descubrir nuevamente el verdadero sentido de la vida.

Cada uno de los grandes filósofos de Occidente y Oriente, en el contexto social y cultural que les tocó vivir, se hicieron, al principio, las mismas preguntas existenciales: ¿Qué somos esencialmente?, ¿De dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿para qué estamos?. Después, más avanzado en el tiempo y acorde con los adelantos científicos y tecnológicos que se suscitaban, le siguieron cuestionamientos referidos al lugar físico donde habitaban: ¿Cómo es el mundo en el que vivimos?; ¿tenemos alguna relación existencial con los astros que nos rodean?; ¿Somos parte de algún sistema infinitamente más amplio?; ¿estamos solos en el universo?.

Así fueron naciendo innumerables teorías exotéricas, basadas en causas y efectos, que relacionaban siempre a la vida con expresiones tangibles de la naturaleza que los rodeaba. El agua, el aire, el fuego, la tierra y hasta los números y la música, fueron determinantes en distintas épocas para expresar el principio esencial de todas las cosas, **el arjé** de los sabios griegos.

Paralelamente, iban apareciendo en Oriente movimientos sociales y culturales, con ideas casi mágicas, basadas en la adoración de “Dioses” omnipresentes y omnipotentes, que regían las leyes y costumbres de todos los seres vivos.

Esta relación imaginaria, biológica y energética del hombre con la natura y los astros, sumada a la necesidad cosmológica de creer en seres con poderes sobrenaturales que brindaran protección y solución a todos sus problemas y dudas existenciales, determinaron en gran medida el nacimiento de **las grandes religiones humanas**.

Con el desarrollo del pensamiento, desde la misma antigüedad, fueron apareciendo también en Oriente y Occidente filosofías esotéricas, basadas en una cosmovisión diferente de la vida, orientadas a la búsqueda y la comprensión del mundo y del hombre a través de sus causas internas, desde adentro. Esta corriente de pen-

samiento filosófico utiliza secretos y símbolos de difícil acceso y que se transmiten únicamente a una minoría selecta de **iniciados**. Básicamente, con un fundamento metafísico, define el concepto de **Dios o el todo**, como el principio esencial de la semilla de la naturaleza universal.

En definitiva, la historia de las razas y el pensamiento humano siempre fueron contadas de manera especulativa, desde la visión del ganador o poderoso de turno, dividiendo las grandes ramas del saber de acuerdo con la conveniencia oportuna. La **ciencia** que nos promete el conocimiento del hombre, la tierra y el universo, a través del estudio, la experimentación y la observación de la naturaleza y sus fenómenos, exacerbando la relevancia del uso de la razón. La **religión**, que nos asegura a través del cumplimiento de protocolos dogmáticos, por medio de la fe y de la oración, la salvación del espíritu, el paraíso y la vida eterna. La **filosofía**, que nos ofrece sabiduría a través de disquisiciones teóricas racionales o metafísicas, partiendo casi siempre desde la perspectiva del ser humano frente a su circunstancia, sin considerar la posibilidad de la existencia, al menos en la teoría, de un propósito trascendental incluido como programa en nuestro haz energético. Y finalmente el **arte** que, valiéndose de la materia, la imagen, el sonido, el gesto o el lenguaje, nos conecta con la realidad del mundo sensible, por medio de la belleza y la estética.

Estoy convencido que el primer paso en el cambio de actitud del hombre frente al misterio de la existencia, debe ser el considerar la vida como un todo inseparable, libre de preconceptos y con una visión cosmológica más abarcativa, conscientes de nuestra finitud corporal y de nuestra trascendencia energética vibratoria.

Actualmente, se puede observar con absoluta claridad, que el materialismo del poder corporativo mundial nos está llevando a consolidar una forma de vida con paradigmas totalmente alejados de la posibilidad de trascendencia de nuestra raza en el planeta. **En nombre de la felicidad**, el ser humano se ha ido transformando en un autómatas materialista en permanente estado de guerra por el

poder, esclavizado por el consumismo y la tecnología informática, analfabetizado por el sistemático deterioro del lenguaje o dogmatizado por las doctrinas de los grandes movimientos religiosos mundiales.

Cada vez con más frecuencia surgen líderes políticos, religiosos, mediáticos y falsos filántropos, que prometen mejorar la calidad de vida de la gente, a través de mágicos artilugios escondidos detrás de grandes negocios. Las maniobras de distracción que se llevan a cabo para impedir el desarrollo del pensamiento crítico individual, en todos los ámbitos de la vida, ha desplegado verdaderos ejércitos de **“ingeniería social”**, tendientes a lograr la masificación de las mentes, la persuasión y la unificación de necesidades, con la promesa de encontrar el paraíso en la tierra. Las **armas** que se utilizan son de lo más variadas y casi siempre direccionadas al objetivo de infundir temor y paralizar las voluntades individuales; desde la palabra tendenciosa y **el lenguaje dialéctico** de los grandes medios de comunicación y las redes sociales informáticas, pasando por el infierno del **“calentamiento global”** y el **“cambio climático”**, hasta el terror infundido a través de la presencia de distintos **virus letales**, que facilitan el encierro de la población y la consecuente pérdida de libertad.

Justamente, como un ejemplo en ese sentido, entre los años 2020 y 2022, con algunas reminiscencias todavía en el presente, vivimos un raro **“experimento”** sanitario mundial, inmersos en una pandemia provocada por un virus de origen sospechoso y de un alcance jamás visto en la historia de la humanidad. Independientemente del contradictorio análisis sanitario de este fenómeno, con diferentes **verdades reveladas** originadas en los grandes ámbitos de poder planetario, lo que más ha llamado la atención es el tendencioso manejo de la información, siempre dirigida a provocar el pánico en la gente, inducir al encierro y paralizar las actividades sociales, culturales y comerciales más elementales, afectando el derecho básico de las personas, que es el de decidir libremente sobre su propio destino.

Además, por supuesto, avalando un gigantesco negocio oportuno con la solución mágica de una vacuna salvadora y anulando por completo la posibilidad de que la unidad energética individual (la persona), pudiera desarrollar su propia inmunidad, basada fundamentalmente en la responsabilidad y los buenos hábitos de vida. Así se fue alentando en cambio, la masificación y la dependencia a soluciones fundadas en experimentos de laboratorio.

La agenda globalista del gran poder económico, comunicacional y propagandístico mundial, nos ofrece y nos promete un **“mundo feliz”**, deshumanizado y similar al planteado en la novela distópica del escritor británico **Aldous Huxley** (1894-1963), publicada en el año 1932; en la misma, el mencionado autor narra la vida de una imaginaria sociedad del futuro que ha logrado eliminar males de la humanidad como la muerte, la vejez, el desempleo o la tristeza. Sin embargo, los habitantes de ese **“mundo feliz”** han excluido también palabras como **familia, hogar, individuo, padre o madre**, a las que incluso consideran groserías. Viven en una sociedad de consumo en donde pensar, leer o estar con uno mismo, son actividades prohibidas. La principal pregunta que surge de esta novela futurística, es si sería lo más conveniente para la humanidad un universo de **castas sociales** formado por seres uniformes, que no piensen, no lean y no sientan.

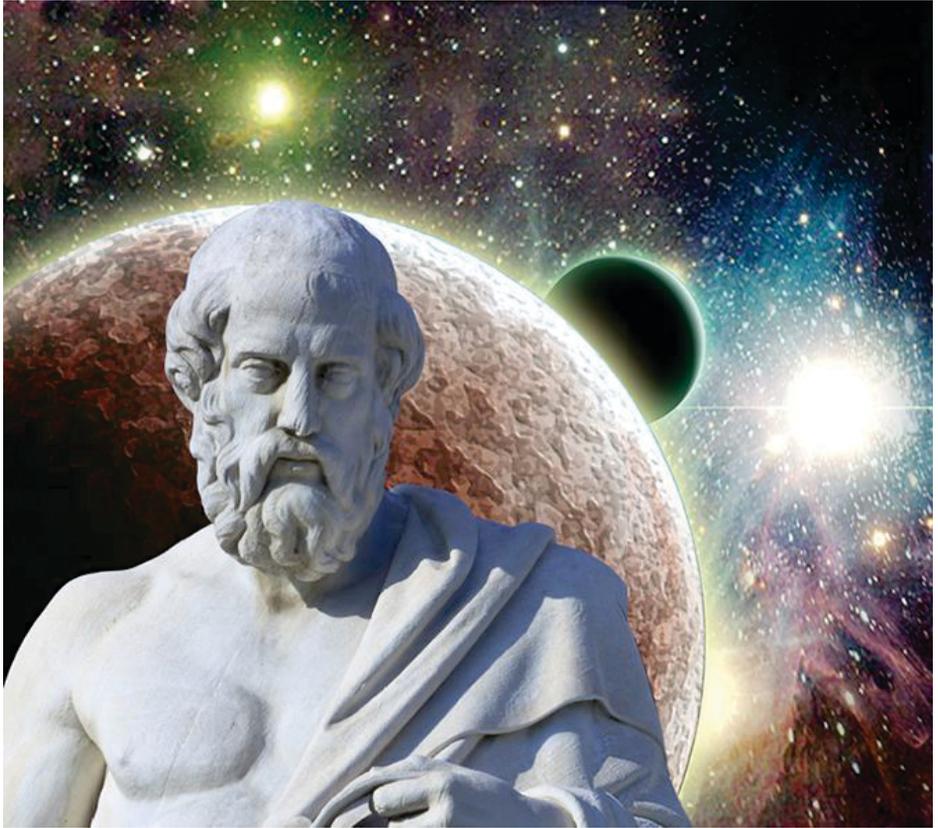
En ese sentido, este **nuevo orden planetario** que nos promete, de carácter absolutamente **“consumista”**, se lograría a través de una cantidad de preceptos y objetivos dogmáticos, casi religiosos, que deberemos cumplir en los próximos treinta o cuarenta años, dejando de lado los atributos básicos del libre albedrío y la voluntad, que caracterizan a los seres inteligentes; e ignorando además la máxima aforística relacionada con el materialismo exacerbado que domina nuestra vida, y que dice: **“No es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita”**.

Básicamente, somos todos **“culpables”** por igual del deterioro de nuestro planeta y, a partir de ahora, tenemos que **“redimirnos”**

cumpliendo a rajatabla los mandatos establecidos en una agenda salvadora de la humanidad, que requiere como condición “sine qua non” y atemporal, la formación de un gobierno hegemónico central en nuestro planeta azul, dirigido por los centros de poder económico y financiero mundial y fundamentado en la falacia de poder asegurar la sostenibilidad del mismo en el futuro, para finalmente alcanzar el tan ansiado estado de felicidad; pero, paradójicamente, jamás se deja aclarada la sospechosa alineación de este megaproyecto, con intereses ocultos y con el objetivo dominante y esclavizante que persigue.

Por todo lo expresado y como libre pensador y escritor aficionado colmado de inquietudes; alentado por el desafío de utilizar el poder de síntesis; aprovechando además la fuerza implícita de la palabra, como medio para darle el nombre correcto a las cosas, me he dispuesto a escribir este **Ensayo filosófico**. A través del mismo, voy a intentar lograr el rescate de valores y conceptos fundamentales que ayuden a entender la diferencia entre lo que es y lo que debe ser, a descubrir el velo de la realidad oculta y comprender un poco más sobre el verdadero **sentido de la vida**.

EL FIN ES EL PRINCIPIO DE TODAS LAS COSAS



Es el tiempo de la búsqueda del principio de todas las cosas.
Es el paso del *Mythos* al *Logos*...

CAPÍTULO I

Historia del pensamiento humano

Filosofía de Occidente

Introducción

De acuerdo con los resultados de los últimos experimentos científicos que se conocen, se ha podido determinar el origen de un rudimentario pensamiento humano, con la presencia de los primeros habitantes del planeta (homínidos), hace alrededor de dos millones de años atrás. Ese primitivo habitante, ocupaba su tiempo primordialmente para proveerse de los medios básicos que le permitieran sobrevivir. Su pensar y sentir estaba principalmente dirigido a la consecución de los alimentos y abrigos, necesarios para poder perdurar en el entorno hostil en que se desenvolvía. Sus costumbres y tradiciones sólo se transmitían en forma oral, por lo que fueron perdiéndose a través de los siglos, entrando finalmente en el mundo de la Mitología, en lo que llamamos “la noche de los tiempos”.

Recién a finales del cuarto milenio antes de Cristo, tenemos antecedentes de nuestra cultura de pensamiento occidental con los Sumerios, en la Región Mesopotámica del Cercano Oriente, que construyeron la piedra basal de lo que conocemos como civilización en este planeta. Ellos crearon un sistema de escritura con pictogra-

mas, que con el tiempo se hicieron más abstractos, generando lo que se conoce como escritura cuneiforme. Aún hoy se conservan una cantidad de tabletas con dicha escritura, que dan cuenta de la creación y organización del universo, del nacimiento de los dioses, de la creación del hombre y del enigma y misterio de la muerte.

Pero, en realidad, a los efectos del desarrollo del primer capítulo de este trabajo literario, nos interesa especialmente lo que llamamos el “**pensamiento filosófico**”; es decir, aquel que responde a algún método y establece un propósito determinado, siempre en la búsqueda del conocimiento, de la verdad, de los principios éticos, la moral, la felicidad, la armonía y el regreso al camino correcto. De hecho, la palabra filosofía, deriva etimológicamente del griego y se traduce como “**amor por la sabiduría**”. En ese sentido, nos tenemos que remitir al siglo VI a.C., a la región de Asia Menor. Allí, en la ciudad griega de Mileto se fundó la escuela filosófica de Mileto o Jónica, cuyos principales miembros fueron: Tales (su fundador), Anaximandro y Anaxímenes. Todos ellos compartieron la preocupación por la búsqueda de los elementos que, como principio, constituían la realidad material y desarrollaron la **cosmología** explicada a partir de la naturaleza y el cosmos.

A los efectos del ordenamiento de este trabajo, voy a respetar los períodos establecidos como estándares, que se adoptan siempre para encarar el estudio sistemático de la evolución del pensamiento occidental y mencionaré sólo a algunos filósofos, los más representativos y emblemáticos, que marcaron verdaderos hitos en cada uno de esos momentos históricos de la humanidad.

I-a: Período antiguo

Con la creación de la mencionada **Escuela de Mileto**, podemos encontrar a los primeros filósofos que brindan una visión racional y ordenada de todo lo que nos rodea. Estos se esforzaron por estudiar a la naturaleza y el principio constitutivo del mundo, razón

por la que se los conoce como los “**físicos**”. Estos filósofos naturales son los que iniciaron el paso del *mythos* al *logos*, es decir, establecieron el “**pensamiento racional**”. Además, realizaron los primeros descubrimientos científicos, relacionados con las matemáticas, la geografía y la astronomía. Generaron lo que hoy se conoce como **dogmatismo**, una doctrina filosófica que presupone la supremacía del objeto respecto al sujeto, y la capacidad del sujeto para recibir la verdad del objeto, tal como es en sí mismo.

Particularmente, **Tales** (624-546 a.C.) es considerado el iniciador de la especulación científica y filosófica. Explicó que el principio de la naturaleza y la materia, era una única sustancia última: el agua; y que la tierra descansaba sobre ella. Fue considerado uno de los siete sabios de la Grecia antigua. Otros de los integrantes de esta escuela griega, señalaron al aire, al fuego y hasta a la tierra misma, como el principio de todas las cosas, el arjé.

Con **Pitágoras** (569-475 a.C.), encontramos al primer filósofo matemático puro. Fundador de la escuela pitagórica, una sociedad hermética que influyó especialmente en el desarrollo de las matemáticas y en la filosofía racional de occidente. A él se le atribuye la teoría de la significación funcional de los números, en el mundo objetivo y en la música. Una de las máximas de la escuela pitagórica establece que, en su nivel más profundo, **la realidad es de naturaleza matemática** y que la filosofía puede usarse para la purificación espiritual del hombre.

Alrededor del año 500 a.C., fue el mismo Pitágoras quien lanzó la idea de una tierra esférica, ubicada en el centro del universo y validada un par de siglos más tarde por el matemático griego **Eratóstenes** (276-194 a.C.), quien midió la circunferencia del planeta por primera vez, utilizando la sombra de un palo medida en dos ciudades distanciadas por ochocientos kilómetros y, por supuesto, aportando su brillante y especial razonamiento, logrando una precisión que marcó una diferencia de sólo 90 kilómetros con respecto a la medición actual.

En el año 470 a.C. nació en Atenas, Grecia, quien sería considerado con el tiempo uno de los más grandes filósofos de la historia, **Sócrates** (470-399 a.C.). Reconocido como el padre de la filosofía política y la ética; quizás su contribución más importante al pensamiento occidental es su modo dialéctico de indagar, utilizando la **mayéutica** como método para llegar a la verdad. La base de sus enseñanzas y lo que inculcó, fue la creencia en una comprensión objetiva de los conceptos de justicia, amor y virtud, y el conocimiento de uno mismo. Para Sócrates, la felicidad o eudaimonía es el último bien del hombre y se logra con la práctica de la virtud. Esta teoría se basa en considerar que la conducta de los hombres debe estar dirigida a obrar bien, siempre actuando de manera natural.

La característica “ironía socrática”, que usaba para enseñar, queda expresada con su célebre frase: “**sólo sé que no sé nada**”. En definitiva, Sócrates fue el verdadero iniciador de la filosofía, en cuanto que le dio su objetivo primordial de ser la ciencia que busca en el interior del ser humano.

Uno de sus alumnos destacados fue **Platón** (427-347 a.C.), quien se encargó de dar a conocer la obra de su maestro, a través de sus escritos, y continuar con sus enseñanzas. En el año 387 a.C., Platón fundó la Academia de Atenas, institución que continuaría a lo largo de más de novecientos años. Escribió sus obras mayoritariamente en forma de diálogos, sobre los más diversos temas, tales como: filosofía, política, ética, antropología, cosmogonía, metafísica, etc. Desarrolló sus doctrinas filosóficas mediante mitos y **alegorías**; sostuvo que el mundo sensible es sólo una sombra de otro más real, perfecto e inmutable, del cual provienen los conceptos universales que estructuran la realidad. Justamente **la alegoría de la caverna**, de carácter pedagógico-filosófico, es considerada como la más célebre de la historia de la filosofía. Se trata de una explicación metafórica escrita por el filósofo griego, al principio del libro VII de su obra “**La República**”, referida a la situación en que se encuentra el ser humano, respecto del conocimiento y la ignorancia. Allí se

explica la teoría de cómo se puede captar la existencia de los dos mundos: el sensible y el inteligible.

Platón desarrolló la teoría de las ideas, que son innatas en el alma y recordadas por la razón. El pensamiento platónico tenía también una amplia gama de elementos teológicos. Dios era para él, el ser absoluto, bien supremo y creador de las cosas. Su teoría metafísica divide al mundo en dos aspectos diferentes; por un lado, el mundo inteligible, donde reside el auténtico ser inmutable; y por el otro, el mundo sensible que vemos alrededor nuestro en forma perceptiva y cambiante. Junto a su maestro Sócrates, sentaron las bases del **idealismo** filosófico.

El siglo IV a.C., alumbró a otro de los grandes pensadores de la antigüedad, **Aristóteles** (384-322 a.C.). Nació en la ciudad de Estagira, al norte de la antigua Grecia; Junto a su maestro, Platón, es considerado el padre de la filosofía occidental. Polímata, científico, matemático y filósofo. Contrario al platonismo, Aristóteles desarrolló una filosofía empírica, el **realismo**, en donde la experiencia es la fuente del conocimiento. Según su teoría, cada entidad o sustancia sensible está compuesta de materia, aquello que constituye las cosas; y forma, lo que organiza la materia, siendo esta última su esencia. Toda sustancia tiene su teleologismo (propósito), siendo Dios la causa final y motor inmóvil del movimiento en el universo. El ser humano es un animal racional constituido por un cuerpo y alma, cuyo fin último es la actividad intelectual, mediante el ejercicio de la razón, virtud propia del alma, llegando así al bienestar. Su teología está basada en una visión cosmológica para formular la existencia de Dios. Este razonamiento sería adoptado posteriormente por teólogos judíos, cristianos y musulmanes y contribuiría a la definición del concepto de Dios.

El pensamiento de Aristóteles abarca prácticamente todas las facetas de la investigación intelectual; distingue tres tipos de filosofías, ciencias o saberes: el saber práctico, que incluye la ética y la política; el saber productivo, que se refiere al estudio de las artes,

incluida la poética; y el saber teórico, puramente contemplativo, que abarca la física, la matemática y la metafísica. Su sistema de lógica fue responsable de la introducción del silogismo hipotético, de la lógica modal temporal y de la lógica inductiva. Él sostenía que la lógica era una herramienta necesaria y fundamental, para adentrarse en el mundo de la filosofía y la ciencia.

Con la caída de Grecia en la batalla de Corinto, en el siglo II a.C., se produce la hegemonía del Imperio Romano de occidente en todo el Mediterráneo. Nace el llamado pensamiento romano o latino, que se caracterizó por evitar la especulación pura, y promover, en cambio, la búsqueda del pragmatismo y el eclecticismo, priorizando la filosofía práctica (ética y política) frente a la filosofía teórica (metafísica, lógica y epistemología). De todas maneras, el pensamiento romano fue totalmente influenciado por la filosofía de los sabios griegos. De hecho, la escuela dominante durante mucho tiempo en Roma fue el **estoicismo** originado en Grecia, con dignos representantes, como lo fueron **Panecio** de Rodas (185-110 a.C.) y **Posidonio** de Apamea (135-51 a.C.).

Tiempo después, el **eclecticismo** pasó a ser una tendencia humanista de algunos pensadores romanos, que trataban de elaborar una doctrina práctica, basada en el sentido común; aparecen entonces destacadas figuras, como **Cicerón** (Marco Tulio – 106-43 a.C.) con su escepticismo académico; se lo considera uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín de la República Romana. Como filósofo, pasó su vida profesando su apego a la Academia de Atenas; su pensamiento es una de las mayores representaciones del eclecticismo y del desarrollo del derecho natural.

Un siglo después, resalta la figura del filósofo hispanorromano **Séneca** (0-65), con su obra máxima de filosofía estoica; para él, la sabiduría y la virtud son la meta de la vida moral, lo único inmortal que tienen los mortales. La sabiduría entonces, consistirá en seguir a la naturaleza, dejándose guiar por sus leyes y ejemplos. Séneca no fue un filósofo clásico, con un gran corpus teórico y metafísico. Al

contrario, el pensador cordobés fraguó una filosofía práctica basada y centrada en la ética. No aborda los grandes enigmas de la filosofía, sino que enfoca sus reflexiones hacia el camino para encontrar la felicidad.

Finalmente, ya en el siglo II, surge la figura del emperador **Marco Aurelio** (121-180), autor de unas reflexiones filosóficas llamadas **Meditaciones** para sí mismo, escrita en griego helenístico. Dicha obra está considerada como un monumento literario a un gobierno al servicio del deber. Sus notas son representativas de una mente lógica y de un pensamiento filosófico y espiritual acorde con el estoicismo.

Ya en los dos primeros siglos de nuestra era, el **platonismo** fue la doctrina filosófica romana más importante, con figuras como **Plutarco** (46-120), quien sostenía que todo el orden universal procedía de un solo Dios y, por ende, las ideas emanaban del mismo creador.

Con la decadencia del Imperio Romano de occidente, en el siglo V de nuestra era, finaliza este período del pensamiento humano, que abarca una gran variedad de doctrinas y argumentaciones, cuyo principal objetivo fue el de tratar de encontrar el fundamento último de todas las cosas.

I-b: Período medieval

Con la caída de Roma, inicia esta etapa de la historia del pensamiento, que se caracteriza fundamentalmente por la integración de la filosofía en la teología, para tratar de explicar los misterios vitales del hombre y especulando con las relaciones del mismo hacia la divinidad. Considerada a menudo como una época de transición, turbia e inmovilista, pobre culturalmente y contrario a la libertad de pensamiento, sigue despertando, sin embargo, pasión por su carácter hermético.

En este largo período de mil años, hubo todo tipo de hechos y procesos, diferenciados temporal y geográficamente que, en cierta forma, sentaron las bases de la sociedad occidental actual. Sobresalieron especialmente los siguientes: La **caída del Imperio Romano** de occidente, en el año 476 d.C., que suele considerarse como la fecha de inicio de este período histórico. El surgimiento del **feudalismo**, a través de los contratos que realizaban los emperadores con señores y gobernadores de los distintos territorios del Imperio. La aparición de los **grandes monasterios**, a partir del siglo VI, en donde los monjes pudieron sostener y preservar los restos culturales del Imperio, para la posteridad; los mismos se transformaron además en centros culturales, verdaderos gérmenes de lo que serían las universidades modernas.

Sobresale también, como un acontecimiento muy especial, el nacimiento de la **religión islámica**, en el año 622 d.C. en Arabia, que se extendió rápidamente por el norte de África y la península ibérica.

La amplia **reforma gregoriana** de la iglesia, en el siglo XI, para volver a la vida evangélica original, reafirmando el poder espiritual del Papa sobre toda la cristiandad, fue otro de los hechos fundamentales para el futuro desarrollo del pensamiento y la cultura de occidente.

Estas grandes reformas eclesiásticas e intelectuales, marcaron un antes y un después en lo que conocemos como edad media. Muchas escuelas monásticas y catedralicias se convirtieron en las **primeras universidades de Europa**, en las cuales se desarrolló la escolástica, el derecho romano, la obra de Aristóteles y la experimentación científica.

Ya en el siglo XV, año 1453 d.C., se produce la **caída de Constantinopla** (actual Estambul), hecho que quedaría marcado en la historia como el comienzo del Renacimiento. Poco tiempo después, en el año 1492 d.C., se concreta una hazaña de la navegación ma-

rítima, con el **descubrimiento de América**, a cargo del navegante italiano **Cristóbal Colón** (1451-1506).

La mayor parte de la filosofía medieval, estuvo dedicada a demostrar la existencia de Dios como un ser, entidad o verdad suprema. Para ello se recurrió a textos sagrados, a la lógica aristotélica y al argumento ontológico, como principales métodos para hallar respuestas.

Agustín de Hipona (354–430) fue uno de los primeros filósofos ascéticos, que encontraron en el aislamiento el contexto adecuado para entregarse a la reflexión. La filosofía de San Agustín se fundamenta en una síntesis entre el cristianismo primitivo (nacido en el primer siglo de nuestra era) y la filosofía platónica. Concebía a la fe y la razón como complementarios; su pensamiento oscilaba entre el fideísmo y el racionalismo. Inspirado por la fe, San Agustín señaló una nueva dimensión del hombre: la conciencia, una suerte de “**concóctete a ti mismo**”, que marcaría su camino hacia la verdad.

Isidoro de Sevilla (560-636), escritor y filósofo español, fue uno de los grandes compiladores de esta época, reflejando la evolución del pensamiento desde la antigüedad; los integró en varias obras como “**Etimologías**”, con un total de veinte libros. Cerca del final del primer milenio aparece **Avicena** (980-1037), uno de los grandes precursores de la reintroducción del pensamiento aristotélico en la filosofía occidental. Fue considerado, además, como uno de los padres de la medicina.

En el siglo XII, surge una de las grandes figuras intelectuales del Islam, **Averroes** (1126-1198), que fue otro de los difusores del aristotelismo en la edad media; su pensamiento está compendiado en el libro “**Gran comentario**”, referido a la distinción de cuatro intelectos diferentes.

Y llegamos al siglo XIII, con una figura colosal de la teología medieval, **Tomás de Aquino** (1225-1274). Este pensador italiano acumula influencias de San Agustín y Avicena, integrando en forma

definitiva el aristotelismo en el pensamiento cristiano. Sus teorías sobre la fe y la razón, el alma y el cuerpo, siguen aún hoy debatiéndose. Es considerado el principal representante de la enseñanza escolástica y una de las mayores figuras de la teología sistemática.

En las postrimerías del período medieval, aparece el poeta y escritor italiano, **Dante Alighieri** (1265-1321), conocido fundamentalmente por escribir la “**Divina comedia**”, una de las obras emblemáticas de la transición del pensamiento medieval al renacentista y una de las cumbres de la literatura mundial. Se trata de una epopeya alegórica, dividida en treinta y tres cantos compuestos de tercetos, ordenados según el simbolismo del número tres, es decir, la trinidad sagrada. Tiene a su vez, tres partes: infierno, purgatorio y paraíso.

I-c: Período Renacentista

El Renacimiento es una etapa de la historia europea, que abarca desde el siglo XV hasta el siglo XVII, cuyo comienzo coincide con la caída del Imperio Bizantino. El pensamiento filosófico se enmarca por la crisis del sistema escolástico; se fue pasando del teocentrismo al antropocentrismo. Se enfatizó la importancia de los seres humanos en el universo, en contraste con la filosofía medieval, que siempre puso a Dios y al cristianismo en el centro. Los tres campos del conocimiento que más atención y desarrollo recibieron, fueron la filosofía política, **el humanismo** y la filosofía natural (ciencia). Se retomó un enorme interés por las fuentes primarias del pensamiento greco-romano.

Leonardo Da Vinci (1452-1519) fue un polímata del renacimiento italiano; frecuentemente descrito como un arquetipo y símbolo del hombre del renacimiento, genio universal, además de filósofo humanista cuya curiosidad infinita sólo puede ser equiparable con su capacidad inventiva. Los estudios de Leonardo en ingeniería, son tan impresionantes e innovadores como su obra artística en pintura y escultura.

Otro reconocido filósofo político y escritor italiano de esa época, fue **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527). Es considerado como el padre de la ciencia política moderna; aunque nunca lo dijo, se le atribuye la frase “el fin justifica los medios”, ya que resume muchas de las ideas contenidas en su libro “**El Príncipe**”, un controvertido tratado político muy innovador para la época.

Nicolás Copérnico (1473-1543), fue un astrónomo polaco-prusiano que formuló la teoría heliocéntrica del sistema solar, considerada a la postre, como una de las teorías más importantes en la historia de la ciencia. Es considerado como el fundador de la astronomía moderna y pieza clave en lo que se llamó “**la revolución científica del renacimiento**”. Copérnico menciona al astrónomo griego **Aristarco de Samos** (310-230 a.C.), como la fuente antigua de inspiración para llevar a cabo su hipótesis del movimiento de la tierra, ya que él fue el primero que propuso al sol como el centro del universo conocido. Según su propio testimonio, comenzó sus investigaciones leyendo los textos de los antiguos sabios.

A partir de esta nueva teoría del movimiento de nuestro planeta, se desencadena la idea de que el hombre ahora está gobernado por su razón, que será la facultad del ser humano que hace que tome parte en el ordenamiento del universo; la razón puede ahora apoderarse de la naturaleza.

En el siglo XVI, el teólogo, filósofo y fraile católico agustino **Martín Lutero** (1483-1546), comenzó e impulsó la reforma protestante del cristianismo, cuyas enseñanzas inspiraron la doctrina teológica denominada luteranismo. Lutero exhortaba a la iglesia a regresar a las enseñanzas originales de la biblia. La reacción de la iglesia católica, algo debilitada, fue la contrarreforma; sus objetivos eran entonces, renovar la iglesia y evitar el avance de las doctrinas protestantes.

Michel de Montaigne (1533-1592), fue un filósofo y escritor humanista, creador del género literario conocido como **ensayo**; ha sido calificado como el más clásico de los modernos y el más mo-

dero de los clásicos. Profesaba el relativismo cultural, una posición filosófica que niega la existencia de verdades absolutas, es decir, consideraba al saber como algo incompleto y sostenía que el conocimiento humano es relativo y subjetivo.

El pensamiento filosófico del Renacimiento italiano tuvo, en la segunda mitad del siglo XVI, a **Giordano Bruno** (1548-1600) como un digno representante, que expresa el ideal humanista del retorno a la naturaleza. Fue filósofo, astrónomo, teólogo y poeta; Sus teorías cosmológicas superaron el modelo copernicano, proponiendo que el sol era simplemente una estrella y que el universo debía contener un infinito número de mundos habitados por animales y seres inteligentes. Afirmaba también, que el espacio y el tiempo eran infinitos.

Otro eminente hombre del Renacimiento y relacionado estrechamente con la “**revolución científica**”, fue el astrónomo, ingeniero, filósofo y matemático italiano, **Galileo Galilei** (1564-1642). Junto a Copérnico, es considerado el padre de la astronomía y la física moderna. Sus logros incluyen la mejora del telescopio, gran variedad de observaciones astronómicas y la primera ley del movimiento. Además, en 1590, presentó las leyes de la caída libre; en vacío, todos los cuerpos caen a la misma velocidad.

Su trabajo experimental es considerado complementario a los escritos de Francis Bacon, en cuanto al establecimiento del moderno método científico, estableciendo una ruptura de las teorías asentadas de la física aristotélica. Atraído desde muy joven por la obra de Euclides, padre de la geometría en tiempos de Ptolomeo, Galileo orienta sus estudios hacia las matemáticas, siendo seguidor de Pitágoras, de Platón y Arquímedes. Siendo todavía estudiante, descubre la ley de la **isocronía de los péndulos**, primera etapa de lo que sería después el descubrimiento de una nueva ciencia: **la mecánica**.



Pienso, luego existo...

I-d: Período moderno

El final del siglo XVI marca el inicio de lo que consideramos la filosofía moderna, que se extiende hasta mediados del siglo XIX. Durante los siglos XVII y XVIII, las figuras importantes en filosofía de mente, epistemología y metafísica, se podían dividir en tres grupos principales: el **racionalismo**, dominante en Francia y Alemania, el **empirismo**, surgido en Inglaterra y finalmente, el **idealismo**.

Respetando la cronología de los hechos, podemos nombrar en primer lugar la figura de **Francis Bacon** (1561-1626), célebre filósofo, político y escritor inglés, contemporáneo de Galilei y considerado el padre del empirismo filosófico y científico. Ante todo, se propuso reorganizar el método de estudio científico, aplicando el razonamiento deductivo y eliminando toda noción preconcebida del mundo. Según él, los científicos deben ser antes que nada escépticos y no aceptar explicaciones que no se puedan probar por la observación y la experiencia sensible. En su obra cumbre, "**Novum organum**", publicada en 1620, establecía el criterio de abandonar todos los prejuicios y actitudes preconcebidas, a las que llamó "ídolos"; estos podían ser de cuatro tipos diferentes: propiedad común de la especie (ídolos de la tribu), propios del individuo (ídolos de la caverna), por una dependencia excesiva del lenguaje (ídolos del foro), o de la tradición (ídolos del teatro). En la mencionada obra literaria, concibe a la ciencia con una lógica de procedimientos técnicos, contrapuesta a la lógica aristotélica, que puede dar al ser humano el dominio sobre la naturaleza.

Poco tiempo después, aparece la enorme figura de **René Descartes** (1596-1650), filósofo, matemático y físico francés, nombrado por muchos como el padre de la filosofía moderna. En el famoso "**Discurso del método**", establece una clara ruptura con los interminables razonamientos escolásticos que se enseñaba en las universidades. Toma como modelo el método matemático, en un intento de acabar con el silogismo aristotélico empleado durante toda la edad media.

Su declaración filosófica más conocida, **“Pienso, luego existo”**, que se encuentra en la obra antes mencionada, fue un elemento esencial del racionalismo occidental, contraria a la escuela empirista inglesa. Su filosofía natural rechaza cualquier apelación a los fines divinos, al explicar los fenómenos naturales en términos mecánicos. Rompió con la tradición aristotélica, estableciendo un dualismo sustancial entre alma y cuerpo; sus planteamientos metafísicos produjeron una verdadera revolución en la filosofía y la teología.

En el año 1632, nace el filósofo neerlandés **Baruch Spinoza**, considerado uno de los tres grandes racionalistas del siglo XVII. En su obra cumbre, la **“Ética”**, expresa un racionalismo absoluto que se opone al dualismo de mente y cuerpo cartesiano e identifica una única realidad o sustancia, que llama Dios o Naturaleza. Esta realidad es eterna, infinita y perfecta, pero muy distinta del Dios personal del teísmo clásico. Nada es contingente ni libre, porque todo forma parte de Dios; cada cosa es expresión o manifestación de la naturaleza o de Dios. En su **“Tratado teológico-político”**, analizó críticamente la religión judeo-cristiana y defendió la libertad de filosofar y la democracia.

Gottfried Leibniz (1646-1716), fue un polímata, teólogo, filósofo y matemático alemán, considerado el **“último genio universal”**, es decir, la última persona que pudo formarse suficientemente en todos los campos del conocimiento. Realizó profundas contribuciones en las áreas de metafísica, epistemología, lógica, filosofía de la religión, así como en matemáticas, física, geología, jurisprudencia e historia. Junto a Descartes y Spinoza, integró la terna de los grandes racionalistas del siglo XVII. Fue uno de los primeros intelectuales europeos que reconoció el valor y la importancia del pensamiento chino.

Leibniz recurría de forma libre a uno u otro de sus nueve principios fundamentales: Identidad, sustancia, identidad de los indiscernibles, principio de razón suficiente, armonía preestablecida, continuidad, optimismo, plenitud y principio de conveniencia. El

principio de la razón suficiente, enunciado en su **Teodicea**, afirma que no se produce ningún hecho sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otro modo. Sostiene que los eventos considerados azarosos o contingentes, parecen tales porque no disponemos de un conocimiento acabado de las causas que lo motivaron.

Francois-Marie Arouet, más conocido por su seudónimo **Voltaire** (1694-1778), fue un escritor, filósofo y abogado francés que perteneció a la francmasonería, siendo considerado como uno de los principales representantes del período de la “**ilustración**”, en el cual se enfatizó la razón humana y la ciencia, en detrimento de la religión. Voltaire no considera la intervención divina en los asuntos humanos y denuncia el providencialismo en su cuento filosófico “**Cándido**”. Fue un incansable luchador contra la intolerancia y la superstición y siempre defendió la convivencia pacífica entre personas de distintas creencias y religiones. Toda su obra es un combate permanente contra el fanatismo y la intolerancia.

Acuñó la expresión “**filosofía de la historia**”, contraponiéndola de forma polémica con la “teología de la historia”, que explicaba siempre los acontecimientos históricos recurriendo a una supuesta intervención divina.

Contemporáneo con Voltaire, aparece el obispo anglicano y filósofo irlandés **George Berkeley** (1685-1753), quien desarrolló el **idealismo subjetivo** o inmaterialismo, negando la realidad de abstracciones como la sustancia material. Elevó el empirismo al extremo, concluyendo que todo lo que puede conocerse de un objeto es su percepción del mismo; es decir, los cuerpos no son más que haces de percepciones. En consecuencia, todo el conocimiento del mundo empírico puede perfeccionarse eliminando el pensamiento y quedándose sólo con las percepciones puras. Asimismo, afirma la existencia de una realidad trascendente y la considera objeto de conocimiento.

Ya en el siglo XVIII, resalta la figura de **Jean-Jacques Rousseau** (1712-1778), filósofo, pedagogo, músico y naturalista suizo, fiel re-

presentante de la ilustración. Sus ideas imprimieron un giro copernicano a la pedagogía, centrándola en la evolución natural del niño y en materias directas y prácticas. Las obras literarias que más influyeron en su época y que, en cierta forma, fueron precursoras del romanticismo, fueron “**Julia**” y “**Emilio**”, ya que transformaron las ideas sobre la familia.

Por otro lado, incorporó a la filosofía política conceptos aún incipientes, como el de voluntad general y alienación. En sus obras “El contrato social” y “**El discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres**”, el ideal político planteado por Rousseau se basa en la autonomía racional de los hombres, que pueden adaptarse a cualquier forma de gobierno, si se ejerce dentro de los parámetros de la ley común.

Más adelante, en el mismo siglo, surge la impronta del filósofo y científico prusiano de la ilustración, **Immanuel Kant** (1724-1804), quien fuera el primero y más importante representante del **criticismo** y precursor del **idealismo alemán**. Considerado como uno de los más influyentes pensadores de la Europa moderna.

Kant plantea tres preguntas filosóficas, a las que dedica sus obras capitales: ¿qué puedo conocer?, en la “**Crítica de la razón pura**”; ¿qué debo hacer?, en la “**Crítica de la razón práctica**”; y ¿qué puedo esperar?, en la “**Crítica del juicio**”. En la primera, investiga la estructura misma de la razón; en la segunda, se enfoca en la ética y la doctrina de la virtud; y en la tercera investiga acerca de la estética y la teleología. En síntesis, las tres preguntas podrían resumirse en una sola: ¿qué es el hombre?. Kant llegó a lograr la conjunción entre el empirismo y el racionalismo; argumentaba que la experiencia y los valores serían completamente subjetivos si no hubieran sido subsumidos por la razón pura, y que usar la razón sin aplicarla a la experiencia, nos llevaría inevitablemente a ilusiones teóricas.

En definitiva, este brillante filósofo de las postrimerías del pensamiento moderno, buscó por sobre todas las cosas enseñar a pensar por sí mismo y a rechazar los dogmas que destruyen la razón.

Con el filósofo idealista alemán **Friedrich Hegel** (1770-1831), llegamos al que se considera como el último del período moderno del pensamiento. La pretensión más general de su filosofía, era la de explicar lógicamente el proceso a través del cual, lo real y la verdad llegan a constituirse como tales, mediante la exposición sistemática de la racionalidad intrínseca de todo lo efectivamente dado en el mundo. A diferencia de Kant, su predecesor, Hegel defendía un tipo de razón que resultaba de la relación dialéctica entre los raciocinios individuales y los hechos impredecibles de la realidad, y cuya sustancia sólo podía comprenderse **a posteriori**. Resultaba entonces una razón histórica, colectiva y providencialista.

Sus obras tienen fama de difíciles por la amplitud de temas que pretenden abarcar. Entre ellas, “**La fenomenología del espíritu**” y “La enciclopedia de las ciencias filosóficas”, en donde introduce un sistema dialéctico para poder entender la historia de la filosofía y el mundo mismo.

I-e: Período contemporáneo

El final del siglo XVIII y el comienzo del siglo XIX, revoluciona el conocimiento humano y alumbró un nuevo paradigma basado en la libertad, la igualdad, el progreso, la tolerancia y la fraternidad.

El filósofo alemán **Arthur Schopenhauer** (1788-1860), aparece como uno de los primeros y más brillantes exponentes del siglo XIX, siendo el máximo representante del **pesimismo filosófico** y de los primeros en manifestarse abiertamente como ateo. Afirmó que la existencia es sufrimiento y también que la contemplación estética de las cosas y los hechos del mundo nos proporciona un estado de beatitud, que aleja los males inherentes al tremendo hecho de vivir.

Schopenhauer trabajó en la elaboración de su obra “**El mundo como voluntad y representación**” (1819), durante cinco años, para desentrañar el enigma de la existencia, presentando un sistema filosófico que comprendía la gnoseología, estética, ética y una metafí-

sica como fundamento único de la realidad, basada en la **voluntad**. También remarcó la importancia de la contemplación estética en el arte, especialmente en la música. Su filosofía culmina con el ideal budista del **nirvana**, serenidad absoluta que aniquila la voluntad de vivir.

En definitiva, sostiene que es difícil comprender cómo hemos podido engañarnos y dejarnos convencer de que la vida existe para ser disfrutada con agradecimiento.

Auguste Comte (1798-1857), fue un escritor y filósofo francés que formuló la doctrina del **positivismo**; a menudo, se lo considera como el primer filósofo de la ciencia, en el sentido moderno del término. Su filosofía consistió, a grandes rasgos, en la asunción de la razón y la ciencia como guías de la humanidad, capaces de instaurar el orden social sin apelar a lo que él considera oscurantismos teológicos o metafísicos. Sus ideas fueron también fundamentales para el desarrollo de la sociología y trató esa disciplina como el logro supremo de las ciencias. Para él, todas las ciencias formaban una jerarquía, de manera que cada eslabón dependía del anterior. En la base, las matemáticas y en la cúspide de la pirámide **la sociología**, que podía brindar todas las respuestas a los problemas del hombre y la sociedad.

A mediados del siglo XIX nace **Friedrich Wilhelm Nietzsche** (1844-1900), filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, cuya obra ha ejercido una profunda influencia en la cultura occidental. Desde el enfoque ético, su filosofía afirma que cada ser humano tiene la posibilidad, si así lo decide y trabaja duro por ello, de superar la heteronomía e inmadurez para caminar hacia una **autonomía ética**.

Nietzsche escribió sobre temas tan diversos como el arte, la filología, la historia, la religión, la ciencia o la tragedia. Hizo una dura crítica de la cultura, la religión y la filosofía occidental, mediante la genealogía de los conceptos que las integran y basada en el análisis de las actitudes morales hacia la vida. Si bien hay quienes sostienen que la característica definitoria no es tanto la temática que trataba,

sino el estilo y la sutileza con que lo hacía, fue un autor que introdujo una **cosmovisión** que reorganizó el pensamiento del siglo XX, en filósofos como Martín Heidegger o Michel Foucault.

El pensamiento general de Nietzsche se halla atravesado esencialmente por los conceptos de la cosmogonía griega clásica. Esto es, la identificación del carácter más humano del hombre, en relación con el vínculo que guarda con sus dioses. **Apolo** representa la armonía, el progreso, la claridad y la lógica; mientras que **Dioniso** significa el desorden, la embriaguez, la emoción y el éxtasis. Son dos ideas contrapuestas, que también se entienden como dos estados cognitivos que se representan en el arte o como dos fuerzas de la naturaleza humana.

Según este pensador alemán, a partir del dualismo platónico, la filosofía occidental adopta un esquema negador del mundo, que culminará en las concepciones cristianas. Él ve en la metafísica y la religión, una reacción de fuga ante la vida y una creación de refugios imaginarios. Advierte que la sociedad se encuentra en peligro de caer en un profundo **nihilismo**, una pérdida del sentido de la vida, que ha de superar si no quiere ver su fin. La visión religiosa del mundo había sufrido ya un gran número de cambios por perspectivas contrarias, cayendo en el escepticismo filosófico y en las teorías evolucionistas y heliocéntricas modernas, lo que no hace más que confirmar la desvalorización de los valores supremos.

A partir del aforismo “**Dios ha muerto**”, que aparece en su obra “**Así habló Zaratustra**”, Nietzsche se refiere a esto como una nueva posibilidad de relacionarse con lo que es. **La voluntad de poder** del hombre es para él un impulso irracional o deseo perpetuo impreso en cada ser y que le da sentido a su existencia; es la fuerza principal, la razón de ser, dentro de la visión trágica o dionisiaca de la existencia.

Ortega y Gasset (1883-1955), fue un filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del **perspectivismo** y de la razón vital. Como en la filosofía aristotélica, Ortega defendía la prima-

cía de la existencia por encima de la conciencia. Para él, la filosofía se encuentra unida a la palabra circunstancia. Hace famosa la frase **“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”**.

El perspectivismo o doctrina del punto de vista, sostiene que toda percepción es subjetiva; la perspectiva es la forma que adopta la realidad para cada individuo. La vida es lo individual, es decir, “Yo en el mundo” y el mundo es un escenario; en otras palabras, la realidad circundante forma la otra mitad de mi persona.

“La rebelión de las masas”, publicada en el año 1930, es la obra literaria más conocida y difundida de este notable filósofo del siglo XX.

Martín Heidegger (1889-1976), es considerado por muchos como el filósofo más importante del siglo XX. Su pensamiento, notoriamente influenciado por Nietzsche, se centra principalmente en el estudio de la existencia humana y en la historia del ser. Al principio estuvo inmerso en el proyecto fenomenológico de su maestro Edmund Husserl y su interés se enfocó en el sentido del ser. En su intención de darle una respuesta, con su obra **“Ser y tiempo”** (1927), adquirió una gran notoriedad y produjo una enorme influencia en los filósofos franceses Sartre y Foucault. Dicha obra es actualmente distinguida como una de las más brillantes en la historia de la filosofía, comparable con la **“Metafísica de Aristóteles”**. Parte con la búsqueda del sentido temporal del ser, el **“Dasein”** (literalmente “ser ahí”). La existencia demuestra su prioridad sobre la esencia; “la esencia del dasein reside en su existencia”. En definitiva, no considera al ser humano como una naturaleza, sino como un **“poder ser”**.

Más adelante, en el siglo XX, surge la figura de **Jean Paul Sartre** (1905-1980), filósofo, escritor y dramaturgo francés, exponente del **existencialismo** y del **marxismo humanista**. Su filosofía se basa en la idea de que los seres humanos son capaces de interpretar el mundo por sí mismos, creando así nuevos valores, especialmente la libertad. El existencialismo de Sartre busca superar los moralismos y prejuicios del hombre, defendiendo la responsabilidad individual,

la libertad y el significado de la vida; en otras palabras, la existencia precede a la esencia.

El ideal de libertad se basa en que el hombre es libre de toda determinación, gracias a la estructura precognitiva de la conciencia, o sea, “el hombre se hace a sí mismo”. Si para Heidegger el *dasein* es un “ser ahí” arrojado al mundo como “eyecto”, para Sartre es un “proyecto”, un ser que debe “hacer-se”.

En la segunda mitad del mencionado siglo XX, se destaca **Paul-Michel Foucault** (1926-1984), filósofo, historiador y sociólogo francés, que influyó en importantes personalidades de las ciencias sociales y las humanidades. Es conocido, principalmente, por **sus estudios críticos de las instituciones sociales**, especialmente la psiquiatría, la medicina, las ciencias humanas y el sistema de prisiones.

Fue influenciado profundamente por la filosofía alemana, en especial por la obra de Friedrich Nietzsche. Precisamente su “Genealogía del conocimiento” es una alusión directa a la idea nietzscheana de la “Genealogía de la moral”. Acuñó una novedosa noción de poder, que contiene una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social; en ese ámbito se dan múltiples relaciones de autoridad, situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. Esta dinámica de las relaciones de poder, quedó plasmada en su obra “**La microfísica del poder**”. En dicha obra sostiene que el poder en la sociedad funciona a través de una organización reticular y en sus redes circulan los individuos, quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, que transita transversalmente y de forma permanente.

En definitiva y como resumen de este período contemporáneo del pensamiento humano, podemos afirmar que en el mismo se produjeron enormes cambios de paradigmas, relacionados con inquietudes sociales, políticas y económicas. Alguno de los temas más discutidos fueron la relación entre el lenguaje y la filosofía; y, particularmente en el siglo XX, el discurso filosófico se vio influenciado por nuevos y complejos problemas sociales.

Conclusiones

Repasando, a modo de síntesis, los conceptos filosóficos fundamentales que se expusieron a través de estos casi treinta siglos del pensamiento de occidente, podemos concluir que es difícil encontrar un hilo conductor, ya que el mismo fue respondiendo siempre a cada circunstancia histórica, a disquisiciones especulativas o a expresiones de poder. Quizás el único denominador común, de carácter atemporal, haya sido la inquietud permanente del ser humano, de responder a ciertas preguntas relacionadas con su esencia, su presencia en este mundo y su rol en el contexto universal.

En el **período antiguo** de la historia, todavía influenciado por reminiscencias mitológicas traídas desde la “**noche de los tiempos**”, el hombre buscaba la respuesta al fundamento último de las cosas principalmente en la **naturaleza**. Mantenía además una conexión especial con el cosmos, con su origen, a través de la consagración de personajes divinos y sobrehumanos, dioses o semidioses, que protegían y determinaban su existencia.

En la época medieval, la filosofía se integró con la teología y marcó el comienzo de la enseñanza escolástica; es decir, la fe y la razón se unieron para explicar la existencia de **un solo Dios**, creador de todo lo conocido. Además, la tierra era el centro del universo (concepción bíblica), basada en la teoría geocéntrica del astrólogo, matemático y astrónomo griego **Claudio Ptolomeo** (100-170).

En el **renacimiento**, por la crisis del sistema escolástico, se fue pasando del teocentrismo al antropocentrismo, enfatizando la importancia del hombre como la creación más perfecta de Dios y de la naturaleza. Consecuentemente, se produce una verdadera revolución científica, con **teorías cosmológicas** que cambiaron totalmente la visión de la vida, la ubicación relativa de nuestro planeta en el espacio y la participación del ser humano en la inmensidad cósmica. Por otra parte, se exaltó la trascendencia de las diferentes expresiones artísticas, particularmente la **pintura y la música**.

El humanismo del renacimiento europeo concluye en el **pensamiento moderno**, basado en la supremacía absoluta del ser humano y de su intelectualidad. La gnoseología conduce al hombre hacia la aplicación de nuevos métodos de estudio científico y sistemas de conocimiento, basados fundamentalmente en el uso del **razonamiento deductivo**. Desde ese punto de partida, se generan cronológicamente distintas corrientes filosóficas: **racionalismo, empirismo, ilustración e idealismo**.

Finalmente, llegamos al período contemporáneo con el alumbramiento de un nuevo paradigma del pensamiento humano, basado principalmente en la **libertad y la igualdad**. Todo se basa en la búsqueda de respuestas a una serie de inquietudes **sociales, políticas y económicas**. En realidad, se inicia con el **positivismo** de Auguste Comte, que propone a la experiencia y el método analítico, como la única manera de obtener conocimiento. El hombre va perdiendo su esencia individual y se va alejando paulatinamente de la idea de un propósito único, de una realidad objetiva, de un “deber ser” y, en consecuencia, se masifica en grandes movimientos políticos y sociales, generalmente asociados a luchas de poder.





El camino de la vida es un pensamiento libre y reflexivo,
para transitar un cambio permanente hacia la sabiduría...

CAPÍTULO II

Historia del pensamiento humano

Filosofía de Oriente

Introducción

La filosofía oriental o asiática, abarca los diversos pensamientos de Asia del sur y Asia oriental, incluyendo a China, India, Corea, Japón, la filosofía budista y el conjunto de doctrinas del pensamiento islámico.

En realidad, la categoría de “filosofía oriental” es un producto cuyo nombre surge de la academia occidental del siglo XIX, ya que, en Asia, no existe una tradición filosófica unificada en una sola raíz. El filósofo alemán, Arthur Schopenhauer, fue uno de los primeros en compartir y afirmar principios importantes de esta filosofía, como el ascetismo y la apariencia del mundo. La mayoría de esas corrientes de pensamiento se asocian íntimamente con grandes religiones de carácter panteísta y tienen una concepción mentalista, es decir que consideran a la realidad como un proceso mental factible de modificar por medio de la meditación.

En definitiva, la historia de la filosofía oriental contrasta con la historia de la filosofía occidental, ya que ambas tradiciones se desarrollaron de manera relativamente independiente y con diferentes propósitos.

II-a: Filosofía India

Más allá de la discusión semántica acerca del alcance del término “filosofía”, en la India se desarrollaron a través de los siglos, diversas corrientes de pensamiento, muy arraigadas con principios religiosos y tradiciones, que buscaban el conocimiento profundo del Ser Supremo, a través de un trabajo intelectual y ascético que condujera a la visualización de la realidad última.

Abarcaba las filosofías ortodoxas y heterodoxas, visiones del mundo y enseñanzas que surgieron en la antigua India, unos quinientos siglos antes de la era cristiana. Los filósofos indios desarrollaron un sistema de razonamiento epistemológico (pramana) y lógico, e investigaron temas como la metafísica, la ética, la hermenéutica y la soteriología. También cubrieron tópicos de filosofía política y la filosofía del amor, como se puede apreciar en el “Kama Sutra”. Con el tiempo, se fueron extendiendo a Asia oriental, el Tíbet, Asia central y sudeste, desarrollando tradiciones nuevas y sincréticas en estas diferentes regiones.

Básicamente, la filosofía india se puede clasificar en dos grandes clases: Astika y Nastika. Las primeras respetan los Vedas (libros sagrados de la religión hindú) y comprende a los Yoga, Vedanta y Mimansa, entre otros. En cuanto a los vedas, podemos decir que fueron los cuatro textos más antiguos de la literatura india, base de la **religión védica**, siendo el primero de ellos el Rig-Veda, compuesto en sánscrito a mediados del segundo milenio antes de Cristo. Los sistemas Nastika, por otro lado, rechazan el pensamiento védico, siendo el Chárvaika, el Jainismo y el **Budismo** los principales.

En el transcurso de un milenio, el pensamiento indio se remitió casi exclusivamente a los preceptos de la religión hindú, la más antigua del mundo, resultante de una fusión de diversas culturas y tradiciones indias. El hinduismo estaba estructurado por distintas religiones, con ideologías politeístas, monoteístas, panteístas o ateístas, careciendo de una doctrina única.

Recién en el siglo VI a.C., en un momento en que la India estaba inmersa en grandes reformas filosóficas y religiosas, aparecen corrientes de pensamiento que rechazan la autoridad de los Vedas, guía sagrada del Hinduísmo Ortodoxo, siendo el Chárvaka, el Jainismo y el Budismo los más importantes. El primero de ellos apunta principalmente al materialismo como el sendero hacia el logro de la felicidad. El Jainismo, por otra parte, se inclina al otro extremo alentando la práctica del ascetismo y la purificación espiritual.

Entonces en el siglo V a.C., surge la enorme figura de **Shidarta Gautama** (el Buda), asceta, meditador, eremita y maestro espiritual, en cuyas enseñanzas se fundó el Budismo; basado en una visión del sufrimiento y el fin del sufrimiento (Nirvana), Buda enseñó el camino del medio, entre la complacencia sensual y el ascetismo; una senda de moderación, lejos del hedonismo y del estoicismo, que lo llevó a describir y establecer las “**Cuatro nobles verdades**”, como guía y fundamento central para el logro de la liberación espiritual o Nirvana. En resumen, estas nobles verdades budistas son: la verdad del sufrimiento, la verdad de la causa del sufrimiento, la verdad del cese del sufrimiento y la verdad del camino que conduce a la extinción del sufrimiento; el sendero de la cuarta verdad está marcado por el “**Noble camino óctuple**”, que en la simbología budista es representado con la “**Rueda del Dharma**” o de la vida.

En realidad, el Budismo es una religión no teísta y también una verdadera filosofía y disciplina moral, la segunda en importancia de la India. Está basado en el desarrollo de la mente, para entender mejor el universo; se enfoca en alcanzar la iluminación espiritual, a través de técnicas como la meditación, que coadyuvan a ampliar

nuestra conciencia. A partir del siglo III a.C., el Budismo comenzó a expandirse hacia el Asia central y oriental, llegando hasta el Tíbet y comprendiendo a millones de personas.

En el siglo II de nuestra era, se destacó el filósofo indio y monje budista **Nagarjuna** (150-250), a quien se atribuye junto con su alumno Aryadeva, la fundación de una escuela filosófica que influyó fuertemente en el desarrollo del budismo Mahayana en la India.

Ya en el siglo VII, surge el influyente filósofo budista indio **Dharmakirti**, quien fuera uno de los eruditos clave de la escuela de epistemología pramana, en la filosofía budista de la India y el Tíbet. Su pensamiento se basa en la necesidad de establecer una teoría de la validez lógica y la certeza, basada en la causalidad; en cierta manera, sería una forma de pragmatismo.

Otros grandes e influyentes pensadores, ya en los siglos XIX y XX de nuestra era, fueron **Rabindranath Tagore** y **Mahatma Gandhi**.

El primero de ellos, escritor, poeta y músico, revolucionó y extendió el amplio arte bengalí, con multitud de poemas, ensayos y pinturas. Se convirtió además, en uno de los observadores y críticos más severos de la europeización de la India.

En cuanto a Gandhi, fue el dirigente más destacado del movimiento de independencia de la India contra el Raj británico; justamente, recibió de Rabindranath Tagore el nombre honorífico de Mahatma (del sánscrito: alma grande). Defendía y promovía ampliamente la total fidelidad a los dictados de la conciencia, rechazando la lucha armada y predicando la no violencia.

II-b: Filosofía china

La filosofía china es la descripción del pensamiento oriental, que comprende la suma de escuelas filosóficas creadas en China, a partir del siglo XII a.C., con la escritura del I Ching (el libro de los cambios). Su historia se puede dividir en cuatro períodos. El prime-

ro, la Dinastía Shang o dinastía comercial, con doctrinas acerca de lo cíclico, así como el **I Ching**. El segundo período, que comprende la **filosofía china clásica**, con una cantidad de escuelas destacadas, como el **Confucianismo**, el **Taoísmo** y el **Moísmo**. El tercero, con la dinastía Qin y el **Legismo**, para volver al Confucianismo y Taoísmo como doctrinas oficiales, hasta el siglo XI d.C. Y, finalmente, el período de la modernidad que se caracteriza por la importación e incorporación del **pensamiento occidental**.

Durante la dinastía Zhou y los siguientes períodos, después de su caída, florecieron las **cient escuelas del pensamiento** (siglos VI a III a.C.), entre ellas las principales y más tradicionales, que desarrollaron teorías metafísicas, políticas y éticas y que, junto al budismo, influenciaron directamente en las filosofías coreana y japonesa. Posteriormente, en el siglo II a.C., el sincretismo intentó combinar los conceptos de Confucianismo, Taoísmo, Legismo y Moísmo, en un sistema filosófico cohesivo, fusionando las creencias tradicionales politeístas, que incluyen la veneración de los ancestros, el culto a dioses naturales e incluso a astros como la luna y el sol, extrayendo también del Budismo gran parte de su doctrina espiritual.

Lao Tse (siglo VI a. C.), también llamado Lao Tzu o Lao Zi, fue uno de los filósofos más relevantes de la civilización china. Se le atribuye haber escrito el **Dáo Dé Jing** (o **Tao Te Ching**), Una obra esencial del movimiento creado por él, el Taoísmo. De acuerdo con este libro, el **Táo** o “camino” puede verse como el cambio permanente y este es la verdad universal. La mencionada obra es un tratado místico que cubre muchas áreas de la filosofía y ha tenido una enorme influencia en China. Afirma que los fines pueden alcanzarse respetando las formas en que las cosas naturalmente crecen y decrecen. Sus escritos, con el uso de paradojas, analogías y rimas, son poéticos y, frecuentemente, crípticos, sirviendo como punto de inicio para la meditación sobre el cosmos o sobre uno mismo. Esta visión universalista es la que Lao Tse toma como punto de partida para su tesis filosófica, analizando el funcionamiento dual de la naturaleza universal existente (**Yin y Yang**), dos fuerzas opuestas, esenciales y com-

plementarias, para luego ahondar en conceptos más amplios acerca del origen cosmológico del mismo. El Taoísmo utiliza frecuentemente simbolismos y alegorías, en donde compara aspectos de la naturaleza para mostrar paralelismos con el comportamiento humano.

En definitiva, la base del pensamiento cosmológico y filosófico de Lao Tse, es el **tao o camino**, que no es un Dios, sino la fuente primordial de todo lo existente, tanto en lo físico como en lo abstracto.

Otro excelso y reconocido pensador chino fue **Confucio** (siglo VI a V a.C.), cuya doctrina recibió el nombre de Confucianismo. Contemporáneo de Lao Tse, Confucio basa sus enseñanzas en la buena conducta en la vida, el buen gobierno del Estado, el cuidado de la tradición, el estudio y la meditación.

En el poco legado escrito que dejó, las “Analectas” (colección de conversaciones con sus discípulos), se puede observar que basaba toda su filosofía moral en la virtud de la humanidad, como respuesta a los valores de benevolencia, lealtad, respeto y reciprocidad. También se le atribuye la obra de “**Los cinco clásicos**” (doctrina recopilada en cinco libros), que aparecieron con posterioridad a la muerte del maestro.

Durante la Dinastía Han (años 206 a.C. a 220 d.C.) se adoptó al confucianismo como la ideología oficial y se nombró a estos libros como los cinco clásicos, los cuales se utilizaron como autoridad sobre la sociedad, el gobierno, la literatura y la religión china, durante más de 2000 años.

A fines del mismo siglo V a.C., aparece la figura emblemática del pensador **Mozi**, quien funda la escuela filosófica del Mohísmo. Dicha escuela, antagónica al Confucianismo y al Taoísmo, difunde el utilitarismo estricto y el amor mutuo entre las personas, defendiendo la estructura de una sociedad igualitaria. El texto principal de la escuela es el “libro Mozi”, un antiguo texto chino que expone las ideas moístas de la imparcialidad, el gobierno meritocrático, el crecimiento económico y la aversión a la ostentación, en un lengua-

je simple y sencillo. En el siglo III a.C., el pensamiento del Mohísmo fue absorbido por el Legalismo y sus libros fueron fusionados en el canon Taoísta.

Otra figura clave surgió en el siglo IV a.C., **Shen Buhai**, un destacado reformador que fundó la escuela filosófica del Legalismo o legismo. Esta se centraba en la filosofía política, las leyes y la gestión burocrática, ignorando en gran medida la moralidad o las visiones idealizadas de cómo debería ser la sociedad. La teoría legalista tenía una visión materialista y pragmática del mundo, plasmada en la frase “El hombre vence al cielo”.

Zhu Xi (1130-1200), también conocido por su nombre de cortesía Yuanhui, fue un escritor, historiador y filósofo chino, de la dinastía Song. Es reconocido como uno de los más importantes eruditos del Neoconfucianismo. Su principal contribución fue la edición y los comentarios de los “**cuatro libros**”, que más tarde formaron la base de los exámenes del Plan de Estudios del Servicio Civil en la China Imperial (1313 a 1905). Estos fueron: Gran Saber, Doctrina de la Medianía, Analectas de Confucio y Mencio.

Su filosofía sobrevivió a la revolución intelectual de 1917 y su doctrina fue muy influyente en Japón y Corea.

Finalmente, tenemos la enorme y controvertida figura de **Mao Zedong** (1893-1976), a veces transliterado como Mao Tse-Tung o, simplemente Mao; Fue un político, filósofo y estratega militar chino, fundador y máximo dirigente del Partido Comunista de China, así como fundador y expresidente de la República Popular China.

En el plano ideológico, Mao asumió los planteamientos del Marxismo-Leninismo, pero con matices propios; en particular el **Maoísmo** otorga un papel central a la clase campesina como motor de la revolución, diferenciándose de la ideología soviética y consolidando su liderazgo durante el “Movimiento de Rectificación de Yan’an” (1942-1945). En definitiva, gobernó China de 1949 a 1975 y, más allá de que se le adjudican graves errores en sus políticas de

Derechos Humanos, el Partido Comunista lo reconoce, aún en la actualidad, como un líder patriótico y artífice de la Revolución China.

II-c: Filosofía Islámica

La filosofía Islámica es el conjunto de Doctrinas relacionadas con la vida, el universo, la ética, la sociedad y demás cuestiones fundamentales vinculadas al mundo islámico. Combina diversos pensamientos del Neoplatonismo y del Aristotelismo, con otros conceptos que fueron insertados mediante el desarrollo del **Islam**. Esta es una religión abrahámica monoteísta, fundada por el profeta Mahoma en el siglo VII y cuyas principales escrituras están contenidas en el “**Co-rán**”, que se cree que es la palabra textual de Dios. Actualmente, es la segunda religión más numerosa del mundo, detrás del cristianismo, cuyos fieles se denominan musulmanes y creen que **Mahoma** es el último de los profetas enviados por Dios y sello de la profecía.

Básicamente, la filosofía islámica surge en el siglo IX, en Bagdad, en una época culturalmente oscura para el mundo cristiano. Sus pensadores más destacados desarrollaron un sistema ético, basado no sólo en lo racional, sino también en las enseñanzas específicas del Corán, ya que consideraban la imposibilidad de separar la filosofía y la gnosis. Hay tres escuelas principales de filosofía islámica. La **Escuela Peripatética**, un círculo filosófico de la antigua Grecia que seguía las enseñanzas de Aristóteles, cuyo principal representante fue **Avicena** (980-1037). La **Escuela Ishragh**, basada en el pensamiento de **Shahab Al-Din Suhrawardi** (1154-1191), de reminiscencias platónicas, y que también revivió la antigua filosofía iluminista Iraní. Y, finalmente, la **Teosofía Trascendente**, más moderna, desarrollada por el filósofo persa **Mulla Sadra** (1571-1636); este diferenciaba entre dos conceptos, la existencia y la esencia, siendo el primero el principio de esta escuela de pensamiento.

II-d: Filosofía persa

La filosofía persa o iraní se remonta a tiempos de tradiciones y pensamientos que se originaron en la antigua Persia (1700 a.C.) e influenciados por las enseñanzas de **Zoroastro** o Zaratustra; su sabiduría se convirtió en la base de la religión Zoroastrismo. Él defendía una filosofía ética basada en la primacía de los buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras. Justamente, las obras de Zaratustra tuvieron una influencia significativa en las filosofías griega y romana. El propio Platón incorporó gran parte del pensamiento zoroástrico en el **Realismo Platónico**. Además, la cultura persa tuvo una particular influencia en la creación de la escuela de pensamiento estoico de la antigua Grecia.

El **Maniqueísmo**, fundado por el profeta persa Mani (215-276), también tuvo una sutil incidencia en el pensamiento cristiano, a través de San Agustín de Hipona. Tiene una concepción dualista de la divinidad y el cosmos, es decir, en su esencia doctrinal existen dos principios creadores, en conflicto constante: el bien y el mal, la luz y la oscuridad.

El **Mazdakismo**, fundado por el reformista religioso Mazdak en el año 524, comparte básicamente el concepto cosmológico del dualismo, pero con una visión más optimista. Hace énfasis en la igualdad, en la comunidad de bienes y en el trabajo comunitario, por lo que es considerado por muchos, como el primer practicante del socialismo en la historia de la humanidad.

Con la llegada del Islam, el **Avicenismo** se convirtió en la escuela líder de filosofía en el siglo XII, influenciando incluso a la Europa Medieval.

Actualmente, la filosofía iraní es muy prolífica y está dominada por la escuela de Mulla Sadra.

II-e: Filosofía japonesa

La filosofía japonesa es la descripción de la filosofía oriental, que se origina a partir del desarrollo cultural de Japón, a través del proceso religioso e histórico que surgió del pensamiento chino, manteniéndose hasta el período Heian, del cual se inicia el pensamiento japonés.

En los inicios de la era japonesa (siglos III y IV) la filosofía se deriva de las creencias animistas y chamánicas en el surgimiento del **Sintoísmo**, que es la religión autóctona de Japón, que adora las fuerzas de la naturaleza, representadas por divinidades llamadas Kami. Con la llegada de la influencia cultural china (siglo V), surge además el estudio de la historia japonesa y el pensamiento filosófico queda supeditado a la mitología y a las creencias sintoístas.

Con la llegada del **budismo**, en el siglo VIII, se produce la influencia decisiva de la formación filosófica japonesa, manteniendo su correspondencia con las divinidades del sintoísmo y marcando un llamativo **sincretismo** cultural y religioso.

El pensamiento japonés moderno se desarrolló bajo fuertes influencias occidentales, especialmente europeo. El siglo XX vio el surgimiento del sintoísmo estatal y también el nacionalismo japonés, que afirman una única cultura inmutable. La influyente Escuela de Kioto apareció también como consecuencia de la fenomenología occidental y la filosofía budista medieval.

Actualmente, el **Ikigai** es la filosofía japonesa que busca dar **sentido a la vida**, es decir, encontrar la razón de ser, la cual se asocia a la longevidad y la plenitud de la cultura en Japón. El mencionado Ikigai, es una herramienta práctica que ayuda a encontrar el propósito individual y está basado en la introspección personal.

II-f: Filosofía Coreana

La filosofía coreana se enfocó casi totalmente en la **cosmovisión**; se integró el contenido emocional del chamanismo, lo impredecible y algunos aspectos del **neoconfucianismo**. Las influencias de diferentes corrientes de pensamiento filosófico y religioso, a lo largo de los años, han moldeado el estilo de vida y el pensamiento coreano.

Los pensadores **budistas coreanos** refinaron ideas introducidas originalmente de China, resultando finalmente en una derivación del budismo zen, conocido en occidente a través de Japón. Los templos budistas son considerados en Corea, verdaderos tesoros nacionales.

Por otra parte, la historia intelectual coreana introdujo gran parte del pensamiento confuciano, por el intercambio cultural con China. Actualmente, el legado del confucianismo sigue siendo una parte fundamental de la sociedad coreana, formando el sistema moral, estilo de vida y relaciones sociales. En el siglo XX, varios pensamientos filosóficos occidentales comenzaron a influir fuertemente en la academia, la política y la vida diaria de Corea.

Hoy se cultiva extensamente el “**Nunchi**”, que es una filosofía coreana que busca entender lo que la gente piensa y siente. Literalmente, se traduce como “**la medida del ojo**”. Podríamos también decir, que se trata de un estilo vital a seguir, como fórmula para lograr el éxito. Es una capacidad de conectarse y contextualizar con el entorno social; en otras palabras, ser capaces de ver lo que otros no pueden, empatizando con la gente y allanando el camino hacia la felicidad y el éxito en la vida.

Conclusiones

Después de este breve resumen histórico, podemos concluir que la filosofía oriental puede ser un punto de partida para la aplicación de la psicología y las ciencias cognitivas, y puede servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

Esta filosofía o forma de vida, muy cercana a la religión y basada en el cultivo de la paz y la libertad, afirma la aceptación del dolor, la imperfección y la incertidumbre. Parte de elementos metafísicos y existencialistas, sobre los cuales luego plasma la idea de un cambio constante en la naturaleza y en la vida humana. Por eso ha creado, no un camino rumbo a la perfección, sino todo un pensamiento sobre la vida de un ser libre y reflexivo para transitar el camino con sabiduría.

En definitiva, la filosofía oriental no tiene como paradigma la búsqueda de la verdad absoluta, sino el hecho de descubrir el **sentido de la existencia**.





El camino de la vida es un pensamiento libre y reflexivo,
para transitar un cambio permanente hacia la sabiduría...

CAPÍTULO III

Historia del pensamiento humano

La filosofía esotérica

Introducción

El **esoterismo** es un término genérico, acuñado recién en el siglo XIX y usado para referirse al conjunto de conocimientos, doctrinas, tradiciones, técnicas o rituales, de una corriente de pensamiento que utiliza secretos y símbolos que se transmiten únicamente a una minoría selecta denominada “**iniciados**”. Busca entender el mundo y a las personas, a través de sus causas internas, utilizando como medio fundamental la intuición, tanto sensible como intelectual, a diferencia del conocimiento exotérico que busca los efectos y las causas externas por medio del uso primario de la razón y la experimentación. En la antigüedad, muchas eran las escuelas que cultivaban al mismo tiempo doctrinas accesibles a todos y otras ocultas, reservadas solamente a los iniciados.

A grandes rasgos y buceando a través de la historia, se podría realizar una gran división de métodos, ritos y técnicas, entre las **corrientes esotéricas occidentales** (Alquimia, Antroposofía, Francmasonería, Gnosticismo, Hermetismo, Pitagorismo, Rosacruzismo,

Teosofía), y las **corrientes esotéricas orientales** (Cábala, Sufismo, Tantra, Taoísmo, Vajrayana, Yoga).

Corrientes esotéricas Occidentales

Tenemos que buscar sus orígenes en el Antiguo Egipto, en donde las creencias sostenían que los “Dioses” habían gobernado antes que los “Faraones”. El Dios egipcio **Tot**, era el Dios de la sabiduría y el patrón de los magos. **Hermes Trismegisto** es mencionado primordialmente en la literatura ocultista o esotérica, como el sabio egipcio, paralelo al Dios Tot, que creó la alquimia y desarrolló un sistema de creencias metafísicas, que hoy es conocido como “**Hermetismo**”. Esta filosofía del conocimiento de Dios, es una alianza entre sabiduría y piedad, que se vale de la experiencia revelatoria y el ritual teúrgico para alcanzar la sabiduría divina. La teúrgia es una práctica mágico-religiosa griega, que consiste en la invocación de poderes ultraterrenos, ángeles o dioses, a fin de comunicarse o unirse a ellos atrayendo beneficios y cooperación espiritual. Esto se pone de manifiesto a través de operaciones rituales ceremoniales, que utilizan símbolos o fórmulas de sentido analógico, que son adaptados para atraer la energía sobrenatural deseada.

En lo referente a la **Alquimia**, se puede definir como una antigua práctica protocientífica y una disciplina filosófica que combina elementos de la química, la metalurgia, la física, la medicina, la astrología, la semiótica, el misticismo, el espiritualismo y el arte. Fue practicada en Mesopotamia, el Antiguo Egipto, Persia, la India y China; además en la Antigua Grecia, el Imperio Romano, en el Islamismo y en Europa. Floreció hasta el siglo XVIII, en una compleja red de escuelas y sistemas filosóficos, que abarca al menos dos mil quinientos años. Particularmente, la Alquimia occidental ha estado siempre estrechamente relacionada con el sistema filosófico y espiritual del **Hermetismo**.

En ese orden de ideas, tenemos un documento del año 1908 que resume las enseñanzas del referido “Corpus hermeticum”, “**El Kibali3n**”; su autoría se atribuye a un grupo an3nimo de personas, autodenominados “**Los tres iniciados**”, y su contenido est3 vinculado a un alquimista místico y deidad de algunas logias ocultistas, llamado **Hermes Trismegisto**. Se estima que el mismo vivi3 en Egipto, antes de la 3poca de los faraones y, seg3n la leyenda herm3tica, fue guía de Abraham.

La sabiduría herm3tica descrita en “El Kibali3n”, se basa en siete principios o axiomas, a saber:

- 1) **Mentalismo**, que sostiene que el universo es mental y el todo es el conjunto totalizador. Nada hay fuera del **todo creador**, que es una mente universal, infinita y viviente.
- 2) **Correspondencia**, es decir **como es arriba es abajo** y como es afuera es adentro. Este principio se manifiesta en los tres grandes planos: el f3sico, el mental y el espiritual; los tres planos est3n conectados en armonía y correspondencia.
- 3) **Vibraci3n**; nada est3 inm3vil; todo se mueve, todo vibra. La vibraci3n del esp3ritu es de una intensidad infinita.
- 4) **Polaridad**; todo es doble, todo tiene dos polos, su par de opuestos: los semejantes y los antag3nicos son lo mismo. Son id3nticos en naturaleza, pero diferentes en grado. Ambos se atraen y se armonizan en el equilibrio del cosmos. La polaridad mantiene el ritmo de la vida.
- 5) **Ritmo**, ya que todo fluye y refluye; todo se mueve como un p3ndulo; el ritmo es la compensaci3n. Va unido al principio de polaridad; siempre que haya una acci3n habr3 una reacci3n.
- 6) **Causa y efecto**; todo sucede de acuerdo con la ley; nada ocurre casualmente. La “casualidad” es s3lo un t3rmino que indica la existencia de una causa no reconocida. Hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la ley.

- 7) **Género.** El mismo existe por doquier; todo tiene su principio masculino y femenino. Los seres se distinguen por su género y se buscan para continuar existiendo.

En el siglo VI a.C., el **Pitagorismo** fue un movimiento filosófico-religioso fundado por Pitágoras de Samos. Era una secta conformada por astrólogos, músicos, matemáticos y filósofos, cuya creencia más destacada era que todas las cosas son, en esencia, **números**. El pensamiento pitagórico estaba dominado por las matemáticas y era a su vez profundamente místico. El Pentagrama, estrella de cinco puntas, fue un importante símbolo de la escuela pitagórica, que representa el número cinco, la vida, el poder y la invulnerabilidad. En el área cosmológica los pitagóricos sostenían la transmigración del alma; La muerte era una necesidad que convenía al devenir de la vida universal. Otra de las creencias de Pitágoras era que la filosofía puede ser usada para la purificación espiritual y que el alma puede alcanzar la unión con la divinidad.

Un siglo después, **Platón** se familiarizó con la astrología egipcia y en la magna Grecia conoció e hizo suyo el pensamiento de los círculos pitagóricos. De esta forma, la metafísica platónica se expresa con frecuentes apelaciones al mito; además del conocido mito de la caverna, se destacan los que se refieren a la caída de las almas desde las esferas celestiales a la tierra, así como los relatos escatológicos sobre el destino que les espera en el más allá.

Según Platón, el hombre ya nace con los prototipos de alma dentro de su mente, como un principio divino e inmortal que lo faculta para el conocimiento; lo que hace es recordarlos y decidir qué hacer con esa idea. Por eso, pensando que los hombres no eran iguales, cada quien debía ocupar el puesto que le correspondía, según sus méritos y aptitudes. Los más allegados a Platón, sus contemporáneos y la escuela místico-filosófica que se desdobló de sus enseñanzas, nos dicen que fue principalmente un místico, un inicia-

do y un teólogo y que su filosofía es la refinación intelectual de una antiquísima tradición esotérica.

Tratando de mantener un ordenamiento cronológico histórico, nos encontramos en el siglo I de nuestra era con el **Gnosticismo**, un conjunto de antiguas ideas y sistemas religiosos originado entre sectas judías y cristianas. Conceptualmente, enfatizaban el conocimiento espiritual (gnosis), por encima de las enseñanzas y tradiciones ortodoxas, y la autoridad de la iglesia. La cosmogonía gnóstica presenta una distinción entre un Dios Supremo y oculto, y una deidad menor y malévol, responsable de crear el universo material.

Según esta doctrina esotérica, los iniciados no se salvan por la fe en el perdón, gracias al sacrificio de Cristo, sino mediante la gnosis o conocimiento introspectivo de lo divino, que es un conocimiento superior a la fe. Es, en definitiva, una mística esotérica sincrética; una creencia dualista del bien frente al mal, del espíritu ante la materia y del Ser Supremo frente al demiurgo.

Los escritos gnósticos florecieron entre ciertos grupos cristianos en el mundo mediterráneo, hasta mediados del siglo II, cuando los primeros padres de la iglesia los denunciaron como herejía. Por siglos el conocimiento académico del gnosticismo, estuvo limitado a los escritos antiheréticos de figuras cristianas ortodoxas. Sólo después del descubrimiento de la **Biblioteca de Nag Hammadi** en Egipto, en 1945, con una colección de raros y antiguos textos cristianos y gnósticos, se renovó el interés por el contenido de esta antigua doctrina esotérica, íntimamente ligada al cristianismo primitivo.

Otro filósofo esotérico griego helenístico fue **Plotino**, en el siglo III, fundador de la corriente de pensamiento del **Neoplatonismo**, que integró junto a Numenio de Apamea y **Porfirio**, entre otros. Justamente, este último fue quien recopiló los escritos de Plotino y los organizó como libro, en seis grupos de nueve (en total, 54 tratados), llamado "**Las Enéadas**". Atraído por el idealismo platónico, Plotino desarrolló su filosofía, incorporando elementos cristianos con ideas filosóficas griegas y orientales. Elaboró una estructura teológica que

veía el universo como el resultado de una serie de emanaciones de una realidad última, eterna e inmaterial, que llamó **Uno**. Creía, al igual que Platón, que el cuerpo es la “prisión” del alma y su propósito es retornar al Uno, por medio de una vida de sabiduría y virtud.

Lo **Uno** de la teoría de Plotino es indescriptible, ya que es la unidad, lo más grande; como principio y última realidad, esta absoluta trascendencia hace que no existan términos para referirla. Se trata entonces de la unidad, que funda la existencia de todas las cosas. Una realidad inmejorable y suprema, de la cual provienen el *Nous* (espíritu) y el alma.

De alguna manera emparentado con los conceptos básicos del Gnosticismo y de Plotino, aparece el **Rosacruzismo**, como un sistema de filosofía mística cuyo fin es el de guiar el desarrollo de la conciencia interna. La Fraternidad de los Rosacruces es mundialmente conocida como la antigua Orden Mística de la Rosa Cruz. Su origen es incierto, aunque ellos mismos dicen que se remontan a las escuelas místicas, de conocimientos secretos del Antiguo Egipto, durante el reinado de Thumose III, 1500 años antes de Cristo. Su sucesor, **Amenhotep IV**, es considerado por los Rosacruces, como su tradicional **Gran Maestro**.

Otras teorías, ubican la fundación de esta legendaria Orden Secreta en el siglo XVII, con la publicación en 1614 de la “**Fama Fraternitatis**”, por el padre divino y altamente iluminado, nuestro hermano C.R., iniciales de Christian Rosenkreuz.

Entre sus principios, creen en una poderosa **inteligencia cósmica** que sube y baja a través de los profundos recesos de la mente humana, creando una sabiduría que puede llevar a los hombres y mujeres, a la cumbre de la perfección personal. En definitiva, es una forma de panteísmo por el cual el mundo y todas las cosas son emanaciones de la inteligencia cósmica. Otra de sus verdades irrefutables, es la **reencarnación** de las almas humanas. Los símbolos asociados al término “Rosacruz” son bastante heterogéneos, aunque normalmente suelen estar compuestos por combinaciones de

una o más rosas decorando una cruz. A fines del siglo XIX comienzan a aparecer una multitud de grupos, órdenes y fraternidades, que se consideran como las auténticas continuadoras del legado filosófico con la primigenia Orden Rosacruz del siglo XVII.

Durante el transcurso de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, se conforma en Europa la **Francmasonería** o Masonería, que es una Institución de carácter iniciático, filantrópico, humanista y con una estructura federal, fundada en un sentimiento de fraternidad. Dicha institución afirma tener como objetivo la búsqueda de la verdad, el estudio filosófico de la conducta humana, de las ciencias y las artes, y el fomento del desarrollo social y moral del ser humano. Ejemplifica sus enseñanzas con símbolos y alegorías tradicionales, tomadas de la arquitectura y la cantería, específicamente del “**Arte Real de la Construcción**”, es decir, de los constructores de las catedrales medievales.

Una de las leyendas más importantes de esta institución esotérica, atribuye a **Hiram Abif** (mítico arquitecto del Templo de Salomón en Jerusalén), el origen de la Orden Masónica. Otros autores han atribuido este origen a los constructores de las pirámides en el Antiguo Egipto, a la Orden de los Rosacruces e, incluso, a los humanistas del Período del Renacimiento. Existen en la actualidad, dos corrientes principales de la Masonería mundial. La **Masonería regular anglosajona**, encabezada por la Gran Logia Unida de Inglaterra, basada en las Constituciones originales redactadas por el pastor James Anderson y publicadas en 1723, y en la creencia de una deidad o Ser Supremo, que puede entenderse como un principio no dogmático. Por otra parte, la **Masonería regular continental**, también llamada liberal o adogmática, con su principal exponente mundial en el gran oriente de Francia. Sostiene la libertad absoluta de conciencia, admitiendo tanto a creyentes como a ateos; acepta también la iniciación femenina.

Con referencia a la interpretación y relevancia del símbolo tradicional de “**El Gran Arquitecto del Universo**” (GADU), para la co-

riente anglosajona representa al Ser Supremo, mientras que para la corriente continental, ni la creencia en el GADU ni su invocación, son preceptivas. **La escuadra** (símbolo de la virtud) y **el compás** (símbolo de los límites), son las dos alegorías masónicas más emblemáticas.

A fines del siglo XIX, se presentan un conjunto de enseñanzas y doctrinas bajo la denominación de **“Teosofía”**, difundidas por Helena Petrovna Blavatsky. En su obra **“La clave de la Teosofía”**, ella explica que el nombre Teosofía es uno de los tantos que se utiliza para designar una sabiduría sin edad, eterna, que no es otra que el conocimiento de la verdadera realidad.

La **teosofía antigua**, profesada en la India, Egipto y Grecia, constituía una verdadera enciclopedia, dividida en cuatro categorías: la Teogonía, la Cosmogonía, la Psicología y la Física. El método inductivo y el método experimental se combinaban y se fiscalizaban uno a otro en esos diversos órdenes de ciencias, y a cada una de ellas correspondía un arte.

En el año 1875, Helena Blavatsky fue una de las fundadoras de la **Sociedad Teosófica**, basada en la misma metodología, que tiene como uno de sus objetivos el estudio comparativo de Religión, Ciencia y Filosofía, con el objeto de descubrir la enseñanza fundamental en cada una de ellas. Los libros más importantes de esta filósofa esotérica son **“Isis sin velo”** y **“La Doctrina Secreta”**, esta última, cuerpo fundamental de la **Teosofía moderna**.

La Sociedad Teosófica constituye un movimiento ecléctico occidental, que funde religiones como el cristianismo, el budismo y el hinduismo y está directamente relacionado con movimientos esotéricos espiritistas de finales del siglo XVIII, como gnósticos, Rosacruces y masónicos. En definitiva, la Teosofía explica la evolución cósmica, planetaria y humana, fundiendo en un todo armonioso la religión, la ciencia y la filosofía. El universo entero constituye una unidad y existe un cuerpo de verdad que determina la base de todas las religiones. **La escala de oro** formulada y practicada por los teósofos, sintetiza conceptos y valores como: vida limpia, mente abier-

ta, corazón puro, intelecto despierto, percepción espiritual, afecto fraternal, presteza para recibir consejos, valeroso ánimo, enérgica declaración de principios, entre otros.

A su vez, postula tres principios fundamentales, en los que se basan todas sus enseñanzas: 1) La unidad fundamental, fuente y origen de todo. 2) El universo, si bien es eterno en su esencia, se manifiesta a partir del principio único. 3) El alma humana es una, con este principio universal. El lema emblemático que corona sus cinco símbolos es **“No hay religión más elevada que la verdad”**.

Un genuino representante de la teosofía moderna, fue el médico, psiquiatra, filósofo y escritor ítalo-argentino, **José Ingenieros** (1877-1925). No era lo que actualmente se denomina sociólogo, sino más bien un ensayista crítico acerca de la sociedad de la época, que ayudó a abrir el diálogo sobre un sinnúmero de aspectos morales y éticos de la Argentina de principios del siglo XX. Además de sus intereses puramente científicos, Ingenieros estudió desde muy joven disciplinas ocultistas, especialmente la Teosofía, resaltando el papel que tendría o debería tener la misma en el futuro, respecto al campo de la investigación científica.

Sus ensayos sociológicos, como **“El hombre mediocre”** y otros críticos y políticos, como **“Hacia una moral sin dogmas”** y **“Evolución de las ideas argentinas”**, tuvieron un gran impacto en la enseñanza universitaria latinoamericana.

A comienzos del siglo XX aparece y se difunde la **Antroposofía**, una filosofía fundada por el esoterista Austríaco **Rudolf Steiner** (1861 – 1925), que postula la existencia de un mundo espiritual objetivo, intelectualmente comprensible y accesible a la experiencia humana. Conceptualmente, busca elaborar una comprensión global del hombre y del mundo; se basa en una metodología epistemológica descrita en el libro de Steiner **“La filosofía de la libertad”**, en el cual el autor desarrolla mecanismos para describir los objetos y sucesos de carácter espiritual.

La actividad de Rudolf Steiner como autor de contenidos espirituales, comenzó en el año 1902, cuando tomó contacto con la Sociedad Teosófica. Posteriormente, se manifiestan marcadas diferencias con otros autores teosóficos, por lo que consolida su propio movimiento Antroposófico. Entre las diferencias, se encuentra especialmente el constreñimiento de la Teosofía a temas meramente espirituales, inclinándose Steiner más a contenidos de carácter social. En 1919 estableció su teoría de la **Tripartición social**, al entrar en contacto con industriales y obreros de las fábricas de Stuttgart. En una fecha cercana, también en Stuttgart, inauguró el primer colegio basado en la **pedagogía Waldorf**. En 1924 comienza a desarrollar la agricultura biodinámica y la medicina antroposófica. En todos los casos, la renovación respondió a la necesidad de extender la espiritualidad inicial a campos concretos de la actividad humana.

En resumen, para su creador, “la Antroposofía es un sendero de autoconocimiento que quisiera conducir lo espiritual en el hombre a lo espiritual en el universo”.

Corrientes esotéricas orientales

El escritor, esoterista y musicólogo francés **Edouard Schuré** o Eduardo Schure (1841-1929), en su gran obra “**Los grandes iniciados**” (1889), postula la interconexión entre las tradiciones espirituales desde la antigüedad. El mismo hace una meta-mitología, en el plano de la narración mística de las grandes religiones; utiliza una metodología comparada para identificar y resaltar las similitudes entre las dos grandes corrientes o raíces culturales, de las que derivarían todas las mitologías y religiones, artes, ciencias y filosofías de la historia, que son las **Corrientes Semítica y Aria**.

De la primera, surgida en Egipto, se originaron las corrientes esotéricas occidentales, tratadas anteriormente. Con respecto a la segunda, la Aria, se inició con **Rama y Krishna** en la India, y luego con **Zoroastro** en Persia. Para esta raza, el germen y núcleo de dicha

historia esotérica se halla en los Vedas, y su primera cristalización aparece en la doctrina trinitaria de Krishna.

Podríamos comenzar hablando del Tantra o **Tantrismo**, que es un conjunto de técnicas tradicionales, con características esotéricas, utilizadas para centrarse corporalmente sobre alguna disciplina concreta. En la variante hinduista existen dos Tantras: **el sendero de la mano derecha y el sendero de la mano izquierda**. El objetivo del Tantra es la reintegración del individuo en la pura conciencia primordial y, para lograrlo, es necesario recorrer en sentido inverso, el sendero de la manifestación. El final de ese camino de regreso es conocido como el despertar, un estado de **superconciencia**.

En el budismo, el tantrismo se conoce como la **vía rápida o el vehículo del resultado**, dado que un practicante de tantra aprende a hablar, sentir y conducirse, como si ya fuera un buda que alcanzó la iluminación. Los textos budistas que recogen estas enseñanzas, están escritos en clave simbólica, en forma de poemas, lo que dificulta su comprensión. Hoy en día, existe una extensa literatura sobre el budismo tántrico, que se ha conservado en El Tíbet.

En definitiva, el Tantra se define como una costumbre esotérica oriental, que se fundamenta en el deseo material con un objetivo espiritual. Esta filosofía de vida emplea la **energía carnal**, para lograr conectarse con uno mismo. Actualmente, es practicado en la India, Indonesia, Corea, China, Nepal, Mongolia y Japón.

Otra disciplina tradicional ancestral, espiritual, física y mental, es **el Yoga**, también originada en la India. Enfatiza la meditación y la liberación, siendo su texto principal el **Yoga Sutra**. Etimológicamente, yoga proviene del sánscrito yoga, que a su vez procede del verbo yuj (colocar el yugo a dos bueyes, para unirlos). Es decir, concentrar la mente, unir, conectar, etc.

Para el Hinduísmo, el yoga es eterno y se la cuenta como una de sus seis doctrinas ortodoxas; afirma que Dios es un modelo sobre el que se debe meditar; el objetivo final es la liberación de las ataduras

del alma con la materia. Según las doctrinas hinduistas, en las que se asienta el Yoga, el ser humano es un alma encerrada en un cuerpo. Para llevar una vida plena, es preciso satisfacer tres necesidades: la necesidad física, la necesidad psicológica y la necesidad espiritual; cuando las tres se hallan presentes, hay armonía. El yoga es, pues, el arte y la ciencia de la disciplina mental; busca llegar a la integración del alma individual con Dios, para acceder a la liberación.

Vale mencionar al **neotantra, o yoga sexual**, que es una pseudofilosofía desarrollada sólo en occidente, hacia finales del siglo XX por escritores New age o nueva era, que ha desplazado el concepto original de tantra, tal como se conoce en India, China y Tíbet. También se lo conoce como masaje tántrico, orientado a una nueva espiritualidad y basado en los aspectos genitales del ser humano, pero tergiversando y maximizando el papel del sexo y la sexualidad presente en tradiciones orientales.

Otra de las doctrinas esotéricas orientales más emblemáticas es **La Cábala**, basada en la interpretación mística y alegórica de La Torá del Judaísmo (El Pentateuco o antiguo testamento del Cristianismo). Sus orígenes más remotos se remontan a la diáspora helenística del siglo I a.C., aunque la corriente propiamente dicha nació y se desarrolló mucho más tarde, en el siglo XII, entre los judíos catalanes. La palabra cábala (también deletreado y pronunciado kabbalah o kabalá), es de origen hebreo y literalmente significa “**recibir**”. Con respecto al **Pentateuco**, es el conjunto formado por los cinco primeros libros de la Biblia, que la tradición judeocristiana atribuye al patriarca hebreo Moisés. Es considerado canónico y está compuesto por: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

La Cábala se trata de un sistema cerrado que pretende entender lo absoluto, a partir de La Torá, libro judío de enseñanzas y de la ley que corresponde a los cinco primeros libros de la Biblia cristiana. Tiene una parte de carácter esotérico y misterioso porque, para desentrañar sus enseñanzas reales, juega un papel primordial el sentido oculto asociado a ciertos términos, así como el de las letras

que los componen, tomadas como símbolos o como números. Tiene como objetivo explicar la relación entre Dios, un ser infinito que es inmutable, eterno y misterioso, y el universo precedero y finito, creado por el mismo Dios. Busca definir la naturaleza del universo y del hombre, el propósito de su existencia y otras cuestiones relacionadas con la ontología; para ello, presenta métodos para entender estos conceptos y lograr un crecimiento espiritual.

En este caso, las diez **Sefirot** o “emanaciones” del Árbol de la Vida, son los diez atributos de La Cábala, a través de las cuales el **Ein Sof** o infinito se revela a sí mismo y crea tanto el reino físico como la cadena de los reinos metafísicos superiores. La idea básica es que, del seno mismo de la Divinidad Oculta o Ein Sof surgió un rayo de luz que dio origen a la nada (ain), identificada como una esfera (sefirá) o región, que recibe el nombre de Kéter (corona). De esta corona suprema de Dios, emanan otras nueve esferas, conformando los distintos aspectos de la manifestación de Dios. Finalmente, estas diez esferas conforman el “Árbol de la Vida”, que es el principal símbolo de esta doctrina esotérica.

En el **Taoísmo**, el Tao (literalmente, camino o vía) se refiere a la esencia o al aspecto fundamental del universo y del hombre; es el orden natural de la existencia, con un significado espiritual y filosófico de “Camino de la naturaleza” o “Camino de los cielos”. Las enseñanzas de sabios como Lao-Tsé y Confucio, predicaban el abandono de nuestro propio camino para seguir en su lugar el “**Gran Camino**”.

Hay un flujo en el universo que se llama **tao** y que fluye lentamente, pero nunca para, manteniendo las cosas en orden y equilibrio. El que sigue al tao, se hace uno con el tao. Además, conviene comprender el **chi**, que es la energía que circula en forma permanente; es decir, el **tao** es flujo de **chi**.

En definitiva, el concepto del tao se basa en aceptar que la única constante en el universo es el cambio y que debemos estar en armonía con eso; el símbolo del tao, llamado **Taijitu**, está constituido por el yin y el yang (los opuestos), confluyendo en un círculo. La in-

mortalidad en el Taoísmo, no se refiere a la inmortalidad física, sino a la inmortalidad espiritual, en la tierra. Este concepto generó los llamados **ocho inmortales**, que fueron practicantes de disciplinas taoístas y de la medicina tradicional china. Según la religión tradicional taoísta, el ser humano tiene un cuerpo físico y otro compuesto sólo de energía o chi; con las prácticas físicas y médicas adecuadas, además de una conducta recta de vida, se puede lograr el desarrollo del chi y de su embrión sagrado (sheng tai); entonces el chi abandona el cuerpo y el humano se convierte en uno más de los inmortales.

El Islam es una religión Abrahámica monoteísta fundada en el siglo VII, que establece como premisa fundamental para sus creyentes que “no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta”. El **sufismo** es la dimensión interna y el aspecto espiritual del Islam, que apareció por primera vez en el oeste del mundo islámico (Egipto, Siria e Irak) a comienzos del siglo VIII; a veces se describe como “misticismo islámico” y sus practicantes se denominan “**sufís**”. Históricamente, han pertenecido a distintas órdenes religiosas y consideran a Mahoma como el hombre perfecto que ejemplifica la moralidad de Dios, y lo ven como su líder y guía espiritual.

En el ámbito tradicional islámico, el sufismo puede describirse como la interiorización e intensificación de la fe y la práctica islámica. El tasawwuf al-islami (sufismo) denomina la espiritualidad islámica, es decir, aquella faceta, conocimientos, métodos, formas y ritos que, dentro del contexto del islam, se han dedicado a las cuestiones del espíritu, la purificación del alma, a la metafísica, a la interpretación interior de los preceptos islámicos y a la relación de Dios con el cosmos. Contrariamente al conocimiento especulativo y racional de la filosofía islámica, el sufismo recurre a la práctica y experiencia intuitiva, para así conseguir un conocimiento directo de las realidades espirituales, a través del desvelamiento y la inspiración.

En síntesis, el sufismo es la rama mística del Islam, que profesa un acceso iniciático a la realidad divina. Los sufíes o derviches

buscan la unión con Dios, a través de la realidad oculta del Corán. Su práctica se extiende a toda la geografía de mayoría musulmana.

Por último, el **Budismo Vajrayana** (vehículo de diamante), es una escuela hermética estrechamente vinculada con los textos sagrados tántricos de la India medieval. Sus enseñanzas pasaron luego al Tíbet, a China y a Japón. En el Vajrayana se proclama la posibilidad de alcanzar el **sator (la iluminación)** en una vida, sin tener que pasar por una infinidad de reencarnaciones. En sus enseñanzas se incluyen visualizaciones, símbolos y rituales secretos, que solamente pueden ser transmitidos de maestro a discípulo, usando frecuentemente un lenguaje alusivo, simbólico y metafórico (llamado lenguaje crepuscular), que requería interpretación y guía de un maestro. Se asigna una gran importancia a los **mantras** (recitaciones), a los **mudras** (gestos de las manos) y los **mandalas** (diagrama de las deidades y de las fuerzas cósmicas). Según el tantra budista vajrayana, no existe una separación estricta de lo profano o samsara y lo sagrado o nirvana, sino que existen en un continuo. Se considera que todos los individuos contienen la semilla de la iluminación, que está cubierta por las impurezas. Por eso, una teoría fundamental de esta doctrina práctica, es la de la transformación; los factores mentales negativos como el deseo, el odio, la codicia y el orgullo, no se rechazan, sino que se utilizan como parte del camino espiritual, al servicio de la liberación.





La contemplación estética de la música nos acerca a lo indeterminado...

CAPÍTULO IV

Historia del pensamiento humano

La filosofía de la música

Introducción

En un primer análisis puede resultar algo arbitrario relacionar a la filosofía, al pensamiento racional, con la música; pero lo cierto es que pueden llegar a mantener una íntima asociación para llegar al conocimiento de las cosas. La música nos evoca diferentes emociones mientras la escuchamos, a través de un lenguaje universal y simbólico formado por los principios de la melodía, la armonía y el ritmo. Además, al organizar una combinación de sonidos y silencios, también está íntimamente relacionada con las vibraciones de frecuencia y con el tiempo. Por eso, el estudio de la naturaleza de la música nos conduce inexorablemente a aspectos metafísicos y estéticos de la vida. Por otra parte, el estudio de la música a la luz de la filosofía, posiblemente surja bajo la necesidad de comprender por qué, componer y escuchar música, ha sido un factor tan importante en el desarrollo del pensamiento humano.

Suele sostenerse que en el universo existe una concordancia entre determinadas proporciones aritméticas y musicales, estable-

cidas a través del número, entendido este como cantidad, concepto y símbolo. El vivir, inmersos o en cercanías de la naturaleza, permite a las personas inquietas y atentas, ir comprendiendo – intuición sensible mediante – el funcionamiento de los distintos fenómenos y procesos sistémicos en que se organiza esta gran unidad celeste, denominada Planeta Azul.

En el espacio universal siempre existió el sonido como expresión de los innumerables fenómenos energéticos que se producen en su permanente expansión y evolución. El hombre, a través de los siglos, descubrió que el mismo se genera en vibraciones de frecuencia por la liberación de energía de los cuerpos, que se transmiten con la presencia del aire. Más adelante comprendió que los sonidos que llegaban a sus oídos podían ser diferentes en cuanto a intensidad, timbre, altura y duración; y que, de alguna manera, podía organizarlos para producir una sensación de armonía interior, equilibrando las vibraciones energéticas de su propio cuerpo (microcosmos) con las de elementos externos (macrocosmos). Así nació esta expresión vibratoria armónica que bautizó como **música**.

En ese orden de ideas, diversos experimentos científicos en el campo de la física cuántica, dieron origen a una teoría que sostiene la producción de **vibraciones cuánticas** en los microtúbulos de las células neuronales del cerebro humano, con una frecuencia promedio de cuarenta hercios. Este fenómeno energético y biológico, mantiene una cierta alineación con la ley de **vibración universal** que sostiene la metafísica, por la cual manifiesta que todo cuerpo está en permanente movimiento, todo vibra, siendo esta cualidad la naturaleza propia de la expresión musical.

El intento de dar una respuesta a esta “simbiosis” entre filosofía y música, nos conduce inexorablemente al encuentro de grandes pensadores de la historia de la humanidad. Cada uno de ellos, con diferentes matices, comprendieron la íntima relación de la expresión musical con la contemplación estética y la importancia de la música

como la única de las artes que puede acercarse a lo indeterminado, es decir, a aquello que escapa de la racionalidad y el pensamiento.

Filósofos músicos

Si tenemos en cuenta los diferentes testimonios escritos y orales, la filosofía y la música comenzaron a relacionarse íntimamente a partir de las doctrinas de los **sacerdotes-músicos egipcios** y de las **escuelas mesopotámicas**, quienes unieron música y pensamiento para crear un lenguaje capaz de lograr un nodo de comunicación con los dioses.

Luego, a través de la historia, se puede encontrar una importante cantidad de pensadores que relacionaron de diferentes maneras a la filosofía con la música, exaltando los valores intrínsecos de esta última como medio para llegar a la sabiduría.

Respetando entonces un cierto orden cronológico, mencionaremos en primer término al filósofo y matemático griego **Pitágoras** (siglo V a.C.), quien decía que había un paralelismo entre los intervalos acústicos considerados como base de la música y las distancias que nos separan de los planetas. Afirmaba también, que la tonalidad del universo era armonía y número. En él, los sonidos emitidos por los planetas dependían de las proporciones aritméticas de sus órbitas.

A él, justamente, se le atribuye el descubrimiento de las leyes de los intervalos musicales regulares, es decir, las relaciones aritméticas de la escala musical, creando con ello una teoría matemática de la música. Además, inventó el **monocordio**, un instrumento musical de una sola cuerda, con el que demostró que la altura de un sonido es inversamente proporcional a la longitud de la cuerda. Partiendo de esa premisa, la escuela pitagórica pudo establecer que los modos de la armonía musical y las relaciones que la componen, se resuelven con números proporcionales; así nació la llamada “**afi-**

nación pitagórica”, que es una gama musical construida sobre intervalos de quintas perfectas, de razón 3/2.

Tiempo después, otro emblemático filósofo griego, **Platón** (427-347 a.C.), decía que la música es un arte educativo por excelencia, se inserta en el alma y la forma en la virtud. Cuando Atenas, la potencia militar, económica y política había sido derrotada por los espartanos, Platón afirmó que la falta de la virtud de lo justo, entendida como armonía, causó que la Gran Polis se redujera a cenizas. Sugiere entonces, en su libro **“La República”**, que el primer ladrillo para la reconstrucción de una democracia es la educación musical, y pensaba que esta debía despertar la inteligencia, fomentar la disciplina personal y promover el ímpetu, el ánimo y el coraje. Una música que pensamos, con la que dialogamos y compartimos, nos acostumbra a la armonía. Pues la música afina el corazón, para que a su vez busquemos replicar ese orden en las acciones que construyen la sociedad.

Junto con su discípulo, Aristóteles, pensaba que la manera de producir la clase idónea de persona, era mediante un sistema educativo público, cuyos dos pilares fundamentales fueran **la música y la gimnasia**; la primera para disciplinar la mente y la segunda para disciplinar el cuerpo.

Por otra parte, Platón sostenía que no todos los tipos de música resultaban apropiados; los **modos Dórico y Frigio** eran los que promovían virtudes como el valor y la templanza. La frase “dejadme hacer las canciones de una nación y no me preocuparé por quien haga sus leyes”, expresaba la máxima política platónica.

Aristóxeno de Tarento (354-300 a.C.) fue un filósofo y músico griego, perteneciente a la escuela peripatética. Sus 453 escritos seguían el estilo de Aristóteles y se centraban en la filosofía, la ética y la música. La tendencia empírica de su pensamiento, se muestra en su teoría de que el alma y el cuerpo se relacionan con la misma armonía que las partes de un instrumento musical. La única teoría musical de esa época era la de los pitagóricos, que consideraban a

la afinación basada exclusivamente en proporciones numéricas armónicas. Por el contrario, Aristóxeno creía que lo fundamental era la experiencia auditiva. Así contribuyó a la creación de la **notación musical griega**, que tuvo gran importancia en el desarrollo posterior de la Teoría de la Música.

De sus tratados musicales sólo se conservan dos libros de los “**Elementos de armonía**” y algunos fragmentos de los “Elementos de la Rítmica”. El primero de ellos, es el tratado más antiguo de música del que se tiene conocimiento; allí define el estudio de los **intervalos de los tetracordios** (grupo ordenado de cuatro notas secuenciales), y de los sistemas, separando los elementos de la melodía y los generados de los tetracordios (diatónico, enarmónico y cromático). En su segundo libro de armonía afirma que por la resonancia se juzga la magnitud de un intervalo y, además, que la naturaleza de la melodía es mejor asimilada por la percepción de los sentidos y es retenida por la memoria. No hay una forma mejor de llegar al conocimiento de la música.

En los comienzos de la edad media, vivió el máximo pensador cristiano del primer milenio, el filósofo y teólogo **San Agustín de Hipona**. En las postrimerías del siglo IV las ceremonias cristianas comienzan a tener una forma estandarizada y el **canto de salmos e himnos** se vuelven su principal rasgo característico. La música era sierva de la religión y únicamente aquella cantada se hacía accesible al espíritu y los pensamientos sagrados, por lo que la música sólo instrumental fue condenada. San Agustín se conmovía tan profundamente por el canto de los salmos, que terminaba por asustarse del placer que le producía, aunque aprobaba su capacidad para estimular pensamientos devotos.

Aquí encontramos su línea neoplatónica, donde la música tiene el sentido de la educación, más que como alivio para desatar la parte salvaje del espíritu. Admite entonces la capacidad subyugante de la música y, de ahí, se le concede un carácter propedeútico en el camino de educar las almas. El problema clave de este arte estético

y armónico es, desde la creencia agustiniana, saber si es lícito gozar de la belleza y el placer sensible. En su “**Tratado de música**” (varios libros), se puede apreciar el profundo cambio del Agustín filósofo al Agustín teólogo, después de su conversión al cristianismo; desde la música en su máxima perfección numérica del filósofo, a la música con referencia a la percepción del misterio del teólogo.

Por otro lado, decía el filósofo chino **Lu Chi** en el siglo III, que el hombre sólo podía profundizar en la filosofía, en el estudio del ser, y llegar al conocimiento de lo que este ser era, a través de la música, y definió al ser como “**un sonido que llega del más profundo silencio**”. Desde el mismo silencio llega la música, que tiene las formas de los pensamientos, de las ideas, y son por lo tanto bellas curvas armoniosas pero invisibles a la vista; al igual que cuando la filosofía encuentra la pregunta fundamental, en medio del más enorme y aterrador silencio del pensamiento.

“De **Institutione Musica**”, es un tratado escrito por el filósofo y poeta **Severino Boecio** (480-524), donde expone la relación del hombre con la música, basado en la armonía musical del cuerpo y el alma. En esta obra, Boecio introdujo la triple clasificación de la música, en: 1) música mundana o música de las esferas, que no era realmente audible y debía ser entendida en lugar de escuchada. 2) música humana, armonía del cuerpo humano y armonía espiritual. 3) música instrumental. Este tratado se convirtió en un referente durante la edad media.

Boecio escribió sobre aritmética, geometría, astronomía y teología. Sin embargo, fue su tratado musical el que adquirió gran trascendencia. Poseía la idea de que la música se basaba en la contemplación, siendo el verdadero músico aquel que tiene la habilidad para juzgar, medir ritmos y melodías, es decir, el teórico musical que no utiliza las operaciones manuales tocando o cantando, como los cantantes e instrumentistas, a quienes tildaba de vulgares. Con ello, cimenta sus ideas musicales sobre la concepción de superioridad de lo teórico frente a lo práctico.

En las postrimerías de la edad media, aparece la enorme figura de la escolástica, **Santo Tomás de Aquino** (siglo XIII), filósofo y teólogo católico que en su obra cumbre, la “**Summa Theologica**”, dedicó varios análisis con referencia a la música sagrada o eclesiástica. Cuando describe la naturaleza del canto gregoriano, afirma que las divinas alabanzas mueven los afectos del hombre hacia Dios. Resalta en la música y el canto una virtud latente para despertar y avivar los sentimientos del alma.

En el año 1618, a los 22 años de edad, el filósofo francés **René Descartes** escribió el “**Compendium Musicae**”, una obra que representó el germen del pensamiento cartesiano y uno de los caminos de la estética musical barroca. Este Compendio de la música resulta de gran importancia, porque determina una de las tantas direcciones que tomará la música en la modernidad. Por un lado, la revolución científica cuyos resultados en la acústica permitieron el descubrimiento de la armonía; también hubo una ruptura entre la polifonía y una nueva manera de hacer música; además, se abrió el camino para una música “profana”, sustentada en el dualismo alma-cuerpo, expresando las pasiones generadas en la conexión con los sentidos. Ese dualismo mostrado en el *Compendium Musicae*, en un sentido estético, insinúa la reflexión que Descartes desarrollará posteriormente, con mayor amplitud, en las **Meditaciones Metafísicas**.

De lo anterior se puede desprender que la obra mencionada expresa un reconocimiento de la música, como una actividad relacionada con el tiempo y el espacio, afirmando el sentimiento como otro elemento más, que es fuente de conocimiento para acercar lo estético a lo racional.

En el siglo XVIII **Jean-Jacques Rousseau**, escritor, filósofo y músico suizo, figura insigne del enciclopedismo francés, sustentaba teóricamente sus gustos musicales afirmando que la **música válida** sólo podía concebirse como **canto**. La armonía, es decir, la simultaneidad de sonidos era, para él, invención gótica y bárbara; algo antinatural, que impide a los oídos rústicos el goce de la música.

La verdadera música, solamente se hallará en la **melodía**, capaz de imitar las pasiones y expresar sentimientos. Rousseau se había formado musicalmente como copista de partituras, lo cual le sugirió la idea de hacer más simple la escritura musical, sustituyendo las notas y pentagramas, por un sistema cifrado; esta nueva fórmula para la notación musical fue rechazada, por no ser apta para la polifonía y la polirritmia.

En el siglo XIX, surgió la emblemática figura del filósofo alemán **Friedrich Nietzsche**, que contrariamente al pensamiento de Rousseau, consideraba que ninguna forma de expresión podía ser comparable con la música; ella nos habla a menudo, más profundamente que las palabras de la poesía, en cuanto que se aferra a las grietas más recónditas del corazón. Pero no sólo pensó la música e hizo de ella una categoría filosófica fundamental, sino que él mismo fue compositor musical.

Detrás del impulsivo y original pensador, había un melómano incurable, que afirmó que **“sin música, la vida sería un error”**. Si bien nunca fue un historiador o crítico musical, su pensamiento estuvo siempre atrapado en las redes de la música, ya que pensaba que era el arte supremo del hombre. **“Así habló Zaratustra”**, quizás el mejor compendio de su pensamiento, fue estructurado en cuatro partes como las sinfonías clásicas. En el trasfondo de la obra está la creación del mundo como un proceso musical, que va del caos a la ascensión celestial. Nietzsche, el filósofo que a veces firmaba sus cartas como **“malgrado musicus”**; aquel pensador que encaró a toda una tradición filosófica, poseía sin embargo una mente musical que quería retornar a un pasado a salvo de los compositores que, como Richard Wagner, estaban “enfermos de lo sobrenatural”. Para él, en definitiva, el arte del sonido era una intuición alegórica de lo universal; el triunfo moral de la música es su pertenencia a todos, su arraigo en nada.

A lo largo de sus obras, uno de los temas recurrentes es la reflexión sobre el papel de lo acústico y su relación con el conoci-

miento. Las interpretaciones tradicionales concedían a las imágenes un lugar privilegiado, que es acompañado por la música como un complemento, con una función meramente decorativa. En contra de esta concepción, el filósofo alemán propone un camino en donde sea el sonido el que genere el conocimiento; en donde el **poeta épico**, absorto en la pura contemplación de imágenes, se fusiona con el **poeta lírico** que busca experimentar con lo sublime, las emociones, el caos y la música.

Podríamos agregar otra cantidad de pensadores ilustres, que de alguna manera vincularon estrechamente la intuición filosófica con la contemplación estética de la música; pero, aunque sin respetar estrictamente la cronología de los hechos, he querido dejar para el final, como “broche de oro”, al filósofo alemán **Arthur Schopenhauer** (1788-1860), uno de los más brillantes del siglo XIX y el máximo representante del **pesimismo filosófico**. Es quien sintetiza y responde con mayor claridad, el por qué el estudio de la música a la luz de la filosofía ha sido un factor tan importante en el desarrollo del pensamiento humano.

En sus escritos sobre la organización jerárquica de las artes, adjudica a la música características eidéticas, las cuales, además de darle prioridad sobre el resto, la convierten en un medio para comprender el actuar y superar el dolor de la existencia humana. En su obra cumbre “**El mundo como voluntad y representación**”, Schopenhauer establece un vínculo entre la música y la voluntad; sostiene que la contemplación estética de la música puede acercarnos a lo indeterminado, a lo que escapa de la razón. Por eso afirma que es un arte universal que se dirige directamente a la sensibilidad, en reciprocidad con el concepto de voluntad, pues al apelar al sentir y no a la razón, puede dar cuenta de cualquier aspecto de la vida, manifestando todos los fenómenos de una forma contundente y muchas veces de difícil acceso para la razón y el pensamiento.

Este gran pensador alemán fue, sin duda, quien más atención ha prestado a la teoría y fenomenología de las artes. En su obra mag-

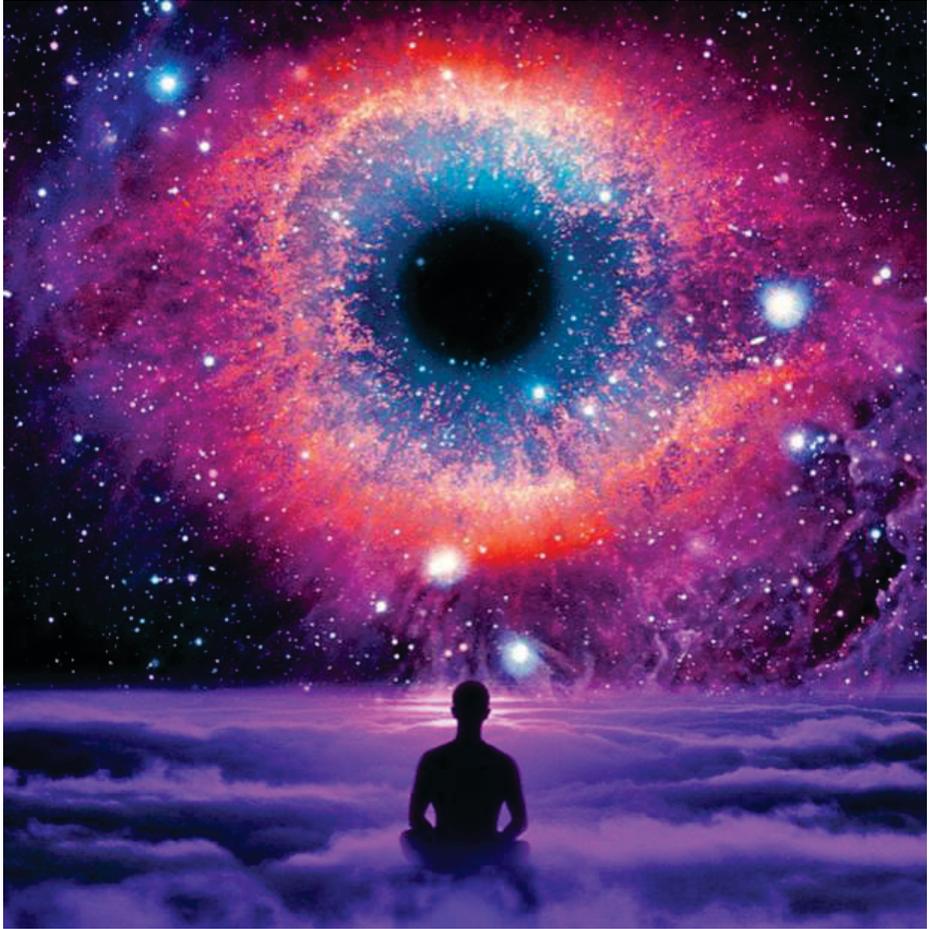
na, dedicó todo un libro a lo que él mismo denominó la “**Metafísica de lo bello**”. En un mundo presidido por una inconsciente y voraz voluntad de vivir, él ve en el arte un curioso y llamativo mecanismo, en el que el “**fastidioso yo**” puede ser silenciado y puesto al servicio del intelecto; en la experiencia artística acontece una suspensión de la actividad volitiva o, más certeramente, el intelecto deja de estar al servicio de la azarosa y siempre hambrienta voluntad. Es así como Schopenhauer arriba a la caracterización de uno de los estandartes de su reflexión sobre el arte: **el sujeto puro del conocer o sujeto avolitivo**.

Si lo propio del mundo fenoménico, tal como nos aparece, es su caducidad, su carácter transitorio y efímero, el filósofo de Danzig se preguntaba si, entre tanta y tan penosa transitoriedad se esconde algún elemento que permanezca inalterable. Y hallaba la respuesta en la experiencia estética, aislada y puesta a refugio de la voluntad, que producía tres notas fundamentales: en primer lugar, en la contemplación de lo bello tenemos la sensación de que el tiempo se detiene; después se propicia un conocimiento de lo universal, a partir de lo particular; y, por último, el espectador parece salir de sí mismo, olvidando su propia existencia individual. Cuando accedemos a la experiencia estética, se produce una **supresión de la individualidad**, que permite la irrupción del sujeto puro, emancipado del fatal imperio de la voluntad y al que se manifiesta, en todo su esplendor, la idea eterna, la manifestación antropológica más fastuosa del arte. El sujeto que ha experimentado su independencia de la pujante voluntad, cobra conciencia de una nueva realidad.

En definitiva, para Schopenhauer el arte, y en especial la música, no es un mero artificio o entretenimiento, sino una faceta humana digna de tratar desde el prisma filosófico. Ante la aparición de lo bello, nos elevamos a un orden de cosas en el que dejamos de conocer lo particular y alcanzamos el conocimiento de las ideas, de lo inmutable. La música, a través del sentimiento, no habla de las cosas sino del bienestar y de la aflicción en estado puro, y por eso se dirige al corazón.

Volviendo a su monumental obra “**El mundo como voluntad y representación**”, en el capítulo sobre la poesía, dice que el poeta es el hombre universal porque accede a las ideas platónicas, a través de la intuición; pero **la música va más allá de las ideas**, ya que es la voluntad, la cosa en sí, la fuerza inconsciente del universo. La contemplación estética de la música es, para él, la vía para liberar al individuo del sufrimiento al que es sometido sin tregua, a lo largo de su vida.





En el universo incommensurable subyace
la semilla de la naturaleza de la realidad...

CAPÍTULO V

Historia del pensamiento humano

Filosofía y Ciencia

Introducción

En cierto modo, el ser humano es energía y biología. Vive actualmente en un mundo global acelerado, donde el conocimiento rige los avances tecnológicos más importantes de la historia. Pero la naturaleza humana sigue planteando casi los mismos interrogantes que ya se hacían los filósofos presocráticos y los maestros espirituales orientales, acerca de los fundamentos y propósitos de la vida. Hoy en día, las cuestiones morales de qué hacer o cómo vivir son tan acuciantes como siempre; porque una cosa es lo que técnicamente se puede hacer y otra lo que moralmente se debe hacer.

Por otra parte, se puede afirmar que, **hasta principios del siglo XIX, no hubo distinción entre filosofía y ciencia**. En las ágoras se departía tanto de la naturaleza humana como de astronomía y matemáticas. Después se diferenciaron por un tiempo y, actualmente, muchos filósofos están inmersos directamente en el centro del quehacer científico. Además, los científicos actuales tienen algo de “presocráticos”; miran la naturaleza y la condición humana y, en cierta forma, ayudan a los filósofos a ser más claros en sus análisis y

conclusiones. Jerárquicamente, la pregunta superior sería filosófica, pero los científicos son la base que permite a la filosofía trabajar sobre suelo firme. En cierta manera, la filosofía legisla y la ciencia le ayuda.

Durante la primera mitad del siglo XX surge la “**filosofía de la ciencia**”, como una disciplina autónoma de investigación, un campo cuya fecundidad y relevancia responde a la naturaleza misma de su objeto de estudio. Los filósofos clásicos de la ciencia se enfocaron en los resultados científicos, concentrando el análisis en cuestiones que atañen a las hipótesis y teorías que constituyen conocimiento. Este conjunto de factores, nos remite a las dimensiones lógica, metodológica, epistemológica, ontológica y semántica de la ciencia.

Filósofos científicos

Haciendo un poco de historia, podemos nombrar a una gran cantidad de filósofos que, de alguna manera relacionaron siempre a ambas disciplinas, filosofía y ciencia, en la búsqueda del conocimiento y en la firme e incesante investigación para tratar de descubrir la realidad.

Comenzaremos recordando al filósofo y médico griego **Empédocles de Agrigento** (siglo V a. C.), quien creía que nada puede originarse de la nada y que lo que existe no puede desaparecer. Postuló que eran cuatro los principios materiales de la realidad y que se hallaban en constante movimiento, mezclándose y repulsándose por las fuerzas espirituales del amor y el odio. Los elementos eran los propuestos por Tales de Mileto, Anaxímenes, Heráclito y Jenófanes: **agua, aire, fuego, y tierra**, respectivamente. Se interesó especialmente por el pensamiento de uno de sus maestros, **Parménides**, y resultó ser un gran orador y excelente médico, fundador de la escuela siciliana de medicina.

Otro de sus maestros, **Heráclito de Éfeso** (540-480 a.C.), fue filósofo y escritor; su obra es completamente aforística y se le atri-

buye un libro titulado “**Sobre la Naturaleza**”. Fue conocido también como “El oscuro de Éfeso”, debido a la naturaleza oracular y paradójica de su filosofía. Dijo que nada en este mundo es constante, excepto el cambio. Heráclito creía que el devenir del mundo estaba regido de acuerdo con lo que denominó el **Logos**; fue reconocido por su insistencia en el cambio y por su firme compromiso con la unidad y armonía de los contrarios. Es considerado como uno de los fundadores de la dialéctica, la metafísica y la moral.

Uno de los filósofos científicos más reconocido de esa época “presocrática”, es sin dudas el filósofo y matemático griego **Pitágoras** (siglo V a.C.), considerado el primer matemático puro. Sobre él ya hemos hablado en dos capítulos anteriores de este libro, pero es indefectible volver a mencionarlo, a raíz de su íntima relación con la ciencia de la antigüedad. Contribuyó de manera significativa en el avance de la matemática helénica, la geometría y la aritmética, aplicadas a la teoría de pesos y medidas, a la teoría de la música y a la astronomía. Fue el fundador de la “**Escuela Pitagórica**”, una sociedad que, si bien era de naturaleza predominantemente religiosa, se interesaba en temas de medicina, cosmología, filosofía, ética y política.

La observación de múltiples relaciones numéricas o analogías al número en los fenómenos del universo, eran la convicción de que, en los números y en sus relaciones armoniosas, los pitagóricos encontrarían los fundamentos y principios absolutamente ciertos del conocimiento. La idea pitagórica del cosmos, fue desarrollada en una dirección más científica y matemática por sus sucesores **Filolao** (470-380 a.C.) y **Arquitas** (430-360 a.C.). Ellos afirmaban que la tierra se movía, pero no sobre su propio eje, sino alrededor del “**fuego central**”; concepto que no equivalía al sol, sino que era una fuerza situada en el centro del mundo.

Se le adjudica a la escuela pitagórica, el descubrimiento de las leyes de los **intervalos musicales**, basados en las relaciones aritméticas de la escala musical. La expresión de la naturaleza en térmi-

nos matemáticos, como las proporciones y las razones, es una idea clave dentro de su filosofía; ellos notaron que todos los modos de la armonía musical y las relaciones que la componen, se resuelven con números proporcionales. La **afinación pitagórica** es, pues, una gama musical construida sobre intervalos de quintas perfectas, de razón $3/2$

Entre los descubrimientos matemáticos que se atribuyen a la escuela pitagórica, se encuentran: el **teorema de Pitágoras**, los sólidos perfectos, los ángulos interiores de un triángulo, los **números perfectos**, los números amigos y la **Tetraktys** (símbolo místico pitagórico).

En la segunda mitad del mismo siglo V a.C., surge la figura del polímata y filósofo griego **Demócrito** de Abdera (460-370 a.C.), fundador del atomismo. Según su teoría, el universo estaba compuesto únicamente por átomos y vacío. Es considerado por algunos, como el padre de la ciencia moderna. Su postura filosófica y teológica era deísta, es decir, la creencia en la existencia de Dios basándose sólo en el pensamiento racional, rechazando las revelaciones divinas. Sus doctrinas fueron muy influyentes en el epicureísmo y resucitadas en la Edad Moderna, durante la Ilustración.

El doxógrafo **Diógenes Laercio**, listó más de setenta obras de Demócrito, referentes a ética, física, matemáticas e, incluso, música. Para él, el principio de todas las cosas son **los átomos y el vacío**.

Junto a Platón, su discípulo **Aristóteles** (siglo IV a.C.) es considerado el padre de la filosofía; este polímata y científico nacido en la ciudad de Estagira, al norte de Grecia, transformó casi todas las áreas del conocimiento que abordó. Es también reconocido como el padre fundador de la lógica y de la biología y el principal precursor del **Método Científico**. Por eso que es muy importante volver a mencionarlo en este tramo del ensayo, por su tan cercana relación con la ciencia de la época. Contrariamente al pensamiento platónico, Aristóteles desarrolló una filosofía, en donde la experiencia es la fuente del conocimiento. Según su **teoría hilemórfica**, seguida por

la mayoría de los escolásticos, el ser se concibe compuesto por dos principios esenciales, uno es la materia y el otro la forma; toda sustancia tiende hacia una causa final, dirigida por su naturaleza (**teleologismo**). Es decir, el ser humano es un animal racional constituido por un cuerpo y un alma, cuyo fin último es la actividad intelectual, mediante el ejercicio de la razón.

Aristóteles hizo filosofía en sentido amplio, que también describiría como ciencia, distinguiendo **tres tipos de ciencias** o saberes: El saber práctico (ética y política); el saber productivo (las artes); y el **saber teórico**, que abarca la física, las matemáticas y la metafísica. Justamente, en el comienzo del libro IV de su obra "**Metafísica**", aparece la conocida y enfática declaración "Hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen". Y agrega que tal ciencia "no se identifica con ninguna de las ciencias particulares, sino que posee el objeto de estudio más extenso y menos comprensible que pueda existir, el ser". Propone a la "Ontología" como un proyecto de ciencia con pretensión de universalidad, argumentando que los principios de esta ciencia serán, en cierto modo, los primeros principios de todos.

En el campo de la **Lógica**, la noción central del sistema propuesto por Aristóteles, es el **silogismo** (deducción); este es un discurso en el cual, establecidas ciertas cosas, resulta necesariamente de ellas, por ser lo que son, otra cosa diferente. Es decir, el silogismo es una inferencia, en la que una conclusión se sigue necesariamente de dos proposiciones, las premisas.

Nacido en una familia de médicos, iniciadores del método científico en Grecia, también tuvo un gran interés en el estudio de la naturaleza, y subrayó la proximidad de **la medicina con la filosofía de la naturaleza**. Concebía la investigación científica como una progresión circular que iba desde las observaciones particulares hasta los principios generales. En cuanto a **la física**, sus teorías comprendieron los cuatro elementos, el éter, el movimiento, las cuatro causas, las esferas celestes, el geocentrismo, etc., y permanecieron vigentes

por casi dos siglos. En **Astronomía**, sostuvo la esfericidad de la tierra usando pruebas lógicas y matemáticas y propuso la existencia de un cosmos esférico y finito.

Poco tiempo después, también en el siglo IV a.C., surgió la figura de un controvertido y singular filósofo griego, **Epicuro de Samos** (341-270 a.C.), fundador de la escuela que lleva su nombre (epicureísmo). Los aspectos más destacados de su doctrina son el **hedonismo racional** y el atomismo. Como Aristóteles, Epicuro era un empirista, lo que significa que creía que los sentidos son la única fuente confiable de conocimiento sobre el mundo. Recibió gran parte de su física y cosmología, del filósofo atomista Demócrito; enseñó que el universo es infinito y eterno, donde toda la materia está formada por diminutas partículas invisibles, llamadas átomos.

Para Epicuro, el propósito de la filosofía era la búsqueda de la felicidad, caracterizada por la ausencia de turbación en el alma (**ataraxia**) y de dolor en el cuerpo (**aponía**). Su ética hedonista, heredada del pensador griego **Aristipo de Cirene** (435-350 a.C.), considera procurar el placer y evitar el dolor como propósito de la vida humana, siempre de una manera racional. Decía también, que los placeres del espíritu son superiores a los del cuerpo y ambos deben satisfacerse con inteligencia, procurando llegar a un estado de bienestar. Dejó más de 300 manuscritos, incluyendo 37 tratados sobre física y numerosas obras sobre los átomos y el vacío. De todas ellas, se han conservado sólo cuarenta máximas de contenido fundamentalmente ético y gnoseológico, las llamadas "**Máximas capitales**"; y tres cartas, entre ellas una a Pítocles, referida a la cosmología, la astronomía y la meteorología.

La concepción filosófica de Epicuro no era la búsqueda continua de la verdad sino el arte práctico de la vida, que tiene como finalidad la curación del alma. Ampliando lo manifestado en la introducción de este Ensayo, el mismo escribió en una carta a Meneceo, lo siguiente: "Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni dema-

siado tarde, en lo que atañe a la salud del alma. El que dice que aún no ha llegado la hora de filosofar, o que ya pasó, es semejante al que dice que la hora de la felicidad no viene o que ya no está presente”. Para él, por otra parte, existe una relación directa entre **el conocimiento y el lenguaje**. Este último no es un invento humano, sino el producto del ambiente del hombre y su constitución. Por lo tanto, el significado de una palabra es natural y volver al primer significado es volver a las ideas preconcebidas, regresando a las fuentes del conocimiento.

Claudio Galeno de Pérgamo, más conocido como Galeno, fue un médico, cirujano y filósofo griego del Imperio Romano, que vivió desde el año 129 hasta el 216. Considerado uno de los más completos investigadores médicos de la Edad Antigua, sus puntos de vista dominaron la medicina europea a lo largo de más de mil años, en campos como la anatomía, la fisiología, la patología, la farmacología y la neurología. Estudió medicina con dos seguidores de Hipócrates, en Grecia, y después viajó a Roma llegando a ser médico del emperador Marco Aurelio.

Sus escritos de anatomía se convirtieron en el pilar de los estudios universitarios de los médicos medievales. En la década de 1530, el anatomista de Bruselas **Andrés Vesalio**, comenzó a traducir del griego al latín, muchos de los textos de Galeno y, posteriormente, su influyente publicación de anatomía, “**De humani corporis fabrica**”, de 1543, estuvo profundamente influida por la obra del médico grecorromano.

Entre los grandes aportes que dejó Galeno a la medicina, se pueden mencionar la identificación de nervios craneales, la demostración de que el cerebro controla la voz, las funciones del riñón y la vejiga, la demostración de que por las arterias circula sangre, la descripción de las válvulas del corazón, la identificación de diversas enfermedades infecciosas, etc.

Nos trasladamos al siglo XV de nuestra era y nos encontramos con la relevante figura filosófica y científica del astrónomo pola-

co-prusiano del Renacimiento, **Nicolás Copérnico**, que formuló la teoría heliocéntrica del sistema solar. Su libro **“Sobre las revoluciones de las esferas celestes”**, suele ser considerado como el punto inicial o fundador de la astronomía moderna, además de ser una pieza clave en lo que se llamó la **“Revolución científica”** del Renacimiento. Trabajó más de veinticinco años en el desarrollo del modelo heliocéntrico del sistema solar, que es hoy considerada como una de las teorías más importantes en la historia de la ciencia.

Copérnico publicó su obra recién en el año de su muerte, 1543, confesando que se había inspirado en la antigua teoría del astrónomo griego **Aristarco de Samos** (Siglo III a.C.); sus investigaciones comenzaron entonces, leyendo diferentes textos de antiguos filósofos y astrónomos, que ya habían reconocido la movilidad de la tierra. Finalmente, concluyó con las ideas principales de su revolucionaria teoría: Los movimientos celestes son uniformes, eternos y circulares. **El centro del universo se encuentra cerca del sol.** Orbitando alrededor del sol se encuentran Mercurio, Venus, La Tierra, La Luna, Marte, Júpiter y Saturno. Las estrellas son objetos distantes y hijos. **La tierra presenta tres movimientos:** la rotación diaria, la revolución anual y la inclinación anual de su eje. La distancia de la tierra al sol es pequeña, comparada con la distancia a las estrellas.

La obra copernicana fue muy resistida por el cristianismo de la época, que había adoptado los presupuestos aristotélicos sobre la física, metafísica, ética, filosofía y astronomía, cristianizados en el mundo medieval a través de la obra de Santo Tomás de Aquino. En realidad, era la ruptura básica de las ideas medievales, con la sustitución de un cosmos cerrado y jerarquizado con el hombre como centro, por un universo homogéneo e indeterminado, situado alrededor del sol. En definitiva, a partir de Copérnico se desencadena la idea de que el hombre ahora está gobernado por su razón, que será la facultad del ser humano que le permite tomar parte en el ordenamiento del universo.

Continuando con la revolución científica del Renacimiento, tenemos al astrónomo, ingeniero, filósofo y físico italiano **Galileo Galilei** (siglos XVI y XVII). Su trabajo experimental es considerado complementario a los escritos de Francis Bacon, en el establecimiento del moderno método científico, y su carrera científica es complementaria a la de **Johannes Kepler**. Su trabajo significa una ruptura de las teorías asentadas de la física aristotélica y su enfrentamiento con la inquisición romana de la iglesia católica se presenta como un ejemplo de conflicto entre religión y ciencia en la sociedad occidental. En realidad, el conflicto generado entre Galileo y la iglesia, debido a la defensa del sistema heliocéntrico de Copérnico, es por el razonamiento inductivo, basado en la observación de la realidad, propia del método científico usado por primera vez y ofreciendo pruebas experimentales de sus afirmaciones, gracias al uso del novedoso telescopio. En su obra más importante, “**Diálogo sobre los principales sistemas del mundo**”, cuestionó los principios sobre los que se había sustentado el conocimiento hasta entonces, e introdujo las bases del nuevo método científico. En filosofía aparecieron corrientes de pensamiento racionalista y empirista.

Contemporáneo de Galileo, fue el célebre filósofo, político y escritor inglés **Francis Bacon**, padre del empirismo filosófico y científico. En su “**Novum Organum**” (1620), precisó las reglas del método científico experimental, y en su “**De dignitate et augmentis scientiarum**” (1620), una teoría empírica del conocimiento, lo que hizo de él uno de los pioneros del pensamiento científico moderno. Bacon afirmaba que los científicos deben ser ante todo escépticos y no aceptar explicaciones que no se puedan probar por la observación y la experiencia sensible.

Su filosofía influyó en las ideas, que la modernidad haría cada vez más generales, de que la gente es a la vez sierva e intérprete de la naturaleza, de que la verdad no nace directamente de la autoridad y que el conocimiento deriva, ante todo, de la experiencia. Se le reconoce haber aportado a la lógica el método experimental inductivo, a partir del uso de la **analogía**, ya que anteriormente se

practicaba la inducción mediante la simple enumeración, es decir, extrayendo conclusiones generales de datos particulares.

En su obra *Novum organum*, ya mencionada en el primer capítulo de este libro, sostenía que había que abandonar todos los prejuicios y actitudes preconcebidas, que llamo ídolos y los clasificó en cuatro grupos: 1) ídolos de la tribu, comunes a la sociedad y al género humano; 2) ídolos de la caverna, que proceden de la educación y los hábitos adquiridos por cada persona; 3) ídolos del foro, nacidos del uso ambiguo, erróneo o impreciso del lenguaje; 4) ídolos del teatro, que provienen de la falsa filosofía.

En el mismo siglo XVII brilló la figura de **René Descartes**, que fue un filósofo, matemático y físico francés, considerado el padre de la geometría analítica, así como uno de los grandes protagonistas en el umbral de la revolución científica. Aunque su obra ya fue mencionada en el capítulo I de este ensayo, vale la pena resaltar su enorme aporte al desarrollo de la ciencia moderna. Es reconocido como el creador del mecanicismo y de la geometría analítica. Se le asocia con los ejes cartesianos en geometría, con la iatromecánica y la fisiología mecanicista en medicina y con el principio de inercia en física.

Uno de los legados más perdurables de Descartes, fue su desarrollo de la geometría cartesiana o analítica, que utiliza el álgebra para describir la geometría; inventó la convención de representar incógnitas en las ecuaciones con (" x "," y "," z ") y datos conocidos por (" a "," b "," c "). Sus trabajos, junto a Pierre de Fermat, proporcionaron la base para el cálculo desarrollado por Newton y Leibniz, quienes aplicaron el cálculo infinitesimal al problema de la línea tangente. También hizo contribuciones en el campo de la óptica, con las leyes de refracción y reflexión.

Aunque también fue ya mencionado entre los grandes pensadores occidentales, vamos a cerrar este capítulo con el filósofo y escritor francés **Auguste Comte** (siglo XIX), mencionado siempre como el **primer filósofo de la ciencia**, en el sentido moderno del término.

Sus legados más importantes residen en la creación de la enciclopedia actual, la fundación del positivismo y la creación de la palabra altruismo para impulsar una forma de vida asociada a ella. Fue, en pocas palabras, el líder del pensamiento sobre el que los hombres de ciencia rigen sus vidas, y pudieron acelerar el progreso de la humanidad como nunca antes se había logrado; progreso científico sobre el que se sustenta nuestra civilización altamente tecnificada.

En definitiva, lo que intenta **la filosofía de la ciencia actual**, es explicar diversos problemas, como: 1) la naturaleza y obtención de las ideas científicas (conceptos, hipótesis, teorías, etc.; 2) Relación de cada una de ellas con la realidad; 3) Cómo la ciencia describe, explica, predice y contribuye al control de la naturaleza; 4) Formulación y uso del método científico; 5) Tipos de razonamiento utilizados para llegar a conclusiones; 6) Implicaciones de los diferentes métodos y modelos de ciencia.

En pocas palabras, la filosofía de la ciencia constituye un campo de investigación relativamente joven y en constante expansión, un campo cuya fecundidad y relevancia responden a la naturaleza misma de su objeto de estudio.





La verdad es el resultado de un equilibrado y completo conocimiento del mundo material y espiritual...

CAPÍTULO VI

Historia del pensamiento humano

Religión y Ciencia

Introducción

La relación de la religión y la ciencia ha sido objeto de estudio desde la antigüedad, entre filósofos, teólogos, científicos y otros. Al respecto, podemos apreciar diferentes perspectivas regionales, culturas y tradiciones diversas, que caracterizan y determinan una relación para algunos conflictiva y para otros relativamente armónica. No deja de ser llamativo que actualmente, ante consultas realizadas a científicos de distintas áreas del conocimiento, un alto porcentaje de ellos se definen como creyentes. Esto podría explicarse porque la pregunta sobre **el sentido de la vida**, no tiene en realidad sólo una respuesta científica, utilizando únicamente el atributo de la razón y el empirismo, sino que debe apelar también, inexorablemente, al campo de la metafísica y la intuición. Por otra parte, la filosofía y la religión intentan responderla, pero, en el fondo, es la propia experiencia vital la que puede llegar a dilucidar el misterio de la existencia, conjugando y complementando estas diferentes disciplinas del saber humano.

¿Son, realmente, la ciencia y la religión incompatibles?. La respuesta necesita de una reflexión seria y serena que examine la relación de estas disciplinas, como formas de conocimiento y fenómenos sociales. Por lo pronto, nadie puede hoy dudar que la ciencia y la religión son las dos principales visiones sobre el mundo y el universo; ambos son fenómenos culturales que han estado presentes a lo largo de la historia, desde la más remota antigüedad. Pero, desde hace mucho tiempo, estas dos potencias no saben entenderse y convivir; la ciencia sin fe ni esperanza y la religión sin pruebas, se enfrentan y se desafían sin poderse vencer. Mientras la filosofía, desorientada e impotente entre ambas, parece haber abdicado en sus esfuerzos, para caer en un escepticismo trascendente, por momentos muy cercano al nihilismo.

Al respecto, tiene un interés especial la relación directa entre **el cristianismo y la ciencia** moderna, ya que la misma nace precisamente en el occidente cristiano.

Por otra parte, es muy importante estudiar la distinta naturaleza de cada una de ellas y la relación que puede establecerse entre el conocimiento científico y el conocimiento religioso, perteneciendo esta reflexión al campo de la filosofía. Fe y experiencia religiosa forman el fundamento del conocimiento religioso, que se formaliza en la teología; mientras el conocimiento científico está formado por un marco de leyes y teorías, relacionadas con una base empírica de experimentos y observaciones.

Antiguamente, para los **sabios y teósofos del Oriente y de Grecia**, la Verdad era el resultado de un equilibrado y sumario conocimiento del mundo físico, pero también sabían que la misma reside ante todo en nosotros mismos, en los principios intelectuales y en la vida espiritual del alma, que era para ellos la llave del universo. Así brillaron, como estrellas de primera magnitud en el cielo de las almas, **Iniciados** como **Krishna, Buda, Zoroastro, Hermes, Moisés, Pitágoras y Jesús**, entre otros, y fueron poderosos moldeadores de

espíritus, formidables vivificadores de almas y saludables organizadores de sociedades.

Si repasamos hechos históricos más recientes, podremos apreciar que las obras aristotélicas influenciaron profundamente a la filosofía natural y a la ciencia de la Edad Media, con respecto a la eternidad del universo y el papel de Dios en el mundo. Aunque, frecuentemente, contradecían las doctrinas básicas de las religiones monoteístas, sin embargo, diferentes filósofos islámicos, judíos y cristianos intentaron reconciliar sus pensamientos, utilizando argumentos de las posturas de Aristóteles, para responder preguntas sobre la naturaleza del ser humano y la divinidad.

Religiosos científicos

Si tenemos en cuenta que, desde la más lejana antigüedad hasta el período del llamado Renacimiento, la filosofía, la religión y la ciencia avanzaban casi conjuntamente, siempre detrás de tratar de descifrar los misterios de la vida y del universo, podríamos elaborar una lista casi interminable de **religiosos-científicos** de diferentes creencias. Aquí sólo nos vamos a remitir a algunos de los más conspicuos representantes de cada movimiento religioso y teológico de la historia, que fueron verdaderos precursores del **conocimiento científico**. Y lo vamos a hacer, a partir de **la Edad Media**, que es cuando todavía los fundamentos de todos los fenómenos naturales y las relaciones del hombre con el universo y el fin último de su vida, estaban muy influenciados y subordinados a la fe y a la revelación divina.

Así podemos comenzar nombrando a **Avicena** (980-1037), que fue un filósofo y científico persa, perteneciente a la edad de oro del Islam. Considerado el “tercer maestro”, después de Aristóteles y **Al Farabi** (870-950) y un importante precursor de la medicina moderna.

Uno de sus textos más famosos es “**Al Qanun**” o Canon de Avicena, una enciclopedia médica de catorce volúmenes, que se basa en una combinación de su experiencia personal sobre **medicina islámica medieval**, así como de la antigua medicina persa y árabe. Escribió, además, sobre casi todas las ramas del saber de su época: lógica, lingüística, poesía, física, química, matemáticas, música, astronomía, metafísica y comentarios del Corán.

Otro destacado filósofo y científico musulmán, del siglo XII, fue **Averroes**. Muy reconocido en occidente, por sus extensos comentarios sobre Aristóteles. Su teoría sobre la unidad del intelecto se convirtió en una de las doctrinas averroístas más conocidas y controvertidas. En su obra “**Gran Comentario**”, parte de la distinción aristotélica entre dos intelectos: **el intelecto receptivo y el intelecto agente**, lo que permitió desligar la reflexión filosófica de las especulaciones míticas y políticas.

Averroes es hoy considerado como uno de los grandes intelectuales de la Edad Media. Entre sus obras, se destaca una **enciclopedia sobre medicina**, compuesta de 16 tomos, en donde desarrolla tópicos sobre anatomía, patología, fisiología y diagnóstico. Entre otras cosas, describió que el cerebro humano era capaz de realizar y desarrollar ciertas facultades intelectivas, que los griegos atribuían a un plano metafísico.

El eje de su filosofía, es la **diferenciación entre el conocimiento humano y el divino**. Decía que el primero se basa en las cosas sensibles, es de los sentidos y de la imaginación; en cierta forma, es incompleto porque no capta la esencia de las sustancias. El conocimiento divino, en cambio, es intuitivo y no depende de las cosas exteriores a la mente. No se basa en la multiplicidad debida a la clasificación de los seres, sino en la unidad orgánica de la esencia de los mismos, en cada uno de los cuales se manifiesta la sabiduría divina, unidos entre sí según un orden y coherencia.

Anselmo de Canterbury (1033-1109), fue un monje benedictino que ejerció como arzobispo de Canterbury y se destacó como

teólogo y filósofo escolástico. Justamente, él inaugura en filosofía lo que se llamaría la **escolástica**. Su formación “agustiniana”, común en el medioevo, le acercará a su intuición filosófica más característica: la búsqueda del entendimiento racional de aquello que, por la fe, ha sido revelado. Esta actitud del “**creyente que pregunta a la razón**”, sumado al permanente requerimiento de algunos hermanos que le suplicaban la escritura de argumentos racionales para entender los misterios de la fe, lo llevará a implementar este método epistemológico, que fue el inicio de una metodología que perduró por varios siglos y que sigue vigente, a través de la corriente neoescolástica.

Moisés Ben Maimón, más conocido como **Maimónides** (1138-1204), fue un judío sefardí, considerado uno de los mayores estudiosos de **La Torá** en la época medieval. Ejerció de médico, filósofo, astrónomo y rabino en el Al-Ándalus, Marruecos y Egipto. Más allá de aparecer en obras históricas judías, Maimónides también figura en textos islámicos referentes a ciencia y se le menciona en múltiples investigaciones y estudios. Una de sus obras más importante sobre medicina es su “**Guía de la buena salud**”, de la cual continúan vigentes las ideas sobre medicina preventiva, higiene pública, acercamiento al paciente y la preservación de la salud del alma. Por otra parte, en su “**Guía de perplejos**” se encuentra todo su pensamiento filosófico, que influyó luego en Tomás de Aquino y en todas las universidades escolásticas.

En el siglo XIII vivió **Alberto Magno** (1206-1280), quien fuera obispo de la iglesia católica y un destacado polímata de la ciencia medieval. En la universidad de París tradujo, comentó y clasificó textos antiguos, especialmente de Aristóteles, añadiéndoles sus propios comentarios y experimentos; estos últimos consistían en observar, describir y clasificar. Este gran trabajo enciclopédico sentó las bases para el estudio de su discípulo, Tomás de Aquino. También trabajó en botánica y en alquimia, destacándose por el descubrimiento del arsénico en el año 1250. En el área de la geografía y la astronomía explicó, con sólidos argumentos, la esfericidad de la tierra.

Las obras de Alberto Magno fueron recopiladas en 1899, en treinta y ocho volúmenes. Estos muestran su conocimiento enciclopédico en temas como lógica, teología, botánica, geografía, astronomía, astrología, alquimia, zoología, fisiología, frenología, derecho, amistad y amor. Gran parte de las contribuciones empíricas de Alberto a las ciencias naturales, tienen un enfoque general sorprendentemente moderno, ya que afirma que la tarea de la ciencia natural es la investigación profunda de las causas y efectos de los fenómenos naturales.

En la disciplina de las ciencias químicas, expuso la teoría que mercurio y azufre son padre y madre de todos los metales y describe hechos químicos, como la purificación de oro por la unión de hollín, sal y polvo de ladrillo molido; la afinación de oro y plata por copelación; el blanqueado de cobre con arsénico, la separación de la plata de otras sustancias por ácido nítrico y otros. Por todos sus trabajos de investigación y sus descubrimientos en el área de la alquimia, es reconocido hoy como el **patrono de los científicos**.

Otro de los nombres reconocidos en la Edad Media fue **Ramón Llull** (1232-1315), filósofo, poeta y místico misionero católico. Se lo considera el primer escritor en usar una lengua neolatina, el Catalán, para expresar conocimientos filosóficos, científicos y técnicos. Se le atribuye la invención de la rosa de los vientos y del nocturlabio, dos artefactos para la navegación.

Escribió 243 libros que incluían materias tan diversas como la filosofía, la ciencia, la educación, la mística y la gramática, entre otras. Particularmente, en el “**Libro del ascenso y descenso del entendimiento**”, Llull desarrolla el método de las escalas del conocimiento. Establece nueve modos escalares que, todos juntos, permiten desentrañar de una manera sucesiva, gradual y cada vez más específica, la naturaleza íntima de los seres y los fenómenos naturales. En otro orden, su obra enciclopédica más importante es “**El árbol de la ciencia**”; en esta pieza, el beato recurre a una analogía común en él: la comparación orgánica en la que cada ciencia parti-

cular se representa como un árbol, en el cual las raíces representan los principios básicos de la misma; el tronco, la estructura; las ramas, los géneros; las hojas, las especies y los frutos, los individuos con sus actos y finalidades. Este sistema esquemático de estudio, expresa una clara sistematización del conocimiento, que organiza y simplifica el manejo de las diversas disciplinas tratadas.

Aunque podríamos seguir mencionando otros personajes destacados de la ciencia y filosofía de esta etapa de la historia, vamos a trasladarnos en el tiempo al período del **Renacimiento**, con ilustres hombres del conocimiento que marcaron el camino de la renovación y la **primera revolución científica**. No obstante haber sido ya mencionados alguno de ellos en el capítulo I de este libro, vamos a abordar las facetas más científicas de estos brillantes pensadores y precursores de enormes cambios para la humanidad.

En primer lugar, por orden cronológico, recordaremos a **Leonardo Da Vinci** (1452-1519), un polímata cristiano del Renacimiento italiano. Fue a la vez pintor, anatomista, arquitecto, paleontólogo, botánico, ingeniero, inventor, poeta y músico. A partir de obras religiosas como La Última Cena, El Bautismo de Cristo, La Anunciación y La Virgen de las Rocas, el artista logró impactar y abrirse camino en disciplinas que no eran ajenas a la época del Renacimiento. Por otra parte, los estudios de Leonardo en ciencias de la ingeniería son tan impresionantes e innovadores como su obra artística; estos fueron registrados en sus diarios y cuadernos de notas, la mayoría redactados usando escritura especular, que comprenden 13.000 páginas de textos y dibujos, asociando arte y filosofía natural (precedente de la ciencia moderna). Su método científico se basaba fundamentalmente en la observación; intentó comprender los fenómenos describiéndolos e ilustrándolos con mucho detalle, no insistiendo demasiado en las explicaciones teóricas.

En la enorme cantidad de páginas mencionadas, encontramos anticipaciones de muchos desarrollos posteriores de la ciencia moderna, que Leonardo nunca llegó a publicar. Los textos y dibujos se

referían a diversas materias de “**filosofía natural**”, como la óptica, la acústica, la mecánica, la dinámica de fluidos, la geología, la botánica y la fisiología y anatomía humana; acerca de esta última disciplina, se recuperó el dibujo del “**Hombre de Vitruvio**”, acompañado de notas anatómicas y realizado alrededor del año 1490, en uno de sus diarios. El mismo, representa una figura masculina desnuda, en dos posiciones sobreimpresas de brazos y piernas, e inscrita en una circunferencia y un cuadrado. Se trata de un estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, realizado a partir de los textos de arquitectura de **Marco Vitruvio**, que fue un arquitecto de la Antigua Roma (80-15 a.C.). En cierta forma, era una perfecta síntesis de la ciencia y el arte juntos, que simbolizaban el triunfo de la primera sobre las supersticiones y sobre la misma Religión, y revelaba de algún modo las proporciones geométricas perfectas que gobiernan todo el mundo natural.

En el terreno de los inventos, se considera a Da Vinci como precursor de un gran número de máquinas modernas. Así podemos mencionar las bombas hidráulicas, máquinas para mecanizar tornillos, aletas para obuses de mortero, un cañón a vapor, el submarino, el carro de combate, el automóvil, los flotadores, la calculadora, la escafandra, el casco doble para barcos, los rodamientos de bolas, etc. Fue también el primer ingeniero de su época que se interesó por el trabajo mecánico de los metales, y en particular del oro, el más maleable; su originalidad se pone de manifiesto en la “**máquina voladora**” y en unas cuantas máquinas textiles.

En el siglo XVI, vivió y desarrolló una amplia y variada actividad científica, el astrónomo, filósofo, escritor y presbítero católico italiano, **Giordano Bruno**. Miembro de la Orden de los Dominicos, propuso en el campo teológico una forma particular de panteísmo, la cual difería considerablemente de la visión cosmológica sostenida por las distintas confesiones cristianas. Justamente, este razonamiento y otras afirmaciones teológicas fueron la causa de su condena, que lo llevaron a ser ejecutado por la inquisición romana, al haber sido declarado culpable de herejía.

En sus **teorías cosmológicas**, Bruno propuso que el sol era simplemente una estrella, que la tierra giraba alrededor del sol y que la rotación diurna aparente de los cielos, era una ilusión causada por la rotación de la tierra alrededor de su eje. También aseguró que las estrellas en el cielo eran otros soles como el nuestro, a los que orbitan otros planetas y afirmó que el apoyo de esas creencias no contradecían, de ninguna manera, las escrituras sagradas. Su cosmología está marcada por la infinitud, homogeneidad e isotropía, con sistemas planetarios con vida, distribuidos uniformemente a lo largo de todo el universo.

En el campo de la física, es famosa la evidencia dada por Giordano Bruno, respecto a la **relatividad del movimiento**, demostrando que la tierra no es estática. Él observa que, si cae una piedra desde la parte superior del mástil de un barco en movimiento, la misma caerá al pie del mástil sin importar dicho movimiento. Además, defendió la teoría del atomismo, sosteniendo que todos los compuestos físicos mutan y retornan a los mínimos o átomos de los cuales, a su vez, surgen nuevos cuerpos que reconfiguran el universo. Señala a la aritmética, la geometría y la física como las tres ramas básicas del conocimiento.

Con anterioridad a la invención del telescopio, brilló la figura del astrónomo luterano danés **Tycho Brahe** (1546-1601), considerado el más grande observador del cielo. Él hizo que se construyera “Uraniborg”, un palacio que se convertiría en el primer instituto de investigación astronómica. Los instrumentos diseñados por Brahe, le permitieron medir las posiciones de las estrellas y los planetas con una precisión muy superior a la de la época. Una de sus obras principales, **el sistema tychónico** o geo-heliocéntrico, fue un modelo del sistema solar, publicado a fines del siglo XVI, que combinaba las ventajas matemáticas del sistema heliocéntrico de Copérnico con las filosóficas y físicas del sistema geocéntrico de Ptolomeo. Al igual que otros astrónomos de la época, Brahe aceptaba las interpretaciones astrológicas; es más, en sus apuntes de filosofía natural, la astrología y la alquimia eran partes fundamentales.

Uno de sus alumnos y colaborador, también luterano, fue el astrónomo y matemático alemán **Johannes Kepler** (1571-1630). Reconocido también como figura clave de la revolución científica, por sus tres leyes matemáticas sobre el **movimiento de los planetas en su órbita alrededor del sol**. Entre las obras publicadas por Kepler, encontramos las **Tablas Rudolfinas** del año 1627, consistente en un catálogo estelar y unas tablas planetarias, para lo cual usó los datos recabados por Tycho Brahe en sus observaciones del cielo. Las llamó así, en homenaje al Emperador Rodolfo II, bajo cuyo mecenazgo habían trabajado los dos.

Otras dos notables obras publicadas por el astrónomo alemán, fueron el libro **Astronomía Nova**, con los resultados de sus investigaciones sobre el movimiento de los planetas, en donde presenta las dos primeras leyes; y el libro **Harmonices Mundi**, que contiene la formulación de la tercera ley del movimiento planetario.

Entrando ya al período de la modernidad, comenzaremos mencionando al teólogo católico, filósofo, físico y matemático francés, **Blaise Pascal** (1623-1662). Sus contribuciones a la matemática y a la historia natural, incluyen el diseño y construcción de calculadoras mecánicas, aportes a la teoría de la probabilidad, investigaciones sobre los fluidos y la aclaración de conceptos, tales como la presión y el vacío. Se le recuerda por ser el autor de las “Lettres provinciales” y de “Pensées”; en este último, publicado póstumamente, su tema central es la paradójica naturaleza humana y la debilidad del hombre. Es considerado como un **precursor del existencialismo**, por sus temas referidos a la responsabilidad individual y a la idea de que el hombre no está hecho, sino que tiene que hacerse.

Entre sus descubrimientos e invenciones como científico, destacan: el triángulo matemático, el principio físico de Pascal o ley de Pascal y la “**pascalina**”, la primera calculadora que funcionaba a base de ruedas y engranajes y que representó el antepasado remoto del actual ordenador. Su trabajo en el campo de estudio de la hidrodinámica e hidrostática, se centró en los principios de los fluidos

hidráulicos. Demostró que la presión hidrostática no depende del peso del fluido, sino de la diferencia de elevación.

En una época en la que ya se insistía con la separación de la fe y el saber, Pascal representó en su vida y en su obra, el principio de la unidad de todo el ser. Para él, dedicarse tanto a problemas de ciencias naturales como a cuestiones filosóficas y teológicas, no suponía contradicción de ninguna clase.

Contemporáneo de Pascal, mencionaremos al teólogo cristiano anglo-irlandés **Robert Boyle** (1627-1691). Él fue un destacado filósofo natural, químico, físico e inventor. Como científico, es conocido principalmente por la formulación de la Ley de Boyle y Mariotte; además de ser considerado uno de los fundadores de la química moderna. Su obra, "**El químico escéptico**", resultó fundamental en la historia de la química.

Boyle apreciaba la adquisición de conocimiento como un fin en sí mismo y, en consecuencia, se benefició de una perspectiva más amplia acerca de los fines de la investigación científica. Por otro lado, fue un alquimista convencido de la posibilidad de la transmutación de los metales. En el campo de la física, además de la famosa ley, descubrió el papel del aire en la propagación del sonido e investigó temas relativos a la congelación del agua, la refracción en cristales, electricidad, hidrostática y otros. Además de una cantidad de obras científicas, también escribió tratados teológicos y filosóficos, como por ejemplo su libro "**La excelencia de la teología en comparación con la filosofía natural**".

Isaac Newton (1643-1727), fue un teólogo anglicano, físico, matemático y alquimista inglés; Autor de la obra "**Principios matemáticos de la filosofía natural**", más conocidos como "los Principia" (1687), en donde describió la ley de la gravitación universal y estableció las bases de la mecánica clásica. Comparte con Gottfried Leibniz el crédito por el desarrollo del cálculo integral y diferencial, que utilizó para formular sus leyes de física y astronomía. Fue el primero en demostrar que las leyes naturales que gobiernan el movi-

miento en la tierra y las que gobiernan el movimiento de los cuerpos celestes, son las mismas. Newton es considerado por muchos, **el científico más grande de todos los tiempos**; y su obra cumbre, “**Los Principia**”, como la culminación de la primera revolución científica, iniciada por Nicolás Copérnico. Con una simple ley, Newton dio a entender los fenómenos físicos más importantes del universo observable, explicando las anteriores tres leyes de Kepler. En realidad, la “**Ley de gravitación universal**” nació en 1685, pero como culminación de una serie de estudios y trabajos iniciados mucho tiempo atrás, en el siglo XVI. En esta gran obra, expone también sus tres leyes de la dinámica o “Leyes de Newton”, en las que explicaba el movimiento de los cuerpos, así como sus efectos y causas.

Por otra parte, en el año 1704, Newton escribió su obra más importante sobre óptica, “**Opticks**”, en la que exponía sus teorías sobre la naturaleza corpuscular de la luz, así como un estudio detallado sobre fenómenos como la refracción, la reflexión y la dispersión de la luz. Aunque la alquimia ya era ilegal en esa época, escribió varios tratados sobre diversos temas que firmaba con el seudónimo de Jeova Sanctus Unus. Su obra más extensa fue “**Index Chemicus**”, que sobresale por su gran organización y sistematización.

Isaac Newton fue profundamente religioso y, paradójicamente, dedicó más tiempo al estudio de La Biblia que al de la ciencia. Era **Arrianista** y pensaba que los Trinitarios habían cometido un fraude a las Sagradas Escrituras, acusando a la Iglesia Católica de ser la bestia del apocalipsis. Siempre relacionó sus estudios teológicos con los alquímicos y creía que Moisés había sido un alquimista. Con su casi inconmensurable obra científica, inauguraba en el siglo XVIII un período de confianza sin límites en el uso de la razón, extensivo a todos los campos del conocimiento.

En la segunda mitad del siglo XVIII se destacó la figura de **Antoine Lavoisier** (1743-1794), químico, biólogo y físico francés, que es considerado como el **padre de la química moderna**, a raíz de sus estudios sobre la oxidación de los cuerpos, el fenómeno de la respi-

ración animal, el análisis del aire, la ley de conservación de la masa, la teoría calórica, la combustión y sus investigaciones acerca de la fotosíntesis. Sus obras más notables fueron: “Tratado elemental de química”, “Método de nomenclatura química” y “**Ley de conservación de la materia**”.

Fue un gran protagonista de la revolución científica de la época, conduciendo a la consolidación de la química como ciencia. En el año 1768, fue elegido miembro de la **Academia de Ciencias**; ocupó diversos cargos públicos, incluido el de Director Estatal de los trabajos para la fabricación de la pólvora y miembro de una comisión para establecer un sistema uniforme de pesas (antecesora de la conferencia general de pesas y medidas).

Ya en el siglo XIX, surge el fraile agustino católico y naturalista **Gregor Mendel** (1822-1884), quien, a través de sus investigaciones con variedades de guisantes y arvejas, formuló las hoy llamadas Leyes de Mendel, que dieron origen a la **herencia genética**. Su trabajo original, presentado en 1865, no fue valorado convenientemente, y recién en el año 1900 fue redescubierto por el biólogo y genetista **William Bateson**, entre otros. Las leyes son tres; la primera o **principio de la uniformidad**, cuando se cruzan dos individuos de raza pura, los híbridos resultantes son todos iguales. La segunda, o **principio de la segregación**, que dice que ciertos individuos son capaces de transmitir un carácter, aunque en ellos no se manifieste. Y la tercera o **principio de la combinación independiente**, que hace referencia al cruce polihíbrido.

Continuando con la descripción de figuras religiosas excelsas, que aportaron grandes desarrollos al campo científico, podemos mencionar al sacerdote católico italiano **Giuseppe Mercalli** (1850-1914), quien fuera un eminente sismólogo y vulcanólogo, creador de la escala que lleva su nombre. Se ordenó sacerdote en 1872, hecho que no le impidió continuar con sus grandes estudios. Fue discípulo de Antonio Stoppani y en 1874 completó su carrera de ciencias

naturales, para dedicarse a la enseñanza de dicha disciplina, en el seminario de Monza.

Su actividad investigadora se puede enmarcar entre los años 1885 y 1913, dejando diversas y trascendentes publicaciones, como “Los volcanes y los fenómenos volcánicos en Italia (1885), “Los volcanes activos de la tierra” (1897) y “El despertar del Vesuvio” (1913). La actual escala de Mercalli modificada, fue desarrollada a partir de la original de Giuseppe Mercalli de 1902, y mide la intensidad del temblor producido por un terremoto.

Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), fue un religioso jesuita, paleontólogo y filósofo francés que aportó una visión muy particular de la “**evolución**”. Dicha concepción, considerada ortogenista y finalista, era equidistante en la pugna entre la ortodoxia religiosa y científica.

Según Teilhard, no sólo la vida, sino la materia y el pensamiento están también involucrados en el proceso de la evolución; de ahí que es necesario atribuirle a dicho proceso un sentido. El mismo representa la tendencia hacia el logro de mayores niveles de complejidad y de conciencia. A partir de la tendencia del universo guiado por la “**Ley de complejidad-conciencia**”, Teilhard vislumbra el “**Punto Omega**”, al que define como una colectividad armonizada de conciencias, que equivale a una superconciencia; es decir, el punto más alto de la evolución de la conciencia, considerándolo como el fin último de la misma.

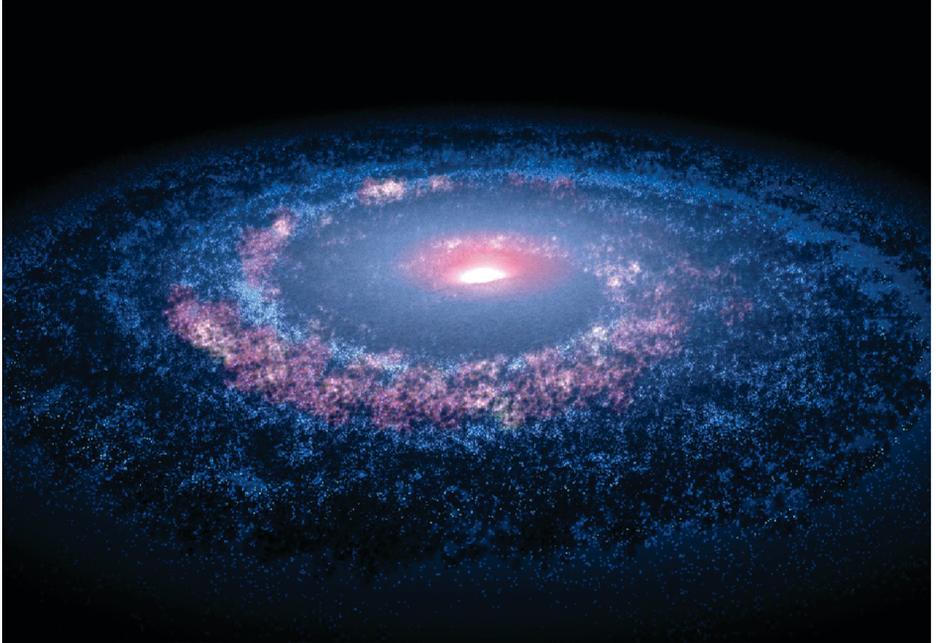
Las valoraciones religiosas de la época fueron negativas. Tres años después de la muerte del religioso jesuita, un decreto del Santo Oficio hizo retirar sus obras de todas las bibliotecas de la Compañía de Jesús, argumentando que las mismas representaban ambigüedades e incluso errores tan graves, que ofendían a la Doctrina Católica. No obstante, algún tiempo después, prominentes teólogos y líderes de la iglesia valoraron la figura y las ideas de Teilhard.

Por otra parte, en el ámbito científico se pueden encontrar opiniones muy disímiles; desde los elogios del biólogo evolutivo Julián Huxley que resalta el pensamiento de Teilhard por considerar que el desarrollo humano necesita ser examinado dentro de un mayor sentido universal integrado de la evolución; hasta lo manifestado por el premio nobel Peter Medawar, un inmunólogo británico, en 1961, que criticó despectivamente la obra “El Fenómeno Humano” de Teilhard, afirmando que la mayor parte de ella es un disparate, engañado con una variedad de conceptos metafísicos incomprobables.

Finalmente, en el siglo XX de nuestra era, brilló la figura de **Mary Kenneth Keller** (1914-1985), una religiosa católica y primera mujer doctorada en informática en los Estados Unidos. Fue cofundadora de la Asociación ASCUE para el uso de ordenadores en la educación; dedicó su vida al desarrollo de la informática y está considerada como una de las madres de la tecnología.

Y así podríamos seguir mencionando a otra cantidad de religiosos-científicos de todas las épocas, pero considero que, con los destacados en este capítulo, pertenecientes a diferentes credos religiosos, es más que suficiente para analizar y tratar de entender la eventual complementariedad de estas distintas disciplinas del saber humano.





La metafísica cuántica nos obliga a reflexionar sobre los aspectos fundamentales de la naturaleza de la materia y la energía...

CONSIDERACIONES FINALES

He estado navegando con libertad durante mucho tiempo, casi doxográficamente, a través del testimonio escrito y el pensamiento de mentes abiertas y controversiales, que marcaron verdaderos hitos en la historia de la humanidad. He hecho el esfuerzo de asimilar sin preconceptos y con total objetividad, cada una de las doctrinas filosóficas expresadas en este ensayo, considerando especialmente cada momento histórico en que se desarrollaron. También me he tomado la licencia de seleccionar, en una apretada síntesis, los personajes, las ideas y los hechos más relevantes que fueron marcando el rumbo y los paradigmas culturales y sociales de las diferentes regiones del planeta a través del tiempo, siempre dirigidos al desarrollo del pensamiento trascendental.

Ahora ha llegado, una vez más, el momento de reflexionar profundamente e intentar extraer y balancear lo más sustancioso de cada legado filosófico, científico y religioso, honrando el “**amor por la sabiduría**” y apuntando primordialmente a las causas y efectos que tuvieron en cada etapa histórica, al impacto social y cultural producido en esta tan convulsionada época actual de la humanidad y, eventualmente, a la posibilidad de poder discernir sobre las futuras consecuencias de esta **progresiva anarquía mundial**, intentando finalmente vislumbrar el posible destino de nuestro planeta y de la humanidad, como parte del espacio universal que nos contiene.

Por un período de casi seis mil años de historia documentada, a partir de la antigua civilización Sumeria del Cercano Oriente, de las dinastías faraónicas egipcias y de la religión hinduista del sur de Asia, pude volar literariamente del *mythos* al *logos*, de los Vedas a La Biblia, desde el idealismo de Platón hasta el realismo de Aristóteles; desde el hedonismo de Epicuro hasta el estoicismo de Séneca; desde el racionalismo de Descartes hasta el criticismo de Kant; desde el escolasticismo de Tomás de Aquino hasta el positivismo de Comte; desde el mentalismo de Buda y Confucio hasta el perspectivismo de Ortega y Gasset; desde el existencialismo de Sartre hasta el nihilismo de Nietzsche; desde la teosofía de Blavatsky hasta el empirismo de Berkeley; y podría seguir mencionando otra cantidad de pensamientos extremos y casi siempre contrapuestos. Todos ellos, de alguna manera, reflejaron un momento histórico determinado y aportaron elementos clarificadores y revolucionarios que generaron muchas respuestas y cambios en los modelos de vida, pero también fueron dejando un sinnúmero de dudas e inquietudes, impactando de lleno en las costumbres sociales y culturales de cada época.

Es más, hasta podría corroborarse y fundamentarse que, en diferentes períodos y regiones de la tierra, aparecieron en escena verdaderos **profetas o iniciados** que, de alguna manera, intentaron cambiar el rumbo de la evolución del hombre en este bendito planeta, mostrando distintas estrategias alternativas a seguir en el camino del conocimiento y el amor, que le dieran nuevamente sentido a sus vidas. Brillaron ellos como estrellas de primera magnitud en el cielo de las almas; se llaman Krishna, Budha, Zoroastro, Hermes, Moisés, Pitágoras, Jesús. Fueron poderosos moldeadores de espíritus, formidables vivificadores de almas y saludables organizadores de sociedades.

En principio, resulta casi imposible encontrar un “hilo conductor” que pudiese relacionar tanta diversidad de pensamientos, tan diversas formas de vida, tanta variedad de cosmologías y visiones de nuestro mundo, dentro del contexto universal. Pero tal vez sí, podríamos descubrir un **propósito común**, un punto de encuentro

atemporal, un volver a las fuentes que relacione todas las corrientes de pensamiento y disquisiciones filosóficas expuestas a través de los siglos. Y esta convergencia intelectual ha sido siempre la búsqueda de respuestas a la formulación de preguntas reiteradas desde la “**noche de los tiempos**”, es decir, en toda época y circunstancia.

Las mismas son y siguen siendo las referidas al sentido de nuestra existencia: ¿qué es la vida?, ¿qué somos en esencia?, ¿cómo estamos constituidos?, ¿para qué existimos?, ¿qué relación tenemos con el resto del universo?. Y así podría seguir enumerando una larga lista de preguntas que, en definitiva, fueron las mismas que motivaron las búsquedas e investigaciones que formularon reiteradamente nuestros ancestros.

Las respuestas conceptuales también podrían ser múltiples, a menos que apelemos a una **cosmología más fractal del universo**, a una mirada que abarque desde lo micro a lo macro y viceversa; y también a ciertas precisiones geométricas y simbólicas, irrevocables e inalterables a través de los tiempos, que pudieran al menos circunscribir nuestras definiciones con más precisión y fundamento. Me refiero concretamente a nociones básicas como: “**por un punto pueden pasar infinitas rectas**”; lo que transpolado, por analogía, a la población estimada del mundo, resultaría en la posibilidad de emanar alrededor de ocho mil millones de respuestas conceptuales ante cada duda existencial.

Ahora bien, si lográramos agregar un segundo punto, **un propósito**, tendríamos una meta eventual y entonces pasaría una sola recta uniendo esos dos puntos; es decir, si pudiéramos desvelar el fin último de la presencia del hombre en este planeta y su relación con el cosmos, esa realidad determinaría la única respuesta posible, que establecería lo **correcto**, lo insuperable, recuperando una parte esencial del sentido de nuestra existencia.

Para eso deberíamos aceptar, inicialmente, el hecho palpable de estar transcurriendo la actualidad mundial en un estado de anarquismo generalizado, con una manifiesta pérdida de la indivi-

dualidad y alejados del compromiso de comenzar un camino de investigación que esté libre de preconceptos intelectuales, que nos pudiera acercar nuevamente a las fuentes del conocimiento y el amor, es decir, a nuestra naturaleza. Es muy evidente que, con el actual derrotero, el futuro de la humanidad se presenta totalmente incierto. Los grandes avances tecnológicos, que supuestamente mejoran la **“calidad de vida”** de la gente, paradójicamente, además de provocar una desigualdad material creciente entre las distintas economías del planeta, lo van alejando cada vez más de la posibilidad de descubrir los arcanos y misterios de su propia vida.

Entonces, el hombre está hoy inmerso en un frenético desafío de supervivencia, angustiado por el logro de objetivos materiales que, presumiblemente, lo ayudarían a vivir en el tan ansiado “mundo feliz”. Como consecuencia, existir se ha transformado sólo en una manera conformista de permanecer y transcurrir, alejado de cualquier objetivo trascendental y tentado por la adoración hedonista de la figura del **“Dios dinero”**.

Por otra parte, estamos atrapados en un estado de guerra sutil, en el cual el principal objetivo de los grandes centros de poder corporativo mundial, es el dominio de la mente y el alma de las personas incautas. En ese orden de ideas, transcribo a continuación algunos fragmentos de la presentación del libro **“La tercera guerra mundial ya está aquí”** (2021), de la doctora en ciencias de la comunicación y escritora, **Cristina Martín Jiménez**: “Estamos en estado de guerra. Pero no todo el mundo lo sabe, porque la esencia de esta nueva modalidad bélica, consiste en que el atacado no se percate de las violentas agresiones que recibe”. “Puede sonar extraño y paradójico, y lo es; ocurre así porque una de las principales características de esta guerra que sufrimos desde hace décadas, es el concepto de **“inversión”**. Todos los valores, todas las percepciones, todos los comportamientos y procesos están siendo invertidos, hasta el extremo de que el esclavo vive cómodo en su estado de esclavitud”. “Si la mentira es el arma principal de los tiranos, en esta guerra no hay arma más poderosa que la Verdad. Pero hay otra arma con la

que podemos atacar y es la que guarda **Pandora** en el fondo de su caja; el nombre de esta arma es **Esperanza**, y desde los orígenes del mundo ha sido un bastión de fortaleza para la humanidad”. Pero esa esperanza se construye y se multiplica básicamente con la energía del **Amor**, un sentimiento precisamente degradado y vilipendiado por los paradigmas bélicos vigentes, especialmente en los grandes ámbitos de poder económico y financiero del planeta.

En el libro “**Participación Inteligente**”(2016), escrito por mi gran amigo y hermano de la vida, **Fernando Bertona**, en su capítulo tercero, desarrolla justamente este concepto esencial para poder participar en cualquier proyecto sostenible en el tiempo.

Dice Fernando al respecto: “Para poder construir un mundo sostenible, es necesario reconocer que el amor es a la vida de las personas lo que la fuerza de gravedad es al universo. Sin gravedad no hay posibilidad alguna de una convergencia que permita coincidir en un encuentro constructivo, duradero, posible. Sin amor, las cosas terminan disolviéndose en una niebla que todo lo envuelve (recuerdos, sensaciones, fantasías) y que termina disipándose en una especie de “nada”, absolutamente pueril”. “El universo – según la ciencia, la reflexión filosófica y una mirada renovada de algunas religiones – pareciera funcionar sumando energía, información y organización al caótico desorden material, creando espacios de vida protegidos por el “**amor gravitatorio**”, recuperando lo útil y descartando lo “inservible”, lo cual reutiliza como materia prima para construir más inteligencia y más estabilidad a largo plazo. Se utiliza para construir todo aquello que aparece como más “permeable” a ese sentimiento llamado amor, a **esa energía que es el amor**, mágica palabra que hemos ido desprestigiando, mezclándola y confundiéndola con un quehacer físico que, en el mejor de los casos, llega a ser una parte importante del mismo, porque lo único que parece capaz de sostener algo, en este mundo fragmentado y cada vez más relativizado, es justamente este sentimiento”.

Curiosa y paradójicamente, una gran mayoría de los seres “pensantes” de este mundo y formados intelectualmente, ya sea por comodidad, por ignorancia o por cualquier tipo de actitud especulativa, dicen no creer en la presencia y desarrollo de **operaciones conspirativas a nivel mundial**, tendientes a colonizar el control absoluto del planeta con fines dudosos e imprevisibles. A todos ellos, los invito a releer y repasar los hechos y procesos históricos más relevantes de la humanidad, para reflexionar y aceptar, por lo menos, que la mayoría se han edificado sobre diferentes conspiraciones de características políticas, religiosas, militares o económicas, y siempre en busca del control del poder circunstancial.

Antiguamente, esas “revoluciones” eran acontecimientos locales o regionales y generalmente con fines sólo territoriales. Desde hace como mínimo setenta años, con el advenimiento del fenómeno de la “globalización”, los grandes avances tecnológicos, el enorme desarrollo de las comunicaciones en tiempo real y el perfeccionamiento de las poderosas redes sociales, el objetivo es otro y comprende el dominio planetario basado, no únicamente en la propiedad de las riquezas materiales sino, fundamentalmente, en el control de la psicología de las masas, tratando de eliminar sistemáticamente el pensamiento crítico individual.

Para intentar entonces desentrañar tanta confusión especulativa y, justamente, con la **esperanza** de aportar algo más de claridad conceptual, estuve tentado de analizar las eventuales respuestas a la infinidad de dudas existenciales, separándolas y considerándolas en el contexto de las distintas áreas culturales del saber humano: **la filosofía, la ciencia, la religión y el arte**. Pero de esa manera, estaría partiendo sólo de hechos históricos recientes y testimoniados (cerca de seis mil años), dejando afuera el legado de la “**noche de los tiempos**”, es decir, todo hecho vital acontecido en el planeta azul en su relación con el cosmos, del cual forma parte inexorablemente, desde el remoto momento de la presencia de algún tipo de vida inteligente en el mismo.

Por eso es que considero necesario también, incluir como materia de análisis e investigación el gran ámbito de la **Mitología**. No debemos olvidar que los mitos son **relatos** basados en la tradición y en la leyenda; creados para explicar el universo, el origen del mundo, los fenómenos naturales y también para tratar de fundamentar cualquier suceso para el cual no haya una explicación conocida. Muchos de ellos están relacionados con una fuerza natural o deidad, formando parte de la historia de las grandes religiones, pero otros son simplemente historias que se han ido transmitiendo oralmente, **de generación en generación**, con las cuales un pueblo se ha explicado tradicionalmente a sí mismo, su origen y la razón de ser de todo lo que le rodea. Sobresalen, principalmente, los relatos legendarios de la mitología Sumeria, la griega, la romana, la escandinava, la egipcia y la mitología oriental.

En ese contexto, y directamente relacionado con la esencia de este libro, considero muy oportuno recordar y resaltar especialmente la **Epopéya de Gilgamesh**, que es la obra épica más antigua de la humanidad, cuyo relato se encuentra enmarcado en la ciudad de Uruk, en la tierra mesopotámica de Sumer, casi tres milenios antes de Cristo. El motivo de la búsqueda del **significado de la vida** se explora por completo en esta leyenda, cuando el semiDios-Rey de esa gran ciudad de Sumeria, abandona su reino tras la muerte de su mejor amigo, Enkidu, para encontrar la figura mística de Utnapishtim y tratar de obtener la vida eterna. El miedo a la muerte de Gilgamesh es en realidad un profundo temor a la falta de motivo para vivir y, aunque no logra ganar la inmortalidad, la búsqueda en sí misma le da un verdadero sentido a la vida y nos enseña a comprender la muerte como una transición, viviendo en armonía con nuestra propia naturaleza y finitud.

La Arqueología y la Paleontología son las ciencias que estudian los cambios que se han producido en las sociedades, desde las primeras agrupaciones de humanos hasta las actuales, a través del estudio de restos de materiales dispersos en la geografía y conservados a lo largo del tiempo. Con diversos procedimientos permite

registrar, a partir de sus evidencias materiales, la datación y la evolución de la actividad humana con referencia a su poder cognitivo, a la creación artística, la tecnología y la ciencia. Así se ha podido establecer en alrededor de doscientos cincuenta mil años, la presencia del **Homo sapiens** (hombre sabio) en el planeta, que marcó el origen de nuestra raza. Si bien se ha llegado a logros importantes, que sirvieron para establecer diferentes etapas en el desarrollo de los primeros homínidos y de la vida humana durante los tiempos prehistóricos, la relación ancestral y cosmológica de esos hombres con el universo, sigue siendo un gran misterio. Por eso es que cobran una notoria relevancia, los relatos míticos referidos a la frecuente presencia en el planeta de dioses, semidioses y héroes, especialmente en la mitología religiosa.

Finalmente, traigo a colación un último campo de análisis, ya mencionado brevemente en el capítulo IV de esta obra (La Filosofía de la Música); un fenómeno actual de carácter científico y tecnológico y de alcance casi inconmensurable e impredecible, que es el desarrollo de la **física cuántica**. Esta disciplina del conocimiento, iniciada hace más de un siglo por el físico alemán **Max Planck** (1858-1947), estudia la naturaleza a escalas espaciales pequeñas, los sistemas atómicos y subatómicos, y sus interacciones con la radiación electromagnética y otras fuerzas. La **mecánica cuántica** se basa en la observación de que todas las formas de energía se liberan en unidades discretas o paquetes, llamados **quanta**. Plantea que vivimos en un mundo en el que la energía se gana o se pierde en unidades de tamaño infinitesimal, invisibles al ojo humano, cuya existencia es indeterminable, salvo porque se manifiesta en el espectro de la luz; todo lo que hay son **quanta** que se comportan como un flujo de partículas, que el físico **Albert Einstein** (1879-1955) llamó fotones, en una tentativa de medir la luz en los términos de unidades de energía corpuscular.

De alguna manera, recorrer las hipótesis cuánticas es como resucitar y ampliar la antigua teoría metafísica, el **Atomismo**, de los filósofos griegos **Leucipo y Demócrito** (siglo V a.C.), quienes afirma-

ban que la materia estaba formada por partículas indivisibles, llamadas átomos. Además, posteriormente, el mismo Demócrito postuló el concepto de **vacío** como condición del movimiento y pluralidad de los átomos.

Los fenómenos cuánticos nos conducen a reelaborar una nueva metafísica, que surge de la reflexión de aspectos fundamentales de la naturaleza de la materia. La clave es darnos cuenta que todo lo físico se crea en lo metafísico; todo lo material se crea en lo cuántico. La idea principal es que las partículas son también ondas y que las ondas son también partículas. Esta teoría-técnica fundamenta y perfecciona, en cierta forma, los antiguos postulados del Budismo, del Hermetismo y de la Teosofía, entre otras corrientes de pensamiento, de que **somos esencialmente energía en vibración permanente** e integramos un todo universal.

Incluso, en la última década del pasado siglo, se divulgó la teoría conjunta del físico-matemático británico Roger Penrose y del anestesista norteamericano Stuart Hameroff, posteriormente revisada y ampliada, que postulaba el término de **Conciencia Cuántica**, sosteniendo que los microtúbulos de las células neuronales del cerebro humano, están estructurados en un **patrón fractal** que permite la generación de procesos cuánticos permanentes, biológicamente orquestados y **asociados a la conciencia**.

Creo que tenemos elementos de estudio y análisis más que suficientes para encarar un camino de investigación serio y completo, en el regreso a las fuentes de la sabiduría. Sólo necesitamos estar prontos y dispuestos, con una actitud libre de prejuicios, para volver a la única realidad cosmológica que nos pertenece y nos comprende.





Somos polvo de estrellas, reflexionando sobre estrellas...

EPÍLOGO

Entonces ahora sí, teniendo y considerando todos los elementos de estudio y análisis posibles, como son las disquisiciones filosóficas y religiosas vertidas durante siglos, los enormes avances de la ciencia y la tecnología, incluyendo el nuevo concepto de realidad del espacio-tiempo de la física cuántica, y la inconmensurable cantidad de relatos mitológicos perdidos en la “noche de los tiempos”. A su vez, contrastando este conocimiento con las técnicas actuales de manipulación de las comunicaciones a través de la práctica de la ingeniería social y el manejo de la psicología de masas, siempre orientados a la consecución de un pensamiento único global.

Con todos estos valiosos recursos de investigación y a través del uso epistemológico de la razón, la imaginación intelectual y la intuición natural; pudiendo aplicar además diferentes técnicas especiales de catarsis, relajación y meditación, podríamos intentar el acceso a otros niveles de conciencia y a la recuperación de fracciones de memoria energética esencial.

Este podría ser el primer paso en el largo camino de regreso al reconocimiento original, a la fuente de sabiduría que nos relaciona indefectiblemente con nuestro destino y con el espacio universal al cual pertenecemos. En cierta manera, tendríamos también la oportunidad de evaluar las verdaderas posibilidades que tiene nuestra raza humana de poder trascender en el tiempo y, eventualmente, reinsertarse en el contexto cósmico.

Partamos de la base y no nos olvidemos que nuestro cuerpo físico es sólo un medio transitorio para poder manifestarnos, que somos esencialmente energía en movimiento y, por ende, la memoria cerebral podría tener conexiones de naturaleza más amplia; haces energéticos relacionados con otros niveles de conciencia, en el eterno camino de perfeccionamiento y regreso a las fuentes.

En honor a la verdad y remitiéndonos a la naturaleza esencial de las cosas, la muerte realmente no existe; es sólo un cambio de estado de la energía vibratoria de los cuerpos, a la espera del momento oportuno para poder materializarse y emprender una nueva oportunidad de expansión de la conciencia, en el proceso natural que nos puede posibilitar el acceso al camino del conocimiento de la realidad.

Como seres inteligentes, tenemos atributos, responsabilidades y deberes; el primero de esos deberes, es el de **ver con una visión más amplia la realidad que nos comprende**. En ese sentido y resumiendo mi experiencia personal como “**viajero en tránsito**” por este mundo, trabajar sobre lo **conceptual** fue siempre el factor motivador para ir comprendiendo la diferencia entre lo que es y lo que debe ser. Para dimensionar la disparidad entre la **masificación vacía**, especulando frente a cualquier circunstancia fortuita de poder o negocio oportuno, y el **individuo ante su “cuaderno de navegación”**, su deber ser, intentando descubrir el segundo punto, el para qué, y por ende el **sentido de la vida**.

Si bien este esfuerzo de intentar retomar el camino de regreso a las fuentes, ha sido y sigue siendo siempre complicado por las circunstancias sociales y políticas enrarecidas y por los paradigmas culturales adversos de cada época, más difícil aún ha sido el intento de transmitir y compartir los conocimientos y visiones cosmológicas adquiridas a través de los años, en especial con aquellas personas más cercanas y potencialmente abiertas a los desafíos de cambiar sus creencias y la perspectiva de sus conceptos básicos trascendentales; a individuos dispuestos a ampliar su conciencia y dejar de lado

la zona de confort de su propia ignorancia. En otras palabras, a espíritus libres listos para asumir un cambio de prioridades en sus vidas, que le permitan al menos usar una parte del único y valioso tiempo disponible para iniciar y practicar un nuevo paradigma, un verdadero “**reseteo**” de su propia conciencia.

Por eso, y siguiendo ese orden de ideas reflexivas, se me ocurrió rescatar una pieza literaria de enorme carga didáctica, ya mencionada en el primer capítulo de este libro, la “**Alegoría de la caverna**”, del filósofo griego Platón. En cierta forma, representa el símbolo de la eterna lucha del ser humano entre la ignorancia y el conocimiento de la realidad. En este relato metafórico, Platón comienza hablando sobre unos hombres que permanecen encadenados en las profundidades de una caverna, desde su nacimiento, sin haber podido salir nunca y, de hecho, sin la capacidad de poder mirar hacia atrás para entender cuál es el origen de esas cadenas. Así pues, permanecen siempre mirando a una de las paredes de la cueva sin poder darse vuelta. Detrás de ellos, por encima de sus cabezas, hay una hoguera que ilumina un poco el lugar, y entre el fuego y los encadenados un muro. Asimismo, entre el muro y la hoguera hay hombres que portan objetos de mil formas distintas, que por efecto de la hoguera son proyectados, como sombras, sobre la única pared que pueden ver.

Cuando uno de ellos se atrevió a darse vuelta y ver más allá, empezó a desconfiar de que esas sombras fuesen lo único existente como realidad. Cada vez que avanzaba hacia la claridad, ya liberado de las cadenas, sus dudas lo tentaban con la posibilidad de regresar a la cómoda oscuridad de su zona de confort. Sin dejarse vencer por la confusión del fuerte reflejo del sol, ni entregarse a los caprichos del miedo, finalmente salió de la caverna y pudo ver la luz. Sin embargo, cuando volvió para contárselo a sus compañeros, estos lo recibieron con burlas e, incluso, violencia y menosprecio, totalmente incrédulos por lo que contaba el rebelde aventurero.

Este relato metafórico, se refiere a la naturaleza humana y a nuestras propias y falsas limitaciones para alcanzar la plenitud del

conocimiento. Las costumbres y modelos actuales nos mantienen adormecidos, casi anestesiados, corriendo detrás de un ilusorio y pasajero paraíso de placeres materiales e inmersos en una “realidad paralela”. El paso de la ignorancia, resultante únicamente de los límites del **mundo sensible y material**, a la potencialidad del **plano metafísico de las ideas** en una dimensión que conforma una realidad cosmológica diferente, solamente es posible liberándonos de nuestras ataduras conceptuales, de nuestros enormes prejuicios. El “preso liberado”, que podría ser la figura emblemática del filósofo o del ser con inquietudes y pensamiento crítico, representa el ascenso del encadenado hacia la salida; el comienzo de un largo camino hacia el verdadero conocimiento, hacia la verdad.

“**Somos polvo de estrellas, reflexionando sobre estrellas**”. Esta icónica frase pronunciada por el astrónomo, astrofísico y divulgador científico **Carl Sagan** (1934-1996), no es una expresión meramente poética y metafórica, sino que tiene una enorme base científica. Nuestros átomos y partículas subatómicas y los de toda materia y energía que existe en el universo, están hechos de los desechos de estrellas antiguas que murieron en el pasado remoto. La casi totalidad del cuerpo físico humano está compuesto de elementos químicos que también se encuentran en las estrellas, como el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno, entre otros. Pues entonces, si somos una parte infinitesimal de un conglomerado cósmico inconmensurable, modelados y consumados con la misma materia estelar, la primera inquietud vital debería centrarse en tratar de conocer esa realidad que nos comprende y nos identifica.

Finalmente, a modo de síntesis o postrera reflexión, quiero resaltar lo más importante, que es **darse cuenta** y sentirse en el sendero de la revelación. Somos individuos, únicos e irrepetibles. Tenemos todos los atributos necesarios para intentar la recuperación de nuestro “**plan de ruta**”. Cada instante es un punto de partida posible para despertar la necesidad de aprender a investigar y poder intentar el regreso al camino de la Luz y el Amor, totalmente libera-

dos de preconceptos y con una actitud de permanente prontitud y disposición.

Volviendo al aforismo inicial, **vivir filosofando** es honrar nuestro amor por la sabiduría. Estoy absolutamente convencido de que, la sumatoria de individualidades **ingenuas, despiertas, inteligentes y participantes**, será la única alternativa posible para hacer más sostenible y poder rescatar este hermoso planeta azul, incluyéndolo nuevamente en el contexto cósmico y volviendo al verdadero **sentido de la vida**.

EL FIN ES EL PRINCIPIO DE TODAS LAS COSAS

GLOSARIO

Aforismo: Frase o sentencia breve y doctrinal, que se propone como regla en alguna ciencia o arte. Generalmente posee un contenido y un mensaje más elevado de lo que parece a primera vista.

Agnosticismo: Posición filosófica que niega la posibilidad de descubrir lo trascendente y el conocimiento de Dios.

Alegoría: Representación, en la cual las cosas tienen un significado simbólico.

Alienación: Pérdida de la razón o los sentidos, que altera la personalidad o la identidad de una persona.

Alma: Proviene del latín “ánima” y del griego “psyché”, que significa alma humana. Es el principio de la vida, el “soplo vital”.

Alma gemela: Es una persona con la que se siente una afinidad y empatía profunda, especialmente en un sentido amoroso, que concreta la búsqueda incesante del hombre de alguien con quien compartir el sentido de la vida.

Alquimia: Es una antigua práctica protocientífica, que combina elementos de la química, la metalurgia, la física, la medicina, la

astrología, la semiótica, el misticismo, el espiritualismo y el arte.

Amor: Sentimiento de unión con un propósito común.

Analogía: Es una comparación o relación entre varias cosas, razones o conceptos.

Anatman: En el budismo, es un término sánscrito que se traduce como ausencia o insustanciabilidad de un alma; o carencia de una existencia intrínseca.

Anglicanismo: Se define como la fe, práctica y espíritu de las iglesias miembros de la comunidad anglicana, es decir, iglesias en plena comunión con el arzobispo de Canterbury.

Antropocentrismo: Concepción filosófica que considera al ser humano como el centro de todas las cosas y el fin absoluto de la creación.

Antropología: Ciencia que estudia al ser humano en general.

Antroposofía: Doctrina filosófica que postula la existencia de un mundo espiritual objetivo, intelectualmente comprensible y accesible a la experiencia humana.

Apolíneo: apolíneo y dionisiaco, es una dicotomía o dualidad propuesta por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, basada en ciertas características de la mitología de la antigua Grecia, especialmente proyectada sobre el mundo de las artes. Apolo representa lo elevado y racional, y Dioniso lo terrenal y sensual.

Apotegma: Frase o sentencia breve, en la cual se expresa un pensamiento o enseñanza.

Arjé (Arché): Concepto filosófico de la antigua Grecia, vinculado con el génesis de todas las cosas y el origen del universo.

Arrianismo: Doctrina cristiana que tuvo su origen en las ideas de Arrio (siglo III), y que se caracterizaba por negar que Jesús tuviera la misma condición divina que Dios Padre.

Ascetismo: Doctrina filosófica que propone el alejamiento de todo lo sensible, para lograr la purificación del alma.

Ataraxia: Estado de ánimo que se caracteriza por la tranquilidad y la total ausencia de deseos y temores.

Atman: En sánscrito, significa esencia, aliento o alma. Es la esencia misma de un individuo.

Autonomía: Facultad de la persona o la entidad, que puede obrar según su criterio, con independencia de la opinión o el deseo de otros.

Axiología: Estudio o doctrina de lo digno y de los valores.

Ayatana: En el budismo, es la evidencia empírica, obtenida por los órganos de los sentidos.

Bilocación: Término utilizado para describir un fenómeno paranormal o sobrenatural, según el cual una persona u objeto está ubicado en dos lugares diferentes al mismo tiempo.

Biósfera: Es una de las cuatro capas que rodean la tierra y, a su vez, la suma de todos los ecosistemas.

Brahman: En sánscrito, es la deidad creadora que dio origen al universo.

Budismo: Es una religión y doctrina filosófica y espiritual, que afirma que no hay nada independiente, excepto el estado de nirvana.

Cábala: Interpretación mística y alegórica del Antiguo Testamento, propia de la religión judía, que pretende revelar un saber oculto acerca de Dios y del mundo.

Carpe Diem: Exortación a aprovechar el presente, ante la constancia de la fugacidad del tiempo.

Causalidad: Relación de necesidad que se establece entre causa y efecto.

Ciclo cósmico: En la doctrina hindú, la dimensión temporal tiene un ritmo cíclico, que implica a todo el orden cósmico. Aplicado al orden humano, se compone de cuatro yugas o edades; cada edad implica una decadencia progresiva respecto de la precedente, un alejamiento del principio espiritual de unidad originaria.

Ciencia: Es el conjunto sistemático de conocimientos racionales, cuya validez puede ser demostrada mediante métodos lógicos o empíricos.

Circunstancia: Condición o característica no esencial que rodea a una persona o cosa y que influye en ellas o en hechos relacionados con ellas.

Concepto: Es la representación general abstracta de un objeto; lo concebido.

Conciencia: Experiencia subjetiva del conocimiento de sí mismo y de la realidad, a través de sensaciones, percepciones, recuerdos y pensamientos.

Copelación: Es un procedimiento para separar metales preciosos como, por ejemplo, oro o plata, de aleaciones con metales menos preciosos.

Correcto: Es un adjetivo que se utiliza para calificar a aquello que no presenta fallas, errores o faltas. Lo correcto se desarrolla de acuerdo con las reglas y normas establecidas. Es lo insuperable.

Cosmología: Ciencia que estudia el orden del universo.

Cosmogonía: Ciencia o doctrina que trata de explicar el origen del universo.

Cosmovisión: Es la manera de ver e interpretar el mundo, en cuanto establece el orden jerárquico del cosmos.

Criticismo: Es la teoría del conocimiento que consiste en indagar dónde están los límites del mismo y qué elementos son anteriores al resultado de la investigación.

Cromática: En la teoría musical, es la escala de doce sonidos por octava, en la que todos los tonos de la escala diatónica se dividen en dos semitonos.

Cuarto camino: Es una doctrina cosmológica y filosófica, basada en la creencia de que el hombre necesita de un procedimiento para poder llegar a la autosuperación.

Cuneiforme: Es uno de los sistemas de escritura más longevos en la historia de la humanidad, creado por los sumerios en el cercano oriente y basado en pictogramas, con una tradición de más de cinco milenios (3.200 a.C.).

Dasein: Expresión alemana que significa “ser uno mismo”; es la conciencia que determina al ser, a través de la continuidad en el tiempo y en el espacio.

Deísmo: Doctrina que mantiene la existencia de un Dios, que sólo puede ser pensado con los atributos de la razón natural.

Demiurgo: En la filosofía platónica y gnóstica, artífice o alma universal que es principio ordenador de los elementos preexistentes.

Dharma: Es una palabra sánscrita, que significa religión, ley religiosa o conducta piadosa correcta.

Dialéctica: Teoría y técnica retórica de dialogar y discutir para descubrir la verdad, mediante la confrontación de razonamientos y argumentaciones contrarios entre sí.

Diálogo: Es un intercambio de información, de manera oral o escrita, entre dos o más personas.

Diáspora: Dispersión de un pueblo o comunidad humana por diversos lugares del mundo.

Diatónica: Es la escala musical formada por intervalos de segunda consecutivos. Proviene del griego diatonikós, “a través de tonos”.

Doctrina: Es el conjunto de ideas, enseñanzas o principios que se basan en un sistema de creencias.

Dogma: Es todo principio que expresa una verdad irrefutable, sea demostrable o no.

Dogmatismo: Doctrina filosófica, opuesta al escepticismo, que considera a la razón como único instrumento para conocer la verdad.

Doxografía: Es una rama de la literatura que comprende aquellas obras dedicadas a recoger los puntos de vista de filósofos y científicos del pasado.

Dramaturgo: Es un escritor de textos literarios, compuestos para ser representados en un espacio escénico.

Dualismo: Doctrina metafísica que afirma la existencia de dos principios irreductibles, para explicar la existencia y constitución de lo real.

Eclecticismo: Tendencia o actitud que implica tomar una posición intermedia entre distintas ideas, teorías o doctrinas.

Eidética: La memoria eidética es la habilidad de recordar imágenes, con niveles de detalles muy precisos.

Emanacionismo: Es la doctrina según la cual el mundo entero, incluso el alma de cada ser humano, proviene por emanación o flujo de la totalidad divina o Uno primordial, mediata o inmediatamente.

Empirismo: Doctrina filosófica que afirma como única fuente del conocimiento humano, científicamente válido, a la experiencia sensible.

Enarmónico: En teoría musical, es una nota que, consecutiva a otra con representación distinta, tiene sonido equivalente, bajo la influencia de los sostenidos y bemoles.

Ensayo: Es una obra literaria relativamente breve, de reflexión subjetiva pero bien informada, en la que el autor trata un tema de manera personal y sin agotarlo.

Entidad: Para la filosofía, es aquello que constituye la esencia de una cosa, cuya existencia es reconocida por un sistema ontológico.

Epistemología: Parte de la filosofía que estudia los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano.

Epopéya: Composición literaria en verso, en que se cuentan las hazañas legendarias de personajes heroicos.

Eremita: Persona que vive sola, en un lugar deshabitado, especialmente para dedicar su vida a la oración y al sacrificio.

Escatología: Parte de la teología que estudia el destino último del ser humano y del universo.

Escepticismo: Es una corriente filosófica que defiende como importante, la felicidad del espíritu y la paz interior, sin pretender alcanzar el conocimiento absoluto.

Escolástica: Es la unión del pensamiento filosófico y el pensamiento teológico, de la razón y la fe, para comprender y explicar las revelaciones sobrenaturales del cristianismo.

Escritura especular: O también llamada escritura en espejo, es un método que se logra trazando el lápiz en el papel en la dirección opuesta, de tal manera que el resultado es una imagen invertida.

Esoterismo: Conjunto de conocimientos, doctrinas, enseñanzas, ritos y técnicas de una corriente de pensamiento que utiliza secretos y símbolos, que se transmiten únicamente a una minoría selecta denominada “iniciados”.

Especulación: Idea o pensamiento formado sin atender a una base real. En filosofía, es la meditación o reflexión profunda sobre algún tema.

Estética: Es la ciencia del conocimiento sensible y el arte del pensamiento bello.

Estigma: Rechazo social por características o creencias, que van en contra de las normas culturales establecidas.

Estoicismo: Sistema filosófico de la antigua Grecia, basada en la fortaleza de carácter y el dominio de los sentimientos.

Ética: Disciplina filosófica que estudia el bien y el mal, y sus relaciones con la moral y el comportamiento humano.

Etimología: Origen o procedencia de las palabras, que explica su significado y su forma.

Etiología: Es la ciencia que estudia la causa y el origen de las cosas.

Eudaimonía: Es un término griego comúnmente traducido como felicidad, bienestar o vida buena. También se ha propuesto “floreCIMIENTO humano” o “prosperidad”, como su traducción más precisa.

Evolución: La evolución vital es el conjunto de cambios en caracteres fenotípicos y genéticos de poblaciones biológicas, a través de generaciones.

Existencialismo: Doctrina filosófica que sitúa la existencia del hombre en el primer plano de su reflexión; la existencia precede a la esencia.

Falacia: Forma de argumentación falsa, es decir, razonamiento en el que la conclusión no responde a un proceso lógico.

Fanatismo: Apasionamiento desmedido en la defensa de creencias u opiniones, especialmente religiosas o políticas.

Felicidad: Es un estado de satisfacción espiritual y física, directamente relacionado con el conocimiento de uno mismo.

Fenomenología: Es el estudio filosófico del mundo en tanto se manifiesta directamente en la conciencia; el estudio de las estructuras de la experiencia subjetiva.

Feudalismo: Se refiere al sistema económico, político y social de la edad media, caracterizado por la división de la sociedad en tres grandes estamentos: nobleza, clero y campesinado.

Filología: Ciencia que estudia una lengua o familia de lenguas y sus literaturas.

Filosofía: Conjunto de reflexiones sobre la esencia, las propiedades, las causas y efectos de las cosas naturales, especialmente sobre el hombre y el universo.

Filosofía natural: Fue el estudio filosófico de la naturaleza y el universo físico, antes del desarrollo de la ciencia moderna. Sus ramas principales fueron: astronomía, cosmogonía, etiología y filosofía del espacio y el tiempo.

Foro: Es una técnica de comunicación oral, que se emplea para reunirse, intercambiar ideas y/o discutir sobre diversos temas de interés común.

Fractalidad: Es la característica o condición de un objeto geométrico, cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas.

Francmasonería: Es una institución de carácter iniciático, filantrópico, simbólico y filosófico.

Genealogía: Es el conjunto de los antepasados de una persona o de un animal.

Geocentrismo: Antigua teoría astronómica, según la cual la tierra era el centro del universo y los planetas giraban alrededor de ella.

Gnoseología: Rama de la filosofía que tiene por objeto el origen y estudio del conocimiento humano y de sus formas.

Hedonismo: Doctrina ética (Epicuro), según la cual la felicidad es el fin último del hombre y se obtiene por la consecución de placeres estables, especialmente en el plano sensorial.

Heliocentrismo: Teoría científica que consideraba al sol como centro, alrededor del cual giraba todo el universo.

Hermenéutica: Técnica o método de interpretación de textos.

Hermetismo: Es una tradición filosófica y religiosa, de carácter esotérico, basada principalmente en textos atribuidos a Hermes Trismegisto.

Heteronomía: Es la ausencia de autonomía de la voluntad, que se rige por un poder o una ley externos.

Hito: Acontecimiento puntual y significativo, que marca un momento importante en el desarrollo de un proceso.

Holística: Es la tendencia de la naturaleza de usar una evolución creativa, para formar un todo mayor que la suma de sus partes.

Humanismo: Movimiento renacentista que propugnó el retorno a la cultura Greco-latina, como medio de restaurar los valores humanos, abiertamente en contra de la escolástica medieval.

I Ching: Es un libro oracular chino, cuyos primeros textos se suponen escritos hacia el año 1.200 a.C.. La traducción literaria es “Libro de las mutaciones”.

Idealismo: Sistema filosófico que sostiene a las ideas como el elemento más importante que constituye la realidad.

Ídolo: Figura o imagen que representa a un ser sobrenatural y al que se adora y se rinde culto como si fuera la divinidad misma.

Ilustración: Movimiento cultural e intelectual, primordialmente europeo, que se desarrolló entre los siglos XVIII y XIX.

Ingeniería social: Es el acto de manipular a una persona, a través de técnicas psicológicas y habilidades sociales para cumplir metas específicas.

Ingenuidad: Candor, sinceridad, falta de malicia; sencillez y pureza de ánimo.

Iniciado: Dicho de una persona que comparte el conocimiento de algo reservado a un grupo limitado de gente.

Intelecto: Facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar y formarse una idea determinada de la realidad.

Inteligible: Se refiere a un objeto o fenómeno cognoscible sólo por la razón o por la intuición intelectual.

Intuición: Es el conocimiento o percepción inmediata de algo, sin la intervención de la razón.

Isotropía: Característica que posee el universo, de verse igual en todas direcciones, sin importar la posición del o los observadores que se encuentren en él. También califica a una sustancia o un cuerpo, que tiene las mismas propiedades en todas las direcciones.

Jainismo: Es una doctrina originada en la India, que pregona una vía salvadora filosófica no centrada en el culto de algún Dios.

Justicia: Es lo justo. Es el conjunto de pautas y criterios que establecen un marco adecuado, para las relaciones entre personas e instituciones.

Kama Sutra: Es un antiguo texto hinduista que trata sobre el comportamiento sexual humano, destacando especialmente las posturas corporales a realizar en su práctica.

Karma: Es una energía trascendente que se genera a partir de los actos de las personas. En las religiones hinduistas, se interpreta como una ley cósmica de causa y efecto.

Lenguaje: Capacidad propia del ser humano para expresar pensamientos y sentimientos, por medio de la palabra y la escritura.

Libertad: Es un estado que se logra como resultado del logro del conocimiento y el equilibrio emocional.

Libre albedrío: Es el atributo pleno de la voluntad del hombre, para decir y actuar.

Lógica: Parte de la filosofía que estudia las formas y principios generales, que rigen el conocimiento y el pensamiento humano.

Lógica inductiva: Es una forma de razonamiento en que, la verdad de las premisas, apoyan la conclusión, pero no la garantizan.

Logos: Etimológicamente, del griego, cálculo, razonamiento, pensamiento, argumentación. Es el discurso mediante la palabra o la razón.

Luteranismo: Es la corriente religiosa protestante, que tuvo su origen en las ideas del teólogo católico alemán Martín Lutero, y que se caracteriza por creer que la fe justifica al hombre, y tiene como fuente la Biblia interpretada por la razón individual.

Mahayana: En el budismo, es un término para la clasificación de las filosofías y prácticas de la doctrina.

Mayéutica: Diálogo metódico por el que el interlocutor interpelado, descubre las verdades por sí mismo.

Meditación: Es una práctica en la cual el individuo entrena la mente o induce un modo de conciencia.

Mente: Es el conjunto de capacidades cognitivas que engloban procesos como la percepción, el pensamiento, la memoria, la imaginación, etc., algunos de los cuales son característicos del ser humano, y otros compartidos con otras formas de vida.

Metafísica: Parte de la filosofía que trata del ser, de sus principios, de sus propiedades y de sus causas primeras.

Metáfora: Es una figura retórica que recurre a un uso figurado del lenguaje, para referirse a algo sin nombrarlo.

Método: Modo ordenado y sistemático de proceder, para llegar a un resultado o fin determinado.

Misticismo: Estado de perfección religiosa, que consiste en la unión o el contacto del alma con la divinidad.

Mito: Historia fabulosa de tradición oral, que explica por medio de la narración, las acciones de seres que encarnan de forma simbólica, fuerzas de la naturaleza, aspectos de la condición humana, etc.

Mitología: Etimológicamente, la historia hablada de un pueblo. Es el estudio e interpretación de cuentos, relatos y fábulas de

una cultura, a menudo sagrados, conocidos como mitos y que tratan sobre diversos aspectos de la condición humana.

Modo Dórico: En música, es el segundo de los siete modos de la escala mayor y comienza en la segunda nota de la misma.

Modo Frigio: En la música moderna occidental, se relaciona con la escala menor natural, también conocida como Eólica.

Moral: Es el conjunto de las normas sociales y los valores, que resultan de una reflexión ética sobre lo correcto y lo incorrecto.

Nihilismo: Doctrina filosófica que sostiene que nada existe, es conocido o tiene valor en sí mismo; niega todo principio moral, religioso, político o social.

Nirvana: Estado supremo de felicidad plena que alcanza el alma y que consiste en la incorporación del individuo a la esencia divina. (Budismo).

Noósfera: Es el conjunto de los seres inteligentes, con el medio en que viven.

Objeto: Es todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto.

Ontología: Es la rama de la metafísica, que estudia la naturaleza del ser y sus propiedades.

Oración: Es el conjunto de palabras que expresa un juicio con sentido y autonomía sintáctica.

Ortogenénesis: También conocida como la evolución ortogenética, es una hipótesis biológica según la cual la vida tiene una tendencia innata a evolucionar de un modo unilineal, debido a alguna fuerza directriz, ya sea interna o externa.

Panteísmo: Doctrina y creencia, según la cual todo cuanto existe participa de la naturaleza divina, porque Dios es immanente al mundo.

Paradigma: Es un conjunto de reglas, principios, instrumentos y creencias, que conforman una determinada interpretación del mundo.

Patrística: Es el estudio del cristianismo de los primeros siglos y de sus primeros autores, conocidos como padres de la Iglesia.

Pedagogía: Ciencia que estudia la metodología y las técnicas que se aplican en la enseñanza y la educación.

Pensamiento: Capacidad que tienen las personas de formar ideas y representaciones de la realidad en su mente, relacionando unas con otras.

Percepción extrasensorial: También llamado “sexto sentido”, es la percepción de información obtenida con la mente, sin la intervención de los sentidos físicos.

Peripatéticos: Eran alumnos y seguidores de Aristóteles; el nombre puede derivarse de la costumbre del mencionado filósofo griego de caminar (peripatein), mientras hablaba y caminaba por los jardines del liceo de Atenas, en donde él enseñaba.

Persona: Es la sustancia individual de naturaleza racional.

Perspectivismo: Movimiento filosófico que afirma la interpretación de la realidad, solamente desde un punto de vista o una perspectiva, de acuerdo con la circunstancia.

Pesimismo filosófico: Es una doctrina filosófica que sostiene que vivimos en el peor de los mundos posibles, donde el dolor es perpetuo y nuestro destino es tratar de obtener lo que nunca tendremos.

Plenitud: estado de una persona o cosa, que ha alcanzado su momento de máxima perfección o desarrollo.

Polímata: Es un individuo que posee conocimientos que abarcan diversas disciplinas, alcanzando la excelencia en varias áreas del saber humano.

Política: Ciencia que trata del gobierno y la organización de las sociedades humanas, especialmente de los estados.

Positivismo: Doctrina filosófica que no admite otra realidad que no sea las relaciones existentes entre los hechos positivos, es decir, que puedan captarse por los sentidos y verificarse por la experiencia.

Pragmatismo: Movimiento filosófico que consiste en reducir lo verdadero a lo útil, es decir, pensamientos con fines prácticos para el individuo.

Pramana: Es un símbolo del hinduismo, que significa prueba y medios de conocimiento; hace referencia a la epistemología en la filosofía india.

Precognición: Percepción inconsciente en la que las personas infieren inconscientemente que un evento determinado probablemente sucederá, en un contexto específico.

Propedéutica: Enseñanza preparatoria, para el estudio de una ciencia o disciplina.

Punto omega: Es un concepto donde confluyen la religión y la ciencia, que describe el punto más alto de la evolución de la conciencia.

Racionalismo: Es cualquier sistema filosófico que considera a la razón como única fuente de conocimiento.

Razón: Es la capacidad de la mente humana, para establecer relaciones entre ideas o conceptos y obtener conclusiones lógicas.

Razonamiento deductivo: Es un argumento en donde la conclusión se infiere necesariamente de las premisas; la deducción va normalmente de lo general a lo particular.

Religión: Etimológicamente, viene del griego “religare”, que significa unión. Podría entonces sintetizarse como la reunión en el propósito. Sin embargo, las religiones humanas la definen como un conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, que involucran sentimientos de veneración y temor hacia Dios.

Retórica: Es la utilización del lenguaje o discurso, con una finalidad persuasiva o estética, añadida a su fin comunicativo.

Romanticismo: Fue un movimiento de las últimas décadas del siglo XVIII, que se caracterizó por la exaltación de la libertad, la individualidad y la subjetividad, frente al racionalismo del pensamiento de la Ilustración.

Samsara: Es el ciclo de nacimiento, vida, muerte y encarnación en las tradiciones filosóficas de la India y en otras, como el gnosticismo y los Rosacruces.

Semiótica: Ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos, que permiten la comunicación entre individuos.

Sensible: Que es capaz de percibir sensaciones a través de los sentidos.

Silogismo: Razonamiento que está formado por dos premisas y una conclusión, que es el resultado lógico que deriva de esas premisas.

Sine qua non: Expresión latina que significa “sin la cual no”, y se aplica a una condición que necesariamente ha de cumplirse.

Sistemático: Que sigue o se ajusta a un conjunto ordenado de procedimientos.

Sociología: Es el estudio de las sociedades humanas y de sus fenómenos.

Sofisma: Argumento falso o capcioso, que se pretende pasar por verdadero.

Sofistas: Filósofos antiguos griegos, que desempeñaban el papel de maestros de sabiduría y elocuencia.

Soteriología: Es la rama de la teología que estudia la salvación.

Sufismo: Doctrina religiosa, esotérica y ascética del Islamismo, de carácter panteísta, que se caracteriza por aspirar a la unión mística con Alá.

Sujeto: En filosofía, hace referencia a un ser que es “actor de sus actos”, respondiendo a lo que entendemos por decisión o voluntad.

Superstición: Creencia contraria a la razón, que atribuye una explicación mágica a la generación de los fenómenos y procesos.

Tantra: Es un conjunto de técnicas tradicionales, con características esotéricas, utilizadas para centrarse corporalmente sobre alguna disciplina concreta.

Tao: Hace referencia al camino de la vida. De este concepto absoluto deriva la palabra taoísmo, que es una religión y creencia de la antigüedad, surgida en China.

Teísmo: Doctrina que afirma la existencia de un Dios creador del universo, con independencia de toda religión, que está comprometido con su mantenimiento y gobierno.

Teleología: Es una rama de la metafísica que estudia y analiza las causas y fines que busca un individuo. La teología se apoya en ella para probar la existencia de Dios.

Teocentrismo: Es la corriente de pensamiento que considera a Dios como el centro del universo y aspecto central de la existencia.

Teocracia: Sistema político en el cual los sacerdotes o los príncipes, en su calidad de ministros de Dios, ejercen el poder total.

Teología: Es la disciplina que estudia el conjunto de conocimientos acerca de Dios, sus atributos y perfecciones.

Teosofía (sabiduría divina): Es la denominación de una sabiduría sin edad, eterna, que es el conocimiento de la realidad, a través de la interrelación entre filosofía, religión y ciencia.

Tetracordio: Es un grupo ordenado de cuatro notas musicales, secuenciales. Estos cuatro sonidos generan tres intervalos en su interior.

Tetraktys: Es una figura triangular, que consiste en diez puntos ordenados en cuatro filas, con uno, dos, tres y cuatro puntos en cada fila.

Teúrgia: Es una práctica mágico-religiosa griega, que consiste en la invocación de poderes ultraterrenos, ángeles o dioses, para unirse a ellos atrayendo beneficios espirituales.

Trinidad: Es el dogma central sobre la naturaleza de Dios, en la mayoría de las iglesias cristianas.

Trinitario: Pertenecente o relativo a la Santísima Trinidad.

Utopía: Es un proyecto, doctrina o sistema, que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

Vedas: Literalmente, en sánscrito, “conocimiento”. Comprende los cuatro textos más antiguos de la literatura india, base de la religión védica, que fue anterior al hinduismo.

Verdad: Es la adecuación entre una proposición y el estado de cosas que expresa. Es la coincidencia de lo que se piensa con su manifestación objetiva o real.

Virtud: Es un hábito, una disposición o actitud para elegir lo justo, evitando el exceso y el defecto.

Yin y Yang: Son dos conceptos del taoísmo, que son usados para representar o referirse a la dualidad que esta filosofía atribuye a todo lo existente en el universo; las cosas existen como opuestos inseparables y contradictorios.

Yoga: Es una disciplina tradicional espiritual, física y mental, originada en la India, que enfatiza la meditación y la liberación.

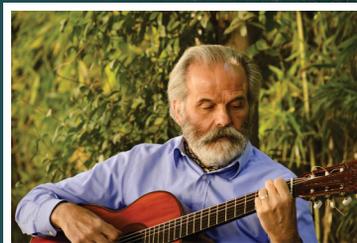
BIBLIOGRAFÍA

- **Historia del pensamiento filosófico y científico** -3 tomos- (1991)
Giovanni Reale – Darío Antiseri
- **El Kibalión** (Los tres iniciados) (2007)
Hermes
- **Mitología Universal** (1997)
F y G Editores - Madrid
- **Los grandes iniciados** (1889)
Edouardo Schuré
- **Ciencia y religión** – Dos visiones del mundo (2010)
Agustín Udías Vallina
- **Desayuno con partículas** – La ciencia como nunca antes se ha contado
Sonia Fernández-Vidal (con Francesc Miralles) – (2014)
- **La tercera guerra mundial ya está aquí** (2021)
Cristina Martín Jiménez
- **Historia de las religiones** (2008)
Jorge Morales de Castro

- **Participación Inteligente** (2016)
Fernando G. Bertona
- **Poesía y Música** (2020)
Esteban Jaureguiberry
- **Cuaderno de navegación** (1966)
Leopoldo Marechal
- **Un mundo feliz** (1932)
Aldous Huxley

Se terminó de imprimir
en Imprenta Corintios 13
Luis Agote 2028 - Córdoba
corintios@imprentacorintios.com.ar
en abril de 2023

Esteban Jaureguiberry nació en la ciudad de Buenos Aires, el 12 de agosto de 1954. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Santo Tomás y secundarios en el Liceo Militar General Paz, ambos institutos situados en la ciudad de Córdoba.



Recibió el título de Ingeniero Agrónomo en el mes de julio de 1978, en la Universidad Nacional de Córdoba. Es militar de la Fuerza Aérea Argentina, retirado con el grado de Vicecomodoro en el año 2013.

Está casado desde el 24 de octubre de 1975 con Marta Stagnaro; tuvieron seis hijos y dieciocho nietos.

Paralelamente a su trabajo profesional y a la intensa actividad familiar, siempre abrazó la pasión por la música, como autor, compositor e intérprete solista de folclore y tango, acompañado por su inseparable guitarra clásica.

Desde hace unos años, alentado por un sinnúmero de inquietudes existenciales que lo acompañaron a través de su vida, inició su actividad como escritor aficionado con el fin de dejar una huella indeleble, un mensaje de esperanza y un testimonio concientizador, siempre tratando de honrar su amor por la sabiduría.

En el mes de octubre del año 2020, publicó el libro **“Poesía y Música”**, (Un camino posible para regresar a las fuentes del conocimiento y el amor).

Actualmente, está radicado en la ciudad de Unquillo, provincia de Córdoba.



